



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y LENGUAS

Construcción de perfiles redondos bajo el marco del periodismo narrativo: inmigración en Chetumal a través de la memoria.

TESIS

Para obtener el grado de
Licenciada en Humanidades

PRESENTA

Tanya Laura Aké Puga

DIRECTOR DE LA TESIS
Dr. Martín Ramos Díaz



Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2022



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y LENGUAS

Construcción de perfiles redondos bajo el marco del periodismo
narrativo: inmigración en Chetumal a través de la memoria.

Presenta:

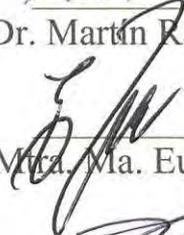
Tanya Laura Aké Puga

Tesis para obtener el grado de Licenciada en Humanidades
COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TESIS

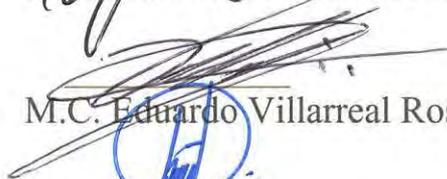
Director:


Dr. Martín Ramos Díaz

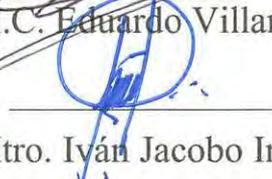
Asesor:


Mtra. Ma. Eugenia Varela Carlos

Asesor:


M.C. Eduardo Villarreal Rosado

Suplente:


Mtro. Iván Jacobo Interian Kú

Suplente:


Dra. María Amparo Ruíz Berrón



Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2022.



Agradecimientos

A mi mamá, por ser mi mayor maestra. El mejor obsequio que me has brindado es saber leer y escribir, de tu mano crecí en el cariño por la lectura. Toda mi vida me han cuidado la bondad de tus consejos y, por eso, te agradezco la ternura de tu ayuda junto a la fortaleza de tu carácter. Gracias por enseñarme a creer en mí en cada pasito que he logrado, porque me has orientado para ser una mujer feliz.

Para mi papá, porque con tu ejemplo aprendí la importancia de la información para entender un poco más el mundo y, así, ayudarnos tanto a nosotros mismos y a los demás. Gracias por estar con nosotros, tus hijos, por la paciencia que nos has dado y la valentía que nos has enseñado para afrontar la vida.

A mis hermanos, Fer y Rocio. Les reitero mi cariño por la vida que tenemos ahora, la casa se llena diario de recuerdos que llevaremos cuando llegue el próximo momento de buscar los propios sueños. Para Diana y Williams, les agradezco por toda la amistad que hemos construido, aprecio tanto todos esos momentos de apoyo sincero y de alegría genuina. A ustedes cuatro, les digo que sé que podremos contar siempre el uno con el otro porque el tiempo no rompe hilos y la familia es un nudo libre donde convergen diferentes caminos.

A Ivan Cach, quien ha sido mi mejor amigo más de la mitad de mi vida. Ante todo, te agradezco tu compañía, promesa de la felicidad. Contigo he comprendido que, sin importar todas las palabras, no hay regalo superior que la presencia. Espero continuar mi existencia a tu lado, que el tiempo nos siga concediendo correspondencia.

Al director de esta tesis, el Dr. Martín Ramos, un excelente docente y escritor. Gracias por siempre compartir sus conocimientos con amabilidad; con su ejemplo académico, he aprendido que la literatura es el mejor medio para estudiar la vida. Le agradezco por haberme dado la oportunidad de realizar este proyecto, por confiar en esta investigación que, sin su orientación y apoyo, no hubiese sido posible.

Para las familias de Fernando, de Francisca, de David y de Alicia. Les reitero mi gratitud enorme por compartir conmigo las historias de su vida, por permitirme contar las aventuras que vivieron en la inmigración. Sepan ustedes que todas sus ideas y opiniones las he respetado con todo el corazón, aspiro que puedan encontrar en estas letras un breve reflejo de sus espíritus.

ÍNDICE

I.	Introducción.....	1
II.	Fundamentación teórica y metodología.....	6
	○ Fundamentación teórica.....	6
	○ Metodología. Experiencia vivida.....	11
	-Muestra.....	11
	-Instrumento de recolección de datos.....	13
	-Procedimiento de análisis de datos.....	19
	○ Marco histórico.....	21
III.	Cuatro perfiles redondos de la inmigración a Chetumal. Experiencia transmisible.....	24
	- Pomuch.....	25
	- Cenotillo.....	41
	- Ticul.....	57
	- Ojo de Agua.....	70
IV.	Discusión y conclusiones.....	87
	Referencias.....	96
	Anexos.....	100

Resumen

En este trabajo se muestran cuatro perfiles redondos bajo el marco del periodismo narrativo. Estas narraciones corresponden a cuatro inmigrantes quienes han residido en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, durante un tiempo cercano a 40 años, periodo que se aproxima a la historia oficial de la entidad quintanarroense (estado mexicano desde el 8 de octubre de 1974). La investigación de corte cualitativa aplica la metodología de las historias de vida con el fin de recopilar la información necesaria que compete a la experiencia vivida de los informantes. Resultado de la inmersión compuesta por los testimonios junto a la investigación de la información documental, se contribuye para el rescate de la memoria colectiva por medio de la codificación de la experiencia transmisible, donde se aprecia las vivencias de los informantes a la par de una reflexión sobre la cultura. En otras palabras, los cuatro perfiles redondos contribuyen a entender el extendido y complejo proceso de la construcción de la identidad cultural en Quintana Roo, donde la diversidad de sus residentes por la inmigración es dato cuantitativo relevante.

Palabras clave: literatura, migración, Chetumal, periodismo narrativo, identidad.

I. INTRODUCCIÓN

La entidad de Quintana Roo se ha considerado como un estado mexicano donde la migración es relevante en sus indicadores poblacionales de modo que la identidad cultural de sus residentes todavía no se ha declarado definitiva. Ante esta problemática, diversos estudios que tratan la migración en esta región del país se han realizado como se ilustra a continuación:

Villarreal (2009) analizó la identidad quintanarroense a partir de la visión microhistórica de la época previa a la transformación en Estado, es decir, cuando Quintana Roo se consideraba un Territorio Federal durante los años 1902- 1974. Con la descripción de cuatro historias de vida representativas enmarcadas al periodo dicho, se documentó el desarrollo de las vivencias colectivas a través de las dinámicas sociales que competieron en la cotidianidad. Se concluyó que Quintana Roo es un estado cuya población ha sido de múltiples orígenes desde sus principios, la migración ha enriquecido en cultura el sentido de la identidad a partir de los contrastes y las semejanzas de la población.

Con el fin de comprender los antecedentes culturales que perfilan la identidad en la capital de Quintana Roo, Ramos Díaz (2009) estudió las cuatro oleadas principales de inmigrantes durante el siglo xx que sucedieron en Chetumal, junto a sus poblados de alrededor. De esta manera, recapituló los acontecimientos más importantes en materia histórica que concedieron la integración de residentes en el territorio ya especificado a través de las complejas dimensiones humanas que se pueden encontrar en los orígenes de nombres y apellidos, en la incorporación gastronómica, en los efectos colaterales de la Guerra de Castas, entre otros factores. Se concluyó con la descripción de multiculturalidad en relación con procesos sociales que perfilaron las raíces identitarias de Chetumal, el antiguo Payo Obispo.

Antonio Higuera (2014) recapituló varios relatos de vida sobre los personajes que establecieron la constitución política de Quintana Roo, hombres cuya formación sucedió afuera del estado para después regresar a su lugar natal. El interés fue la recuperación de la historia local que narra aspectos humanos cotidianos que sucedieron a partir de la construcción de un relato con los rasgos más característicos de los informantes.

En el libro *Voces y vidas de Quintana Roo* (2001) se utilizó las historias de vida como técnica de investigación antropológica e histórica, entonces, las entrevistas fueron el instrumento principal y el producto final del trabajo fueron las transcripciones directas que se ordenaron para generar una narración cronológica donde se describió el entorno del sujeto de investigación pues uno de los propósitos fue reconocer a la población que no tiene relación directa con sucesos históricos significativos como parte de la identidad.

Cruz (2010) señaló que la migración dentro de Quintana Roo es un tema constante que requiere de consideración multifacética, la diversidad social entre la movilidad de ciudadanos compete tanto a mexicanos como extranjeros; las ciudades que han figurado como destinos principales de inmigrantes son: Playa del Carmen, Cancún y Chetumal. Entonces, un panorama extenso de experiencias y condiciones socioculturales diferentes han convergido dentro del territorio, es así que se plantea el rescate de la tradición oral para la reflexión de la identidad quintanarroense entre las propuestas metodológicas pertinentes en atención al fenómeno de migración.

Por último, se describe el trabajo de Ramos (2009) que, pese a no tratar la región del sur en México, estudió las narrativas emocionales de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos con el fin de revelar la perspectiva de identidad propia del sujeto sobre la experiencia de ser inmigrante. Dos ciudades fueron elegidas para la muestra cuya población total fue de 16 personas, 50% hombres, 50% mujeres; la entrevista no estructurada junto a la encuesta fueron los instrumentos de recolección de datos. La investigación concluyó que la tristeza y la esperanza son dos sentimientos que prevalecieron en la narración descrita por los sujetos, esto resultó en un reconocimiento de las emociones como un factor importante, pero no único, dentro de la construcción de identidades.

Desde esta perspectiva, se enuncia que la problemática de la identidad cultural en Quintana Roo continúa vigente. Los trabajos de los académicos Ramos Díaz (2009) y Villarreal (2009) indicaron la evolución identitaria de los pioneros en Quintana Roo, concentrándose de manera principal en periodos anteriores a la instauración del Estado, describiendo así la multiculturalidad en las primeras raíces del Territorio a principios del siglo xx hasta los años previos de la reivindicación oficial de Quintana Roo.

Con referencia a los periodos más recientes, el artículo de Cruz (2010) declaró que, al menos desde la institución del Estado hasta los primeros años del siglo XXI, las migraciones

dentro de la entidad no han cesado, sino que, por lo contrario, Quintana Roo ha permanecido como receptor de múltiples personas.

Las historias de vida que se documentaron en los trabajos de Antonio Higuera (2014) y en el libro *Voces y vidas de Quintana Roo* (2001) son el resultado de las transcripciones directas de las entrevistas a los sujetos de investigación. Por su parte, Ramos (2009) declaró que las investigaciones que se ocupan de los aspectos en torno a las emociones y su relación con la identidad de los migrantes son escasas, esto permite enunciar la pertinencia de estudiar el aspecto subjetivo sobre las experiencias vividas de inmigrantes.

Por todo lo anterior, es posible considerar al presente trabajo de enfoque cualitativo una continuación en la búsqueda constante de la identidad quintanarroense, en esta investigación se acuden de manera primordial a historias de vida de inmigrantes, pero en este caso será para transformarlas en perfiles redondos del periodismo narrativo. La muestra se encuentra enmarcada entre el principio de la década de los 70 y los años posteriores a 1974, cuando Quintana Roo se convirtió en Estado, esta ya es una época que tiene cimentadas las raíces de los pioneros.

Cabe mencionar también el paradigma interpretativo que subyace en el periodismo narrativo pues la experiencia de la realidad es objeto de estudio. La construcción de perfiles redondos contempla la investigación a través de la búsqueda de testimonios, la documentación de las emociones y la reflexión de la cultura junto a la identidad. Sin embargo, en términos propios de la materia del periodismo narrativo, las historias de vida se estudiarán a partir del *Erlebniss* (experiencia vivida) y del *Erfaung* (experiencia transmisible); el primero se refiere a la inmersión profunda de la investigación y el último es la codificación de los resultados en la narración de las experiencias enfocadas a un fenómeno social relevante: la inmigración en Quintana Roo, específicamente en Chetumal.

La construcción de perfiles redondos no ficticios es pertinente debido a que contribuyen a la memoria colectiva en la idiosincrasia de una cultura, en otras palabras, es una manera de estudiar la identidad cultural a través del interés en las historias de vida. Gutiérrez (2014) afirma:

La función social del periodismo narrativo se cumple al retratar personajes, situaciones e historias de gente que comparte una realidad social en la cual,

con sus claros y oscuros, se puede rescatar aquello que tiene réplica a nivel humano, intelectual, o idiosincrático en el público lector. (p.31)

Quintana Roo es un estado donde la población migrante es significativa, por lo que es necesario reiterar la delimitación, la presente investigación se concentra solo en residentes cuyo establecimiento ha sucedido en Chetumal durante el periodo ya especificado. Entonces, al enfatizar que la migración ha existido en el estado quintanarroense desde sus principios como territorio, se permite investigar la retroalimentación sobre la identidad que permanece construyéndose hasta los años contemporáneos, pues la muestra del presente trabajo ha desarrollado su vida en Chetumal a lo largo de aproximadamente 40 años, tiempo cercano a la edad oficial de Quintana Roo.

Además, es importante destacar la cualidad del periodismo narrativo para documentar en la investigación aspectos únicos como la reconstrucción de escenarios claves, que competirán a la inmigración para este trabajo. Dicho de otra forma, las cualidades del perfil redondo del periodismo narrativo permiten que el trabajo se concentre en la identidad de forma singular al utilizar la inmersión profunda y la construcción de la narración a través de la memoria y de la percepción de los informantes en los cinco sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato.

El objetivo general de esta investigación es construir perfiles redondos del periodismo narrativo con historias de inmigrantes en Chetumal, Quintana Roo. Y como se mencionó antes, la historia de la migración es relevante, por lo que se establece los alcances específicos del proyecto: documentar historias de vida de los inmigrantes de la ciudad de Chetumal por medio del redondeo de personajes no ficticios, recuperar de manera parcial la memoria colectiva de inmigrantes en esta ciudad a través de la experiencia transmitida obtenida de entrevistas y rescatar la identidad quintanarroense a través de la inmersión en las historias de vida de familias de inmigrantes a la capital del Estado.

Bajo el marco del periodismo narrativo, este proyecto pretende contestar las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo han sido las experiencias vividas (Elerbniss) de los inmigrantes establecidos en Chetumal que se obtendrán por medio de las entrevistas? y ¿cómo se codificará la información para narrar la experiencia transmisible (Erfarung) en los perfiles redondos? De esta manera, se comprobará la hipótesis cuya propuesta es que los

perfiles redondos contruidos a partir de entrevistas sobre las experiencias vividas perfilarán una identidad cultural de la migración nacional en la ciudad de Chetumal.

En el primer capítulo, se define la fundamentación teórica que corresponde a este proyecto, y, más adelante, se describe la metodología cuya base es las historias de vida adaptadas al periodismo narrativo para obtener las experiencias vividas de los informantes, con las cuales se construyen los cuatro perfiles redondos, narraciones que podrán apreciarse en el segundo capítulo. Finalmente, en el tercer capítulo se realizará la discusión y las conclusiones de esta investigación.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLOGÍA

Se describe primero la disciplina del periodismo narrativo que es el pilar de la investigación, lo secunda la relación teórica que comparten los conceptos clave de las historias de vida y de los perfiles redondos. Después se presentan los términos que corresponden de manera específica a la construcción de los perfiles redondos, finalmente se indica la teoría de la identidad cultural que es parte del propósito de esta investigación.

Periodismo narrativo

Ramírez (2014) distingue que existen dos maneras de denominar al género donde los recursos literarios se emplean en el relato periodístico. La primera es Periodismo Literario cuya base de investigación pionera proviene de Europa y Estados Unidos: “(...) como género cruza indistintamente las fronteras entre periodismo y literatura para conformarse como un híbrido multidisciplinario” (p.35). El segundo término es el Periodismo Narrativo y pertenece a la investigación de Latinoamérica: “(...) su estrategia y objetivo son narrar a otros una experiencia humana en todas sus dimensiones y profundidad” (p.35).

Gutiérrez (2014) señala que una de las diferencias más importantes entre el periodismo tradicional y el narrativo es la profundidad de recolección, pues en el Periodismo Narrativo el cronista trasciende la perspectiva objetiva con el fin de obtener la mayor cantidad de ángulos posibles sobre el hecho que le interese. En cambio, el periodismo tradicional busca responder con inmediatez para difundir la información.

Así, no es que el periodismo narrativo no logre ser honesto al permitirse ser subjetivo, o que por poseer abundancia narrativa superior a la de la nota periodística, deje de ser preciso etc., es simplemente que esas cualidades las retoma de manera diferente, precisamente, por la profundidad de la inmersión y subjetividad permitida (Gutiérrez, 2014, p.23).

Tom Wolfe (como se citó en Gutiérrez, 2014), concibe que la relación entre el cronista y los sucesos es una diferencia fundamental entre el periodismo tradicional y el narrativo,

pues en este último es posible que: “se reflejen actitudes y valores tanto del periodista como de los personajes, y que, tiene que ver con la forma, es decir, con el estilo de la historia noticiosa que se reviste con el uso de mecanismos novelísticos literarios (...) (p.22)”. Asimismo, se indican cuatro procedimientos que caracterizan a este género: “la construcción escena por escena, el registro del diálogo en su totalidad, el punto de vista expuesto en tercera persona y el estatus de la vida de la persona” (p.25).

Además, Gutiérrez (2014) sostiene que la investigación documental requerida del trabajo del periodismo narrativo es similar en técnicas del periodismo tradicional, pero reitera que la diferencia se concentra en la profundidad, este factor se asemeja a proyectos hechos por etnólogos y otros agentes de las ciencias sociales: “[El periodismo narrativo] tiene por objeto, a través de una historia o un perfil con uno o varios personajes, en un contexto determinado, dar una visión más completa de una realidad narrada desde la visión del autor” (p.24). La relación mencionada de las ciencias sociales con el periodismo narrativo se describe enseguida.

Historias de vida y perfiles redondos.

En el libro Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudios de caso e historias de vida, se afirma: “(...) la historia de vida vincula la historiografía, la etnografía, el análisis de discurso y la investigación participativa. Su enfoque biográfico le permite conocer y comprender la dinámica propia de los grupos y las sociedades humanas” (p.129). En general, lo anterior se relaciona con los perfiles redondos porque es necesaria la inmersión profunda a través de las entrevistas capaces de cubrir los testimonios en plenitud que se concentran en un fenómeno social (Gutiérrez, 2014). La relación teórica de las historias de vida con los perfiles redondos se desarrolla con mayor profundidad en la descripción de la muestra y del instrumento que se presentan en el apartado de metodología.

E.M. Forster (cómo se cita en Gutiérrez, 2014) afirma que un personaje redondo de la ficción es verosímil en su complejidad psicológica porque es capaz de desarrollarse en el proceso, por lo contrario, se encuentran los personajes planos contruidos solo sobre una idea. Gutiérrez (2014) plantea que esta propuesta teórica del personaje redondo ficticio es

aplicable en el periodismo narrativo cuyo propósito es la no ficción, entonces, la labor del cronista es construir un personaje a partir de una persona que sí exista.

En efecto: “un personaje de carne y hueso que tiene todas esas aristas de personalidad como para observarlo en su totalidad, ese sería el personaje potencialmente redondo” (Gutiérrez, 2014, p.44). Sin embargo, el “redondeo” del personaje es un punto separado que el cronista debe construir por medio de la manera en la que decida narrarlo con el fin de trascender la descripción y el análisis en la presentación de todas las dimensiones del personaje, pues la narración de un perfil redondo del periodismo narrativo permite que el contenido informativo y la forma literaria se entrelacen:

Son la profundidad de la inmersión, la disciplina de la investigación documental, la habilidad discriminativa de la información y el talento narrativo, principalmente, lo que traduce los datos duros, los testimonios orales de la experiencia vivida, los valores sociales y morales en un perfil de personaje redondo (Gutiérrez, 2014, p.44).

En sí, es posible construir un perfil redondo del periodismo narrativo por medio de los dos conceptos claves denominados **Erlebniss y Erfahrung**:

Erlebniss sería la realidad experimentada y Erfahrung sería la construcción de la realidad que el narrador hace en su relato: la primera sería la experiencia vivida por el informante y la segunda la experiencia codificada por el narrador para ser transmisible (Gutiérrez, 2014, p.29).

En continuación con el trabajo de Gutiérrez (2014), se describe que la experiencia vivida se obtiene a través de la inmersión profunda con los sujetos de investigación con el fin de obtener una aproximación a la realidad que se complementará en la investigación documental que el cronista debe realizar. Tras haber recuperado el Erlebniss, la experiencia transmisible se convierte en relato a partir de las habilidades del narrador. Se recalca que el cronista requiere complementar la información del personaje redondo con los denominados personajes satélites o secundarios, quienes proporcionan diferentes ángulos de la experiencia vivida.

Identidad cultural

De acuerdo con el Diccionario básico de Antropología (2008), la identidad cultural es un concepto muy complejo cuya definición no es posible encasillar al considerarse como un proceso existente en toda época de la historia humana. Esta riqueza del léxico se debe a que semánticamente refiere al desarrollo humano en múltiples dimensiones, tanto de manera tangible como las manifestaciones del arte e intangible como las ciencias y los valores. No obstante a esta diversidad, se analiza la definición en sus componentes: “La identidad es un laberinto, una complejidad de ámbitos distintos, (...) está vinculada a la alteridad, puesto que el “yo” se manifiesta con la existencia del “otro”. A partir de esta toma de conciencia aceptamos o nos preguntamos (...) (p.94).”

Respecto al concepto de cultura, este se puede estudiar desde múltiples corrientes, ya sea específicamente de una escuela o de un movimiento filosófico; en el caso de esta investigación, interesa únicamente un enfoque contemporáneo y general: “(...) hacia mediados del siglo XX, el concepto de cultura se amplía a una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades, características y los intereses de un pueblo” (Molano, 2007, p.71).

De acuerdo con Couche (como se cita en Bustos Córdova, 2017), la identidad se construye por medio de elementos subjetivos como el sentimiento de pertenencia a un lugar y elementos objetivos, categoría donde destaca la lengua y la cultura. Esta se comprende como el modo de vida y pensamiento que se manifiesta diario en la socialización a partir de la cotidianidad que se reproducen desde las relaciones de parentesco hasta las instituciones.

La identidad cultural en Quintana Roo

En general, se considera que la identidad en el Estado de Quintana Roo es multicultural por los orígenes diversos que han tenido sus residentes a lo largo de la historia que corresponde a este territorio.

De acuerdo con Paloma Escalante Gonzalbo (2001), la identidad tiene una fuerte influencia política a partir de los elementos del traje típico de la chetumaleña y el himno del

estado quintanarroense que han sido construidos a partir de los hechos históricos del territorio, no obstante, se declara que en la época actual hay personas que viven en el estado y no tienen una relación directa con los sucesos significativos como la Guerra de Castas o el ciclón Janet ya que la inmigración es continúa. La autora postula que es importante cuestionar el significado de ser quintanarroense para incluir a aquellos que han adoptado este título y no solo a los nativos del estado:

Muchas personas, de muchos estados del país han llegado y siguen llegando al estado de Quintana Roo. No son mayas ni fueron madereros, pero son quintanarroenses por adopción o ya tienen hijos en esta tierra y se sienten parte de ella (...) ¿Quiénes son los que forman, crean y dan vida a nuestro estado día con día? (pp.13 y 14).

Bustos Córdova (2017) describe que la identidad de los sujetos como los migrantes se reconstruye cuando la distancia en lo imaginario se mitiga con la transmisión de la memoria colectiva al reproducir la lengua materna y prácticas tradiciones que pueden ser, por ejemplo, las artesanías, la vestimenta, entre otros. “La identidad cultural se constituye en una categoría de inclusión y exclusión, al distinguir entre los locales y los inmigrantes” (p.4).

Por todo lo anterior, se reitera la importancia que tiene el sentido de pertenencia para los inmigrantes quintanarroenses que han convergido en la constante diversidad. De manera natural, la identidad cultural de Quintana Roo se ha construido con la historia antigua para generar un panorama general de quienes han sido habitantes, no obstante, los estudios de la microhistoria permiten rescatar espacios de la memoria colectiva actual con el fin de abastecer en lo posible la heterogeneidad que represente a sus residentes.

METODOLOGÍA. EXPERIENCIA VIVIDA

En esta continuación del primer capítulo, se describen las características que argumentan la muestra y después se presenta el método de recolección de datos adaptado a las necesidades del trabajo. Por último se describe el procedimiento de análisis.

Muestra

Es importante reiterar que la construcción de perfiles redondos no ficticios propios del periodismo narrativo tiene un interés profundo en las historias de vida para conseguir la información que se requiere en el Erlebniss (experiencia vivida). En consecuencia, se específica enseguida la adaptación de las historias de vida como método de investigación cualitativo conforme a los lineamientos del trabajo presente.

Según Güereca (2016), para el uso de las historias de vida existen dos enfoques básicos: rango amplio y rango focalizado. El segundo será el único que se utilizará en este trabajo debido a que sus características se adecuan de manera apropiada con los intereses que competen a los personajes redondos no ficticios.

Los proyectos de rango focalizado de carácter intensivo, como es la historia de vida, lo más factible es que sean estudios de familias, de trayectorias ocupacionales, de personajes relevantes o muy particulares, en fin, estudios de caso a profundidad, todos ellos producto de proyectos de mayor intensidad y complejidad que aquellos de carácter representativo y amplio (Güereca, 2016, p.133).

La dimensión espacial y la temporalidad están entre los criterios socioculturales pertinentes para determinar la muestra del rango focalizado (Güereca, 2016). Estos se relacionan con el hecho de que es necesario situar un perfil redondo en un contexto cultural e histórico: “el personaje y su construcción en determinado contexto social es el contenido central para entrar en contacto con la realidad narrada”(Gutiérrez, 2014, p.25).

Para escoger entonces la muestra es necesario la información documental, en este caso el fenómeno social que interesa es la inmigración en Quintana Roo que haya sucedido en el tiempo cercano a la instauración formal del Estado en 1974, por lo que se expone los siguientes datos:

En la sección denominada “Migrantes” reportada por el Gobierno de Quintana Roo (s.f.a), se definió que Quintana Roo es un Estado donde los inmigrantes suelen establecerse de manera permanente y generacional, por ende la población no nativa en el Estado es del 52.57% En 1985, el 53.7% de la población de Quintana Roo eran inmigrantes yucatecos, campechanos y veracruzanos de acuerdo con la Enciclopedia de Quintana Roo. Fascículo Historia (p.247). Además, en el libro Migración y Políticas Públicas en el Caribe Mexicano (2009), se reportó que los yucatecos representan el mayor porcentaje de inmigrantes en Quintana Roo durante los años 2000-2005 con un 18% (p.18); para Campeche la cifra indicada fue 6.20%

Con esta información se plantea de manera demográfica la constante presencia de la identidad yucateca y campechana en el estado quintanarroense. Se recalca entonces que los datos mencionados se encuentran en la temporalidad de interés, pues los informantes son personas que han desarrollado su vida al rededor de 40 años en Chetumal, Quintana Roo.

Identificados los criterios de interés, se especifica que la técnica de selección para los informantes ha sido el muestreo de bola de nieve. Los informantes se clasifican en dos tipos: familia inmigrante e individuo inmigrante. Este último es un sujeto de investigación cuyas características principales son haber emigrado solo de su lugar natal y eventualmente haberse establecido en Chetumal, Quintana Roo. Por consiguiente, los inmigrantes serán los personajes redondos y el resto de sus parientes serán los personajes satélites. En cuanto a la familia inmigrante, el personaje redondo será el padre o la madre, los demás informantes conformarán los personajes satélites.

Informante no.1 Familia emigrante de Campeche, personaje redondo: padre.

Informante no.2 Familia emigrante de Yucatán, personaje redondo: madre.

Informante no.3 Individuo emigrante de Yucatán, hombre.

Informante no.4 Individuo emigrante de Campeche, mujer.

Instrumento de recolección de datos

De acuerdo con Gutiérrez (2014), la entrevista es un recurso popular para aproximarse a la realidad de interés a través de las respuestas de parte de los informantes. De esta manera, los testimonios, tanto del personaje principal como de los satélites, se recopilan con el fin de lograr la inmersión profunda que requiere el registro de la experiencia vivida, es decir, del Erlebniss. Al tratarse de historias de vida como base metodológica, es necesario enfatizar que se ha realizado una adaptación; esta flexibilidad del proceso de investigación se sustenta al ser un trabajo con enfoque cualitativo (Ñaupas, Mejía, Novoa y Villagómez, 2014).

Se ha decidido utilizar un instrumento de recolección de datos, el cual deriva de la entrevista como técnica de investigación cualitativa. En sí, el instrumento constituye de tres apartados. El primer apartado se denomina “Lugar de origen”, que es alguna localidad mexicana no perteneciente al territorio quintanarroense; luego está el apartado “Lugar de destino”, el cual se ha declarado antes: Chetumal; el tercer apartado se llama “Entre el establecimiento y el retorno”.

La disección de la entrevista se sustenta con el trabajo de Gutiérrez (2014) quien indica que en la construcción de perfiles redondos es fundamental completar el cuadro de información de los informantes en torno a un fenómeno social, que en este caso es la inmigración. Es decir, se registrará el proceso de los personajes redondos: antes, durante y después del suceso que le ocurre al individuo.

Cabe mencionar que el proceso de las entrevistas se realizará conforme a cuatro planteamientos de Fortino Vela (como se cita en Güereca, 2016) para asegurar el funcionamiento de la entrevista cualitativa. *El acercamiento* es el primer contacto con el informante y su cometido es establecer el *rappot* (grado de simpatía), para lograrlo se sugiere lo siguiente: explicar de manera general el propósito de la entrevista al informante y solicitarle su consentimiento para participar, por lo que se permite el anonimato si es que el entrevistado así lo prefiere; lo importante es que haya confianza para que se obtenga toda la información que interesa. En segundo lugar está el *establecimiento del tiempo disponible*, que es el acuerdo entre el entrevistador y el informante con el fin de organizar el margen del tiempo de manera que se aproveche sin precipitaciones respecto a los temas.

La integración de los hechos es el tercer planteamiento que, en las historias de vida, se puede utilizar para reforzar el *rappot*, pues consiste en que los informantes sean alentados a ofrecer explicaciones de aquello que declaran, por ejemplo, sobre sus creencias. *La despedida* se realiza al final con el agradecimiento a los entrevistados, también se permite que el investigador conteste de manera general las dudas de los informantes sobre la entrevista. Ya descritos los planteamientos teóricos que servirán en la aplicación del instrumento, se menciona que el documento donde se constata la autorización de los informantes es el anexo 1 del presente trabajo.

Con el fin de lograr la mayor profundidad, los personajes redondos se entrevistarán de preferencia de manera individual, aunque no se restringirá si los otros informantes deciden acompañarlos, pues se considera que también pueden complementar y reforzar las ideas que los personajes principales puedan enunciar en materia de recuerdos. Esto se permitirá sobre todo en el último apartado de la entrevista: “Entre el establecimiento y el retorno”.

Al separar a los personajes redondos de los satélites, se ha considerado que para ambas situaciones el instrumento más adecuado será la entrevista focalizada cuyas características son las siguientes: “Es un tipo de entrevista abierta en la que el entrevistador tiene una guía de contenidos o temas a tratar y sobre los cuales deberá formular una lluvia de preguntas hasta quedar esclarecido el punto a analizar” (Ñaupas *et al*, 2014, p.220). Las preguntas competentes a esta entrevista se encuentran en el anexo 2.

La guía de contenidos se ha elaborado con base en la importancia de atender que el perfil redondo debe reflejar la realidad social que constituye la cultura del personaje, también considera el hecho de que se requiere información sobre los pensamientos, sentimientos, además de la percepción de la realidad a través de los sentidos. Tales criterios se apoyan en la ventaja de la entrevista como instrumento con el cual se “permite registrar las actitudes y reacciones de los informantes frente a las preguntas” (Ñaupas *et al*, 2014, p.223).

Se reitera que el objetivo de esta metodología es conseguir el Erlebniss que implica: “la experiencia vivida del personaje y quienes le rodean; sus circunstancias, es decir, del contexto social en el que se desenvuelven o han ocurrido los hechos, las acciones y las ideas” (Gutiérrez, 2014, p.51). La adaptación de este requisito propio del periodismo narrativo al tema de la inmigración contempla la relevancia en el análisis de los elementos de cultura que,

en relación con la investigación sobre la migración, dan pie a las variables que perfilan la guía de contenidos del instrumento de recolección de datos.

En la página oficial del Gobierno del Estado de Quintana Roo (s.f.b), existe una sección dedicada a la cultura de la entidad donde se reconoce la multiculturalidad, no obstante se describen diversos elementos de la identidad quintanarroense cuya raíz de tradición maya prevalece: la gastronomía, el paisaje y las festividades. Asimismo, se toma como base para las variables el trabajo de Alarcón (2016), quien estudia el significado de la experiencia migrante a partir de testimonios y sus análisis, de esta manera recopila la variedad de factores significativos para darle sentido al proceso de migración en relación con la cultura; el trabajo y la lengua figuran relevantes junto a otros aspectos sociales.

Vivienda y localidad

Esta variable corresponde al estudio del entorno porque la expectativa de la información se relaciona de manera directa con las escenas, las cuales exaltan por su importancia en la narrativa de los perfiles redondos. Según Hochschild (como se cita en Gutiérrez, 2014), es indispensable la precisión de detalles para construir las escenas donde sea posible percibir atmósferas que revivan la emoción de los informantes. También se argumenta que con esta variable se cubre el requisito de abstraer la información sobre la vida cotidiana que se infiere en la inmersión profunda: “(...) todo lo que concierne a lo ocurrido al personaje en su lugar entorno” (p.38).

Se ha considerado que el entorno, conforme al tema de la migración, puede estudiarse con los elementos del paisaje, de la arquitectura y de la arqueología, incluso del clima junto a otras características del ecosistema. Asimismo, en esta misma variable se enfatiza el aspecto microhistórico por su atención a políticas públicas como los servicios de agua y luz eléctrica. De acuerdo con Villareal (2009), la gobernatura de David Gustavo Gutiérrez Ruiz permitió el desarrollo final que perfiló el territorio quintanarroense hacia Estado. En el plan de gobierno se contemplaron varios factores de infraestructura, entre los cuales estuvo la prioridad de establecer servicios básicos como la luz eléctrica y la construcción de las vías de comunicación. Entonces, el concepto de “vivienda” se investiga al espacio más íntimo del informante, donde se espera recopilar sobre todo la información afectiva, y la “localidad”

contempla el resto del entorno donde el sujeto de investigación haya desarrollado su experiencia. Así, se recolecta la percepción de cuatro sentidos: vista, tacto, olfato y oído.

Comida

Se consideró subdividir esta variable con el factor de la gastronomía que estudiará en específico el sentido del gusto en la experiencia vivida. Según Bertrán y Flores (2014), este elemento cultural figura un valor único en el proceso de la migración debido a la profundidad de significado que alcanza en la identidad a través de la memoria por los referentes que se pueden encontrar desde la constancia o ausencia de sabores hasta la ocasión de consumir ciertos platillos y la manera particular de preparar los alimentos si es que corresponden a alguna tradición.

Vestimenta y festividades

Esta subcategoría se debe a la relevancia con la que se presenta en el artículo de la cultura y tradición quintanarroense definida por el Gobierno del Estado de Quintana Roo (s.f.c). Ahí se señala la pluriculturalidad de naturaleza peninsular y afrocaribeña que se manifiesta en las fiestas tradicionales donde sucede el arte de la danza regional junto a los trajes típicos. Es entonces que se brindará con énfasis la información sobre el sentido del tacto y el de la vista.

Lenguas

Gutiérrez (2014), utiliza el término de *lenguaje* para referirse a los localismos y jergas junto a otros aspectos que la lengua puede denotar sobre los informantes, esta información se identifica relevante porque funcionará como base para lograr la verosimilitud que implica un ser humano convertido en un personaje. Esta relevancia de la lengua puede aparecer en la migración del siguiente modo: “La memoria y el patrimonio es aquello que siempre se lleva el migrante consigo, es su cultura que irrenunciablemente lleva a donde quiera que vaya, en este caso, es su lengua materna” (Fraustro, 2016, p.93).

Esta variable estudia un pilar de la identidad cultural, que forma parte del objeto del presente trabajo. La lengua puede concebirse como el medio de comunicación donde se plasma la cultura (Molano, 2007). En el proceso de migración que implica cambio, es común que los inmigrantes se encuentren ante una situación que altere el valor de sus lenguas maternas, ya sea en favor o de manera perjudicial. Gutiérrez (2007) explica que la desigualdad sociolingüística existe porque hay jerarquía entre las lenguas, dando como hecho que un sistema lingüístico domine toda una región, el cual funge como lengua de intercambio entre aquellas que se restringen a situaciones de minoría.

Quintana Roo suele considerarse un Estado de migrantes, pero la riqueza de la cultura maya resalta en la identidad cultural. En concreto, sobre el sur de la entidad, el documento Historia y hombres: Comité Proterritorio de Quintana Roo (1997), declara: “(...) en la ribera del río se encuentra pura gente maya, gente de nuestra raza” (p.45). Esto refuerza el valor de la lengua maya en la identidad de Chetumal desde el siglo pasado. No obstante, se contempla la colonización dirigida durante los 70 y la colonización espontánea posterior trajo consigo una variedad de inmigrantes mexicanos en los poblados cercanos a la frontera natural con Belice (Ramos Díaz, 2009).

Pese a las anteriores afirmaciones sobre la importancia de la lengua maya, la realidad no ha sido tan favorecedora para las lenguas indígenas. En México es posible decir que, en la jerarquía entre lenguas, el español es la que domina a nivel nacional, lo que ha fomentado un panorama muy interesante sobre las desventajas y beneficios que un hablante de alguna lengua indígena puede obtener. Este aspecto de la lengua se describe también en la siguiente variable.

Escuela y trabajo

Alarcón (2016) revela la profundidad de esta variable como aspiración a la movilidad social. En la migración, se conciben como medios para obtener una mejor calidad de vida al estudio y al trabajo, pero ambos parecen ser solo representados en el idioma dominante, es entonces que se sitúa a la lengua como un factor que pesa en la identidad por los bienes y servicios a los que se tiene acceso, porque el hablar una lengua indígena o no puede permitir o impedir el uso y ejercicio de los derechos.

Sotelo (2016) reflexiona sobre el sistema educativo monolingüe en México, describe que los conocimientos que suelen atribuirse al progreso se encuentran escolarizados solo en la lengua española, cuando la situación real es que en el país se cuenta con gran diversidad lingüística; la Secretaría de Cultura (2018) indica que en la actualidad se hablan 68 lenguas originarias dentro del territorio nacional. En otras palabras, el país es multicultural, pero no equitativo; esta diferencia tiene una raíz profunda en la historia humana, ya que la arbitrariedad en oportunidades ha sucedido en todas las épocas, en todo el mundo: “las culturas no sólo son diversas, sino también desiguales” (Giménez, 2016, p.83).

En continuación con el trabajo de Sotelo (2016), conviene subrayar que las autoridades han creado instituciones dedicadas al apoyo para la autonomía de los indígenas, lo que se considera como atributo a la educación porque en medida ha favorecido la conservación de tradiciones, las cuales son vitales para la identidad. Sin embargo, la brecha lingüística de la instrucción sistemática frente a la erudición de transmisión oral de las lenguas indígenas es todavía muy grande. Se señala también la falta de inclusión inmediata se debe a que el alfabeto latino carece de todos los signos necesarios para escribir en lenguas indígenas, esto figura un gran desafío para transmitir toda la preparación documentada en español que ofrece la escuela a las demás lenguas en México.

Respecto al empleo, la lengua puede determinar las posibilidades en el mercado de trabajo en el lugar de destino, esto implica una relación entre la lengua y el ingreso: “(...) el no conocimiento del inglés entre los inmigrantes implica un menor salario relativo en el mercado de trabajo de Estados Unidos” (Gutiérrez, 2007, p.11). Lo anterior consta a la jerarquía de las lenguas; en el caso de la migración que ha sucedido en Chetumal, Quintana Roo, México, se repite que el español es la lengua nacional, así que en todo caso, a los inmigrantes quizá les interese ser bilingües o tal vez les pueda ser suficiente ser monolingües del español. No obstante, se reitera la importancia de la aspiración a una mejor vida a través del trabajo; al ser capital Chetumal, la ciudad ha figurado una diferencia de oportunidades laborales en contraste con alguna localidad rural.

Aunque en las últimas dos variables que forman parte de la guía de contenidos no se describe de manera explícita la relación que tienen con la construcción de escenas, se declara que la búsqueda de información a partir de los sentidos se encuentra implícita. Además, no solo se pretende investigar este aspecto, sino que se insiste que las preguntas formuladas

competen a las ideas y a los sentimientos que los personajes hayan vivido en relación con estas tres variables derivadas de la identidad cultural en la inmigración.

Procedimiento de análisis de datos

Una vez terminada la primera fase denominada *Erlebniss*, que es la experiencia vivida de los informantes obtenida a través de la inmersión profunda, se continúa con el análisis de los resultados, entonces, conforme a los lineamientos de esta investigación, se define que los datos se interpretarán para la construcción del perfil redondo por medio del *Erfahrung*, que es la experiencia transmisible. Gutiérrez (2014) explica:

Es el narrador quien discrimina la información relacionada con el personaje, lo edita, de manera que la narración pueda efectivamente cumplir una función social al incluir muchos otros elementos contextuales que, sin el cronista, quedarían fuera debido a la óptica lineal del personaje (p.52).

Para esta investigación, la selección de información se realizará en torno al fenómeno de la inmigración en Chetumal, se reitera entonces que los perfiles redondos serán de los inmigrantes entrevistados. El *Erfahrung* se compone de la abstracción de datos de la primera fase *Erlebniss*, los cuales serán codificados con: “los elementos de forma literaria y contenido noticioso e informativo (...) para continuar con el proceso de transmisión de la experiencia que le es memorable” (Gutiérrez, 2014, p.49). Además, en el proceso de escritura, se debe tener presente:

El narrador no debe perder el objetivo de mostrar en la crónica aquello que no es evidente a primera vista y que si lo retoma, sin exceder los límites de la omnisciencia psicológica, logrará rescatar mediante la narrativa un bien colectivo: los signos y síntomas sociales que refleja la esfera de lo humano, de lo individual, hacia lo social. (Gutiérrez, 2014, p.41).

En continuación con el trabajo de Gutiérrez (2014), se indica que los saltos en el tiempo como la analepsis y la prolepsis son ejemplos de los recursos literarios que el periodismo narrativo puede utilizar. También se enfatiza la relevancia de los detalles en las escenas al intercalar “diálogos con párrafos descriptivos de todos los elementos que posicionan el lugar del personaje en su entorno” (p.66).

Por último, se sostiene que los criterios y lineamientos en la investigación que contribuyen a la reflexión crítica para discriminar la información no impiden que exista arbitrariedad para codificar la experiencia transmisible en la narración de los perfiles redondos, tal cualidad es por la subjetividad ya declarada del periodismo narrativo. Gutiérrez (2014) afirma: “En el terreno del periodismo narrativo como hemos visto, no hay fórmulas fijas y los autores siguen su intuición, experiencia y estilo acerca de qué es lo mejor para cada historia” (p.49).

Marco histórico

Para la segunda mitad del siglo XX, el Territorio que hoy ocupa el estado federativo de Quintana Roo ya tenía un largo camino en su historia, Carlos Macías (2007) analiza la historiografía contemporánea del Caribe Mexicano que abarca las décadas desde 1930 hasta 1970, concluye entonces que la mayoría de los estudios culturales ha sido de tradición yucateca o de contribuciones realizadas por extranjeros. En contraparte, se sintetiza que hay un grupo de investigadores denominados “la nueva generación interior” el cual se integra por varios académicos como Antonio Higuera. Este autor colaboró con Lorena Careaga Viliesid para el libro *Quintana Roo. Historia breve* (2010) donde se recopila la cronología relevante que corresponde al territorio, comprendiendo periodos como el esplendor de los mayas antes de la Conquista hasta las primeras décadas de Quintana Roo como estado libre y soberano.

Asimismo, Antonio Higuera Bonfil fue coordinador del proyecto *Quintana Roo, cuatro décadas de vida independiente* (2014), entre los demás autores, figura María L. Rosado Castro quien describe que en la danza que se practica en Quintana Roo existe una influencia yucateca como las jaranas. En materia de cultura, destaca Ramos Díaz (2009), quien investiga la importancia de las migraciones en el sureste de Quintana Roo en el artículo *Inmigrantes y multiculturalidad en la frontera México-Belice. Una mirada al pasado, 1904-1975*. Se explica que, durante el mandato del presidente Adolfo López Mateos, existieron programas de colonización dirigida en el territorio de Quintana Roo que concedieron una alternativa para los mexicanos que vivían de la tierra y no poseían una propia.

Los campesinos nutrieron los nuevos centros de población ejidal, pueblos cercanos a la frontera, y a la capital, que fueron favorecidos con los servicios básicos como agua salud y educación. También destaca que la migración en Quintana Roo no se detuvo a pesar de que la colonización dirigida no continuó durante los 80 por parte del gobierno; así pues, se reportaron en la época nuevos campesinos incorporados al estado como agricultores en ejidos, además, los habitantes de las primeras oleadas permanecieron residentes junto con su ascendencia, mismos que inmigraron a ciudades más grandes del mismo estado durante los siguientes años.

El libro *Quintana Roo. Historia y Geografía* publicado por la Secretaría de Educación Pública ofreció en la generación de libros de 1993 información sustancial para comprender la historia de la entidad, se describe así la recuperación de Chetumal tras el huracán Janet de 1955; para el provecho de los ciudadanos, se edificaron el mercado Ignacio Manuel Altamirano y la denominada fuente maya. Se construyeron beneficios bajo el nombre de diferentes líderes, quienes entre ellos, destaca Javier Rojo Gomez, gobernante del entonces todavía territorio a finales de la década de 1960.

Juan Ángel Xacur Maiza (2004) dirigió la obra de la *Enciclopedia de Quintana Roo. Fascículo historia* que compila los hechos más sobresalientes entre los cuales se aprecia la voluntad en favor de la educación que permitió crear en 1967 el Centro Regional de Enseñanza Nacional en Bacalar, un pueblo de maestros para el pueblo. Dos años después, todavía bajo la gestión de Rojo Gómez, en la capital se construyó el Palacio de los Deportes, y fue hasta en la década de 1970 que la narrativa sobre el territorio evolucionó a una cultura de turismo gracias a los proyectos de infraestructura hotelera en Cancún.

El desarrollo de la población durante los 70 exigió la ampliación de servicios básicos en las localidades principales; en consecuencia, Cancún, Cozumel y Chetumal se volvieron sede las plantas de producción de energía eléctrica para el estado y fueron estos los lugares prioritarios para el incremento de la distribución del agua potable. Asimismo, aparece como progreso la construcción de 74 centros de salud entre Cancún y la capital en este proceso que transformó el estado.

Tanto en la *Enciclopedia de Quintana Roo* como en el libro *Quintana Roo. Historia breve* (2010), se documenta que el apogeo de la capital mantuvo una economía a partir de las importaciones en sus primeros años como estado, no obstante, esta actividad comercial decayó junto a la devaluación del peso mexicano en contraste con el dólar americano durante los 80; por consiguiente, la economía de Chetumal se tuvo que adaptar en los 90 a un consumo local con productos del país.

La capital quintanarroense ya contaba con el Instituto Regional de Chetumal desde los 70 como primera escuela de educación superior de la entidad, posteriormente de la instauración del estado funcionó en los 80 con el nombre oficial del Instituto Tecnológico de Chetumal, puesto que, de manera afortunada al final de los 90, ya se habían sumado la Universidad Tecnológica de Cancún y el Instituto Tecnológico Superior en Felipe Carrillo

Puerto. Destaca sobre todo que en 1992 se fundó en la capital la Universidad de Quintana Roo, la primera universidad pública del moderno estado.

III. CUATRO PERFILES REDONDOS DE LA INMIGRACIÓN A CHETUMAL. LA EXPERIENCIA TRANSMISIBLE.

A continuación, se presentan los perfiles redondos del periodismo narrativo elaborados en esta investigación. Se reitera que los informantes en cuya historia de vida se basa la experiencia transmisible se dividen en dos grupos: el inmigrante individual y la familia inmigrante donde la madre o el padre son los personajes redondos. Las cuatro narraciones se desarrollan en el marco temporal de interés para esta investigación, es decir, los informantes han vivido en Chetumal alrededor de 40 años, periodo cercano a la instauración del Estado de Quintana Roo.

“Pomuch”

*Normalista, trabajar es la misión
que redime, que salva y ennoblece,
con la labor el entusiasmo crece
de salvar a la raza y la nación(...)
Sabré batir a la ignorancia,
cual luchador de infatigables manos
y del trabajo la constancia
redimir a los indios mis hermanos.
Himno Normalista.¹*

–Fernando, dime ¿de verdad no seguirás?

–No, creo que ya no me gusta la escuela.

–¿Y qué harás de tu vida, niño?

En Pomuch, Campeche, ha vivido Fernando Chi. La inquietud de su juventud lo llevó al campo a trabajar en compañía de su padre durante dos años, dejando inconclusa la primaria por ese periodo. La jornada en el monte era ajena al pueblo por la constante demanda de fuerza que se requería: chicle, maíz, madera. Siempre había algo que hacer, pero Fernando deseaba volver a veces a casa con el fin de descansar. La madre lo recibía doblemente gustosa, pues su hijo traía consigo las noticias de su padre quien dejaba raramente el trabajo, dicen que el recuerdo del padre prevalece con alegría entre los miembros de la familia al haber sido un hombre dedicado a sacar a sus hijos adelante.

La enorme extensión del terreno donde estuvo el hogar de Fernando permitió compartir la propiedad con los demás parientes como sus abuelos y algunos tíos. De palma y bajareque fueron aquellas construcciones frescas y claras que parecían abrazar los primeros rayos de la mañana, despertando así a cada miembro de la casa. En la tradicional disciplina,

¹ Fragmento del Himno Normalista, letra de Juan Pachecho Torres, Fernando Angli Lara y Ramón Berzunza Pinto. Para más información, véase Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez (2015).

cada quien tenía sus propias labores cuya retribución sucedía diario por la calidez entre las comidas, diez fueron alguna vez los hermanos quienes solían reunirse para almorzar en la mesa junto a su madre, a quien percibían como la reina tímida de su casa. No obstante, Fernando sabía muy bien que la real alegría era cuando todos estaban: las ocasiones en las que volvía su padre, la esposa era más feliz.

«Recuerdo a mi mamá tan contenta con mi papá, aunque yo fuese su vivo retrato, no era la misma vida sin él. Sucedió que, cuando él venía de trabajar, se quedaba en casa para descansar mientras que los hijos disfrutábamos el obsequio de un peso que nos había dado. En una de esas ocasiones de paseo, me encontré con mis amigos quienes nunca dejaron de insistir en que yo volviera a estudiar, ¡me convencieron! Acudí entonces a mi antigua maestra para ver qué podía hacer, ella me apoyó para incorporarme y, tras un poco más de un año, logré terminar mi educación primaria. Para cuando concluí, yo quería más».

Era todavía la época de la posrevolución mexicana cuando la Normal Rural de Hecelchakán encontró en 1930 un espacio para funcionar por nueve años dentro del edificio perteneciente a un exconvento del siglo XVI.² Al final, el esfuerzo de los locatarios encausado bajo la dirección del profesor Juan Pedro Pacheco Torres³ fue lo que hizo realidad el plantel: maestros, estudiantes y campesinos edificaron juntos el futuro de su región. En 1958 fue el turno de la generación de Fernando, para quienes el posible éxito tenía una distancia de cuatro kilómetros, los aspirantes presentaron el examen de ingreso a la institución en septiembre, sin embargo, no todos fueron admitidos...

En aquel entonces, Francisco Ávila era el director de la local primaria en Pomuch, se desconoce su nombre completo y el rostro que figuró, pero dicen los buenos recuerdos que él defendió a sus alumnos, que abogó por ellos frente al director de la Normal, dicen que, gracias a aquella buena voluntad, varios sueños de estudiar tuvieron una oportunidad más. Como externos, Fernando y un par de amigos estudiaron la secundaria, cruzando así la mitad del programa de la Normal Rural en Campeche, después se volvieron alumnos regulares en la etapa profesional. Fue una dedicación de sol a sol durante seis años que se vivieron en el internado de la escuela:

² Para más información, véase Pacheco Berzunza (2009).

³ Personaje fundador de la primera Normal del sureste mexicano.

6:00-8:00= desayuno.

9:00-13:00= clases.

13:00-15:00= almuerzo.

15:00-16:00= descanso vespertino.

16:00-18:00= clases.⁴

«El trabajo duro nunca ha perjudicado a mi espíritu dicharachero; tanto en el campo como en los estudios, he vivido la alegría de mi juventud. ¡Cada vez que me acuerdo, me da ganas de ser estudiante otra vez! Fue una época dichosa que compartí con verdaderos amigos, lo sé por la costumbre que tuvimos de reunirnos a comer bajo los árboles de laurel. No todos gozaban de becas, yo solo la obtuve tres años, pero no faltó ninguna vez que no nos ayudáramos; entre todos, nos invitábamos comida y creo que solo así, con el mutuo apoyo, logramos ser maestros».

Más allá de las letras, en la Normal Rural, el deporte fue uno de los más gratos descubrimientos que marcó la formación de Fernando debido a la destreza de los juegos que permitió encontrar mundos nuevos para la salud y el entretenimiento. Era tanta la devoción que tuvieron él y sus amigos que aprovechaban constantes sus ratos libres; después de asistir a la iglesia, ellos solían invitar a las muchachas de Pomuch para que los vieran jugar béisbol. Entonces, las tardes dominicales se convirtieron en hábito de risas con refrescos, ya sea dulces o amargos, insoslayable fue la frescura del momento.

En realidad, el mayor provecho del fin de semana sucedía cuando las familias se reencontraban tras una larga jornada escolar y, entre los estudiantes que se podían permitir regresar a casa, estaba Fernando quien prefería platicar solo en maya con su mamá, no obstante, en el centro de Pomuch, la gente incluso mayor hablaba un poco más español.⁵

De la iglesia a los parques, de la escuela a los bailes, Fernando ha sido un católico popular toda su vida, sobre todo en la temporada de algarabía enmarcada durante los festivales del pueblo, donde una noche empezó su más grande aventura al conocer a María. A partir de su noviazgo, ocurrieron visitas constantes en casa de ella de modo que el joven enamorado regresaba tarde a su domicilio, era común que este se encontrara con otras

⁴ Horario escolar de la época de acuerdo con la memoria del informante.

⁵ La descripción del registro lingüístico según la zona del pueblo es información reportada por el informante.

personas en los largos caminos y la gran mayoría de veces la gente se acompañaba con cierta cautela por lo que se escondía en la oscuridad. A casi media noche, los amigos se vacilaban con el fin de apaciguar la incertidumbre de las leyendas que no se oían en vano, pues los semblantes relajados solían volverse rígidos cuando cruzaban el tramo de los veinte metros invadidos por las matas enormes de henequén.

Yace en aquella memoria las albarradas en la oscuridad que provocaban incertidumbre a cierta distancia, una inquietud natural por las enormes piedras que, a veces, los caminantes cansados podían llegar a confundir con la percepción de un fantasma, pues la fuerza del aire en el monte envolvía las rocas blancas que debían rodearse para llegar a casa.

Parecía que ni todo el viento podía llevarse esos días y, al final, fue el transcurso del sol lo que se los llevó. Como todo ser humano, Fernando se dio cuenta del tiempo cuando sucedió el inevitable momento donde lo único que quedó por hacer fue voltear a ver todo aquello que vivió en su primera juventud. Correspondió entonces nuevos paisajes compartidos con María, quien se volvió pronto su eterna compañera en matrimonio, luego, el programa de la Normal Rural se terminó, pero la vida estudiantil no se olvida al ser tan significativa por despertar la voz.

Para Fernando, la escuela fue más que los libros y el deporte porque también conoció el mar. La primera vez que sintió genuina admiración por el azul distante fue en el territorio de Quintana Roo, privilegio acontecido durante una excursión de la escuela: de Cozumel a Isla Mujeres, para luego apreciar Carrillo y visitar Chetumal. ¿Quién diría que ese podría ser su futuro hogar? El destino de los maestros rurales era en múltiples regiones del país, según donde se considerara más adecuado, por lo que era comprensible pensar que mayor educación era necesaria en el territorio vecino cuya búsqueda de autonomía se encontraba, en aquel entonces, aún en camino.⁶

Casi una centena de soldados de la alfabetización egresaron junto a Fernando, entre los cuales solo se graduaron dos mujeres, logro extraordinario durante el siglo pasado en Hecelchakán, Campeche.⁷ La aventura de la profesión envió a varios maestros al norte del

⁶ Fernando terminó de estudiar a mediados de los 60, tiempo en el que Quintana Roo todavía no era reconocido como estado libre y soberano.

⁷ El internado de la Normal Rural de Hecelchakán se consideraba para varones. Véase Arteaga y Camargo (2014).

país, otros emigraron al centro y pocos se quedaron cerca de su natal región. Al saber su destino, el esposo de María se despidió de tres hogares, él dejó entonces el abrigo de su familia, el internado de la Normal que lo acogió y la casa de sus suegros donde vivió el principio de su matrimonio.

Era 1964 cuando los recién casados se marcharon de su pueblo natal, tuvieron que irse a vivir a una localidad rural de Zacatecas, ahí los pocos estudiantes iban en caballo hacia la escuela y nadie del lugar sabía jugar béisbol, por lo que es posible decir que la distancia de su origen unió más a María y a Fernando, juntos eran su hogar, lo que ambos conocían. Después de un año, se aproximaron al sureste mexicano en Tabasco, donde él ejerció su profesión por más de una década en la que su esposa lo continuó acompañando y, eventualmente, sus hijos también.

Las estancias externas no deshilaron la unión con los familiares en Pomuch, por lo contrario, los lazos de sangre se extendieron y eso fue lo que concedió el retorno constante. María era recibida en casa de sus padres cuando se encontraba embarazada, de modo que sus primeros cuatro hijos nacieron en Campeche. Al terminar su reposo, ella volvía en compañía de una prima o de su madre para que la ayudaran en su casa por una temporada. Ese fue el ritmo de vida hasta 1979, año en el que Fernando logró trasladar su trabajo a Chetumal, Quintana Roo.

La decisión por la capital del ya estado federal quintanarroense no fue casualidad, poco a poco, los motivos se entrelazaron hasta tomar la fuerza suficiente para migrar una vez más. El paisaje verde de Quintana Roo que Fernando recordaba era similar al de su pueblo natal y, cerca del destino, se ha encontrado Felipe Carrillo Puerto, donde él ha pensado que la maya es más bonita por su fiel antigüedad.⁸ Además, era común oír que en la pequeña ciudad había gente de diferentes estados quienes llegaban a trabajar y, en el caso de los maestros, se les remuneraba mejor.⁹

La familiaridad percibida en Chetumal por Fernando convenció dichosa a María. Sin embargo, en el resto del país persistía cierto temor sobre los huracanes de la zona,¹⁰ los padres de ella la orientaron pidiéndole que considere no irse allá ante el episodio desafortunado del

⁸ Actitud lingüística reportada por el informante.

⁹ El informante reportó que, antes de trabajar en Chetumal, solo se le remuneraba el 50%, fue hasta que ejerció su profesión en la capital de Quintana Roo que pudo gozar del 100% de su sueldo.

¹⁰ Se considera que el huracán Janet cambió la historia de Chetumal. Véase Xacur Maiza (2004).

cielón Janet. Como madre, María pudo comprender a su propia mamá, pero no tardó mucho para que conciliara las opiniones en un diálogo, su amabilidad brindó la confianza que sus padres necesitaban al platicarles que ahí, en Chetumal, vivían otros paisanos, por lo que nunca estarían solos.

–Hija, ¿y si te pasa algo?, ¿qué será de mi? Piensa en tus hijos también, dicen que es peligroso, que murió mucha gente.

–Verás que no pasa nada, te prometo que volveremos seguido –le tomó ambas manos y añadió.– Tú puedes ir cuando gustes, yo te recibiré contenta.

–Dios y la virgen los cuide... a todos, a ti, a Fernando, a mis nietos –dijo la abuela mientras que, con una mano, persignaba a su hija.

Se despidieron con un abrazo.

En la frontera del sur mexicano, los hijos de María y Fernando fueron los que más disfrutaron la aventura. Para ellos, crecer en Chetumal ha sido vivir a la orilla de un paisaje de agua y cierta tranquilidad en contraste con la vista habitual de una tierra¹¹ donde la lluvia se guarda más allá de la profundidad de las raíces. Así lo relata Gina, su segunda hija:

«Mi mamá y mis hermanos nunca habíamos visto el mar. Yo solo tenía nueve años cuando conocí la bahía, la recuerdo limpia... tan cristalina. Me sentía tan dichosa cuando papá nos llevaba a pasear el fin de semana, comprábamos postres a veces y caminábamos bajo la sombra fresca de las palmas de coco».

Durante el primer año de estancia, la familia vivió en la casa prestada de un hermano de Fernando, esta edificación de madera se recuerda con la sencillez de un comienzo que les permitió adaptarse a la rutina en la ciudad. En su principio, el padre trabaja en pueblos cercanos a la capital mientras la madre se dedicaba a su hogar y, por su parte, los niños disfrutaban las tardes junto a los demás vecinos de la cuadra, así pasaron los meses hasta que adquirieron su propio hogar.

–Mira, ya te crees, tienes tu casa– comentó en tono de broma su amigo–. Ya te deberemos decir Don Fernando.

–No, yo siempre seré el mismo, llámame por mi nombre normal.

¹¹ En la península de Yucatán, prevalece una plataforma caliza que filtra el agua, pero en Quintana Roo se considera la excepción del Río Hondo que se conecta con Bacalar y la capital del Estado. Véase Careaga e Higuera (2012).

Su amigo asintió y después dijo:

–Felicidades, compadre, ahora ya te quedarás aquí –le dijo al estrecharle la mano.

–Yo desde que vine me dije que aquí quería vivir. Podré ser tremendo, pero a mis hijos y a mi esposa nunca les he fallado.

La familia logró comprar su propio terreno en una de las colonias de Chetumal que eran relativamente nuevas y fue fortuna que la primaria donde Fernando trabajaba se encontraba cerca de su casa. Para ese entonces, la rutina de lunes a viernes continuó con normalidad, en cambio, los fines de semana se empezaron a ocupar de manera diferente, padre e hijo usaban esos días libres para mejorar las estancias: con madera de media caña terminaron de edificar los primeros espacios del nuevo hogar. Por su parte, María se iba al mercado, tomaba su morral como acostumbraba andar en todo lados y se dirigía a comprar en compañía de una de sus hijas.

–¿Te acuerdas de Pomuch, Gina?

–Sí, ma.

–No es tan diferente, ¿verdad? –le dijo mientras caminaban, después agregó–. Si miras bien, aquí también hay mesas en la banqueta, están las frutas, están las flores.

–¿Lo extrañas? –preguntó la niña viendo hacia arriba en busca de los ojos de su madre.

–Sí, un poco... –contestó al momento de cruzar la calle–. Pero también soy feliz aquí, tú estás conmigo –y la volteó a ver sonriendo.

En esas salidas, era común que María se encontrara con viejas amigas y, a veces, se detenían a platicar en maya. Gina se admiraba de no comprender en absoluto así que, una vez, cuando su mamá terminó de hablar, decidió que era momento de preguntar la inquietud que guardaba.

–Ma, ¿por qué hablas así con papá?

–¿Así cómo, cielo?

–Pues distinto, no lo encuentro en mis libros –dijo confundida.

–Tus abuelos y yo nacimos con la maya, amor.

–¿Y por qué yo no? Yo nací en Pomuch también.

–Solo has crecido diferente...

–¿Y qué dices con papá entonces?

–Ah, pues es secreto –respondió en tono de complicidad,¹² luego añadió–. Ahora no te me sueltes, ¿si? Vamos a encontrar unos dulces para preparar, vendrá alguien especial.

Las visitas de la abuela en Chetumal daban tanto gusto por la generosidad de su memoria que concedía preparar postres con el sazón tradicional, de esa manera sucedía que, mientras se compartían historias, el aroma del manjar blanco y del cocoyol se impregnaban en la casa. A veces, eran tantos los dulces que la familia los aprovechaba para vender y todos aquellos que les compraban siempre sonreían. Este don de la cocina ha sido uno de los mejores obsequios que se ha heredado en las tres generaciones de mujeres en la familia: abuela, madre e hija mayor.

No pasó mucho tiempo desde la llegada a la ciudad para que las mujeres de la cuadra compartieran sus recetas con María y, gracias a esta confianza de las vecinas, al menú cotidiano se le añadieron nuevos platillos, entre los cuales el mole fue el descubrimiento favorito de Gina, no obstante, para el maestro Fernando, la mejor comida ha sido el frijol con puerco que le preparaba su esposa, así, sin importar dónde estuvieran, sabía que con ella él estaba en casa.

La infancia de los hijos se desarrolló en los caminos de su colonia, temprano ellos iban a estudiar en la primaria donde en los recesos se enseñaba algunos talleres como tejido. Gina recuerda que, entre los demás niños de su escuela, había hijos de inmigrantes de Guerrero y de Tabasco ya que algunos de sus padres eran marinos,¹³ pero la mayoría de sus compañeros eran chetumaleños, como su hermana más pequeña.

«Las tardes durante los primeros dos años en la ciudad las pasaba junto a mis hermanos y amigos en casa de un vecino que tenía televisión, ahí nos íbamos a ver las caricaturas. En cambio, allá, en mi Pomuch, nos reuníamos a jugar todos los primos, ahí nos gustaba que lloviera en la noche porque al día siguiente podíamos jugar con el lodo para hacer según postres de chocolate y las hojas se usaban como dinero. Me recuerdo contenta, yo siempre quería volver».

Como María le prometió a su madre, la familia viajaba de manera constante, pero los sentimientos para los adultos solían variar al llegar. Quien visita Pomuch a veces se alegra y

¹² Los hijos de María y Fernando recuerdan que los padres dialogaban en la lengua maya con frecuencia mientras ellos, como niños, estaban presentes.

¹³ En Chetumal reside la Décimo Primera Zona Naval de la Secretaría de Marina.

en otras se entristece, pues dicen que parecen dos pueblos diferentes según sea la temporada, por una parte sucede el tiempo ordinario atribuido a todos los meses que no sean abril o noviembre. En el transcurso del año, Fernando y sus hijos volvían primero para festejar la feria local en honor al santo de su pueblo.¹⁴

«Después de semana santa, viajábamos a Pomuch. Los días iniciaban con las misas, luego corríamos para apartar los mejores lugares de las corridas,¹⁵ ya en la noche nos gustaba ver los bailes con la música en vivo. Toda la gente se ponía contenta porque no éramos los únicos en volver, tíos y primos de Mérida y del centro de México se juntaban a comer otra vez, incluso amigos de pueblos vecinos acudían a las fiestas. Mi madre siempre se despedía triste de los demás, a mi papá nunca lo vi llorar... Yo solo deseaba alargar todas esas tardes en casa de mis abuelos, cómo no sentir eternos esos 15 días para mi breve infancia».

A pesar de que no todas las visitas ocurrieron en vacaciones, el arbol en el pueblo era constante al alternarse en dos lugares, los primeros hogares de Fernando y María, la transparencia de los patios permitía que el sol se extendiera más allá de las altas copas de los árboles frutales y, cuando el viento era fuerte, se percibían plenos sus aromas: naranja, guaya, ciruela... Por lo contrario, en Chetumal, el sol ya se percibía distinto ante el crecimiento de la casa que ya resaltaba más que todas las plantas. El trastero de cemento que se realizó idéntico al que María tenía en Pomuch fue la piedra angular del nuevo hogar y, a su alrededor, se fueron incorporando más materiales a la edificación cuando se aumentaron los cuartos.

Al principio de su estancia en la capital de Quintana Roo, la familia iba a buscar agua en una pileta que abastecía a los residentes de la cuadra, tiempo después el servicio formal de agua se implementó. De manera curiosa, los hijos recuerdan que, en sincronía, se perdió en Pomuch el hábito de acudir al aljibe,¹⁶ pero el cambio del entorno en ambos lugares no fue casualidad, sino una consecuencia natural del progreso por el tiempo. No ha existido un pueblo ni habrá ciudad alguna que se mantenga inmune ante la inquietud de su gente en cada generación, de aquí la importancia de conservar la memoria porque lo que hoy existe probablemente mañana no se vuelva a ver.

¹⁴ La feria local de Pomuch, Campeche, se celebra en honor a la Virgen de la Purísima Concepción.

¹⁵ Entretenimiento relativo a la vaquería, se realiza en festivales como tradición.

¹⁶ Contenedor de agua.

De pronto, los hijos de María y Fernando ya no eran niños, sino estudiantes cuyos pasos se encaminaron en la profesión de la docencia. Gina cursó su licenciatura en el Centro Regional de Educación Normal en Bacalar, entonces, su padre la cuidó llevándola diario en la mañana hasta la estación de combis en Chetumal, ahí, ella se subía a un transporte colectivo y del mismo modo regresaba cada tarde a casa después de estudiar. Tal rutina la han vivido también otros estudiantes en el mercado Ignacio Manuel Altamirano, algunos han venido de comunidades cercanas, mientras que otros han tenido que partir desde ahí a sus lejanos planteles educativos.

Por los recuerdos de los 90, hubo una constancia de que los trabajadores también se aglomeraron en la zona del transporte público a lo largo de esa década: ahí estaban las secretarías pulcras esperando tomar pasaje, los obreros que se despedían de sus hijos y los maestros que se detenían a platicar con los vecinos. Ya sea al llegar o al marcharse, la mayoría de las personas utilizaban las combis¹⁷ o los taxis según su disposición, pero no faltaba quien tenía que andar a pie aunque lloviera o estuviera fuerte el sol.

Para su fortuna, Fernando ha disfrutado de la bicicleta como su medio de transporte preferido, así se fue trabajar gran parte de su carrera y del mismo modo se fue a estudiar su licenciatura de manera formal en la Universidad Pedagógica Nacional, cuando Chetumal se consideraba una pequeña ciudad por sus calles amplias donde caminar era lo que más se frecuentaba. Con el crecimiento urbano,¹⁸ aumentó el tráfico y Fernando tuvo que dejar la bicicleta a petición de sus hijos quienes solo han querido cuidarlo por su edad, sin embargo, su pasión por el deporte ha persistido, ya que, hasta estos días, él recuerda con júbilo que los sábados solía jugar con sus amigos en los partidos de béisbol y su familia lo iba a apoyar. Durante ese tiempo, el maestro de Pomuch procuró cierta nostalgia en la base del cácher que ha sido la que más ha ejercido desde que era estudiante en la Normal de Hecelchakán.

Para María, vivir en la capital quintanarroense representó la oportunidad de practicar el comercio por el apogeo de las importaciones. Su don para socializar fue virtud que le permitió tener su propio negocio: tener encargos de Chetumal para Pomuch. Se acostumbró

¹⁷ Colectivo urbano parecido al microbus.

¹⁸ La hija del informante considera que la capital de Quintana Roo ha crecido demográficamente y eso se refleja en el uso más frecuente de medios de transportes.

a llevar consigo una lista de ventas que apoyaba su economía familiar, además de que, claro, María disfrutó mucho las puertas que se abrían en su vida al tener más amigos y continuar creciendo en su persona dado que su alma gentil fue inherente en todo lugar, sobre todo en su casa, cuando sus hijos eran pequeños y les enseñaba los quehaceres mientras les platicaba sobre las antiguas vivencias de su pueblo natal.

Si la vida es la memoria ¿qué hay de los relatos que ya no se escuchan? ¿A dónde van todas esas historias que nadie repite? ¿Cómo se guarda el rostro de los ancestros en unos ojos nuevos? Pareciera que la respuesta humana yace en la tradición, tanto en Quintana Roo como en Campeche, es identidad mexicana que a los ascendientes se les recuerde célebres, con dulces y flores. No obstante, sucede en Pomuch que el viento se carga de nostalgia única cuando se realizan los preparativos en el campo santo, pues desde semanas antes las familias migrantes vuelven para estar con los locatarios de manera que todos puedan participar en el ritual antiguo:

Con el respeto de siglos, se arreglan los huesos de las tumbas y los osarios, después estos restos se envuelven en paños blancos con el fin de devolverlos limpios. Durante el proceso se permite platicar, comer y hasta reír, pues la gente acude con naturalidad a visitar a sus queridos parientes ya fallecidos, en otras palabras, el cementerio en finados está vivo.¹⁹ Una vez cumplida la misión ancestral, se suelen dedicar a los viejos hábitos de la temporada.

–Hoy sí tengo sueño, ma.

–Y a ver si no te desvelas al rato.

–Quizá salga con mis primas, ¿está bien?

–Solo cuídense mucho, no se me les vaya ir la hora.

Su hija de María asintió.

–Recuérdame por favor... ¿Qué hace falta comprar? tu papá me pidió algo.

–Creo que unas velas, lo demás se trajo de Chetumal.

–¿Segura? –preguntó y al instante comenzó a contar con sus dedos–. A ver, ya está lista la masa, también los dulces, mi mamá llevó las flores... Creo que sí, ya está listo el altar.

–¿Volvemos a casa?

–No, no, hay que ver si ya empieza la misa.

¹⁹ Para más información véase Alfani (2018).

–¿Al rato saldremos?

–Quizá ustedes, creo que al menos hoy me quedo en casa con tus tíos.

En los años tardíos de los 90, el turno de encabezar las actividades fue para las nuevas generaciones quienes continuaron la herencia de su identidad, por su parte, gran parte de los mayores dejaron de bailar de modo que se reservaban a apreciar lo que sucediera durante los convivios, sin embargo, hubo adultos como María cuyo gusto por las jaranas era de corazón y bailaron todas las veces que quisieron. Fernando continuó con su popular carácter en las celebraciones y su momento favorito de todos los años ha sido cuando sirven los platillos.

La hazaña para preparar el almuerzo del día de muertos consiste en el arduo proceso que involucra masa, carne, tomate y horno. Esto último suele encargarse en manos de los varones, es costumbre antigua el enterrar esta comida de manera especial que se pueda cocinar: un espacio medio profundo se complementa con leña y hierbas. Tras haber terminado, la mesa se abastecía de todos los sabores.

–¡Qué rico se ve el pibipollo! –dijo un tío.– Esta vez sí comeré más.

–Es lo mejor de estas fechas sin duda –le secundó su sobrina.

– Y también los dulces –comentó un niño frotando sus manos

– ¡Que no falte el pan! –agregó la abuela.

–Ay, sí, de verdad que qué bonito es mi pueblo– enunció Fernando.

–¿En Chetumal es diferente? –le preguntaron a él.

–¿Quieres saber la verdad? –contestó al arquear la ceja–. En todo el sureste parece lo mismo, la diferencia son los sazones, pero sí, creo que me gusta más aquí.

–Igual hay otras comidas como a la que le dicen *raisanbíns*²⁰ –añadió María–. Ese es de Belice, pero los mexicanos también lo disfrutamos, se come bastante ahí.

–Mi María cocina todo muy bien –la volteó a ver orgulloso y tomó su mano para darle un beso–. Siempre ha sido inteligente mi bella mujer.

²⁰ Manera en la que en Quintana Roo se pronuncia el platillo beliceño ‘rice and beans’, dato registrado por Pérez Aguilar (2014).

Tras finalizar los bailes del festival, el día de muertos se quedaba casi en silencio. Los más atrevidos se quedaban hasta la última canción, cuando ya casi nadie rondaba en las calles del pueblo y, por valentía o simple juventud, se cruzaban los cementerios...

–No puedo creer que estemos andando aquí –dijo la hija menor de Fernando.

–Yo solo quiero ir a dormir.–se quejó la amiga.

–¿No había acaso otro camino?–preguntó Gina

–Pues este es el más corto –contestó su prima.

Todas se miraron nerviosas.

–No tengan miedo, hace poco venimos a arreglar.

–Pero había sol y estaba lleno.

–¿Sabes? No está vacío ahora. Quizá veas un fantasma.

–Mejor no hables.

–Platiquemos de otra cosa –sugirió la sobrina de María–. Díganme, ¿en Chetumal se celebra así?

–No exactamente, ahí algunos van a misa y rezan como nosotros.

–Y al cementerio solo van a dejar flores.

–¿Qué hay de las ferias?

–La principal es en octubre, ¿o no?, ¿te acuerdas, Gina?

–Sí es, está muy bonita, también hay bailes y juegos.

–¿Y cuál les gusta más, Pomuch o Chetumal?

Las hijas de Fernando solo se voltearon a ver.

«Yo sé que he nacido en Campeche, pero me siento más chetumaleña, no podría comparar mis ratos con mis compañeros de la escuela, aquí en Quintana Roo he estudiado y trabajado, crecí junto a mis cuatro hermanos y vi también a mis amigas construir su vida, algunas se fueron de secretarias, otras coincidieron conmigo al continuar la preparatoria. Las fiestas de mi juventud las disfruté tanto en casa como de vacaciones ».

La asistencia a las costumbres de Pomuch sucedían en cada ocasión posible, mas no todos los años. Cuando la familia debía quedarse en casa, se levantaba el altar a los viejos parientes con el mismo cariño que en Campeche, todos se reunían para colocar las fotografías y la comida favorita, de igual manera asistían a la iglesia católica para ofrecer sus oraciones

por sus seres queridos, poco a poco, esta lista de nombres fue aumentando por parte de los dos lugares.

El paisaje de ambas ciudades ya se había modificado por completo cuando el maestro tuvo sus nietos. Tanto en Chetumal como en Pomuch, la población creció: lo que un día fue verde bajareque se reemplazó por cemento. De grava se invadieron los campos, donde antes se divertieron durante su infancia aquellos que ya son viejos, hasta el béisbol fue poco a poco dejando el espacio popular a causa del fútbol.²¹

La casa de los padres de Fernando se vendió, dicen que hasta el pozo se perdió por las nuevas construcciones que ajenos decidieron, en consecuencia, ya no se encuentran los frondosos jardines ni los espacios traslúcidos. No obstante, él procura regresar con frecuencia a Pomuch para cuidar del hogar que fue de su esposa, antiguamente de sus suegros. Qué curiosa la vida por los viajes, ¿cómo va a alguien de visita a su lugar de origen?

«Desde el principio, yo supe que me iba a quedar en Chetumal, pero soy de mi pueblo, siempre seré de allá. Jamás voy a olvidar a Pomuch porque ahí nací. Los 15 días en los que vuelvo parecen fugaces a veces, mantengo la casa de María y, antes de irme, paso a comprar mi pan».

Más de 100 años de tradición respalda la calidez de la panadería “La Huachita”, puesto que, desde la época de los temibles encuentros bélicos del siglo XIX, Pomuch ha logrado conservar la luz de su gente a través del pan; cuatro generaciones han cruzado en el comercio que primero fue de Gabriel Carrasco, terrateniente contemporáneo a la Guerra de Castas. En la actualidad, la herencia y don lo guarda Don Mario,²² quien también es maestro formado en Hecelchakán, él es ahora guardián de su historia familiar y el pueblo puede apreciar que, a lado de la puerta, justo afuera de la tienda, yace una enorme piedra cuya leyenda dicta: “Si muero y vuelvo a nacer, panadero quiero ser”.

Cuando María y Fernando eran jóvenes, compraban varias piezas de pan para sus viajes de manera que podían pasar hasta ocho días y esta comida seguía intacta, era una bendición que se conservara con el mismo rico sabor. Antes de marcharse en aquel entonces,

²¹ El informante protagonista reportó extrañeza ante la preferencia popular por el deporte del fútbol entre los jóvenes de la actualidad.

²² Dueño de la panadería “La Huachita”, le realizaron una entrevista por Yesenia Rea (2016).

el matrimonio se despedía de todos sus parientes y amigos, iban a las casas de ambos para ver a los padres y de último compraban el pan siendo así que este antiguo punto de partida ahora es el primer lugar donde él llega, quizás esta coincidencia se deba a la memoria que abraza lo que no volverá a suceder.

A lo largo de 40 años de servicio a su nación, Pomuch fue despedida y retorno constante junto a otros sitios como Chetumal, no solo para Fernando sino tal vez para alguien más, ¿qué habrá sido de los otros 89 profesores egresados en la generación de 1964? ¿Y qué imaginar de todos los demás profesionistas que han logrado cursar la Normal Rural de Hecelchakán durante estos 90 años en funcionamiento? El trazo de una región a través del mismo tiempo es imposible de describir, pero es acertado considerar que la infancia de los niños de 1940 encontró en la escuela una dirección distinta a las de sus antecedentes y el ya profesor jubilado es ejemplo de que esto no le impidió amar las cualidades de su propio hogar.

«Yo me dediqué tanto al campo como trabajé de maestro. Entre los lapsos de vuelta a casa, continué yendo con mi padre a ayudarlo, mi suegro también nos acompañaba; nunca descuidé la práctica de las plantas. En los destinos que crucé, mi esposa estuvo a mi lado con buena voluntad, ambos seguíamos con la maya en todos los lugares. Recuerdo en especial la comunidad de Divorciados, cerca de Chetumal, ahí conocí a muchas personas mayeras²³ como yo, pero ellos sabían más. Les pedía que sus hijos no falten a estudiar, y, a cambio, ellos me enseñaron cientos de palabras que desconocía; sé que nos cuidamos mutuos, cómo no iba a querer a mi gente».

Pese a todas las vicisitudes naturales como la monotonía y cierta austeridad, quien primero fue inmigrante se siente realizado en Chetumal, tanto en el ámbito personal como académico. En la actualidad, Fernando medita que las ilusiones tempranas con María fueron superadas por la realidad durante su largo matrimonio. Su esposa ahora yace en la risa viva de sus hijos y en el sazón heredado en la comida, ella prevalece en la confianza plena de su familia respecto a que su alma descansa tranquila.

Quienes han querido a María la recuerdan contenta en vida, Fernando cuenta que ella fue así desde que la conoció: Parecida a una noche cotidiana, la gente festejaba dichosa el

²³ Término que el informante emplea con cariño para mencionar a otros maya hablantes.

carnaval en los 60 y todos los muchachos celebraban al compás de los artistas, él había ido a escuchar la música, pero todavía no se animaba a bailar, por un rato prefirió solo apreciar la fiesta, luego, le fue inevitable quedarse quieto.

«La vi y supe que no había nadie igual a ella.

Ese día yo no fui caminando, Dios me llevó,
tuve la gloriosa fortuna de coincidir a su lado.

¿Cómo no perderme en su cabello?

Ella me encontró al tomar su mano.

¿Cómo no enamorarme de sus ojos?»

Fue de esa manera que las jaranas honraron su tradición para encontrar el amor,²⁴ ambos jóvenes se quisieron tanto por lo que pronto decidieron casarse, luego él se graduó. Había llegado el momento de que el maestro viviera la vocación de las letras en su Himno Normalista y ella lo acompañó, juntos emigraron hacia lo que una vez fue desconocido.

²⁴ El baile de las jaranas funciona como un cortejo para los jóvenes solteros. Veáse María Rosado (2014).

“Cenotillo”

¿Quién puede afirmar cómo cambiará la vida? Los locatarios de Cenotillo, Yucatán, se habían acostumbrado a ver la emigración en su región antigua y la época de 1970 no fue la excepción ante las ideas de que afuera de aquel pueblo se podrían encontrar mayores oportunidades para estudiar y, por supuesto, para trabajar. Los más jóvenes habían sido orillados a la opción del extranjero desde décadas anteriores, pero, con el paso del tiempo, se escucharon nuevas voces de otros lugares que ofrecían también una alternativa de progreso. El 21 de marzo de 1975 fue el turno de despedida para la familia de Francisca, quienes se marcharon hacia Chetumal, Quintana Roo.

–Voltea a ver por última vez tu casa –dijo Pedro antes de subir al autobús.

Ella negó con la cabeza.

–No creo que volvamos –continuó él–. Ya lo verás.

–Los niños van a ir a estudiar y yo solo iré a trabajar –contestó firme Francisca–. Llenaremos de dinero dos latas grandes de nido²⁵ y nos regresamos –dijo al mirar el final de la calle.

Justo en la última esquina perceptible, se observaba una névea estructura difuminada por el calor.

Tras un momento de contemplación, ella volvió a dirigirse a su esposo.

–Yo sí voy a regresar, ¿cómo crees que voy a dejar... –un suspiro la interrumpió–. ¡Aquí está mi casa! –agregó mientras sostenía la mano de su hija menor.

Pedro solo le sonrió.

De ripio pintado de blanco fue el hogar que Francisca y Pedro dejaron ese día, les había tomado media década de esfuerzo adquirir su propiedad. Todo inició tras pasar los dos primeros años de matrimonio viviendo en casa de los padres de él, cuando acordaron buscar su propio lugar. La esposa tenía la ilusión de ocupar su primera casa de ahí, en Cenotillo, pues su papá les había ofrecido la estancia debido a que él no la vivía por su preferencia de mantenerse en los ranchos. No obstante, las ideas de aquel entonces a finales de 1950 fueron difíciles de disuadir para ella, Pedro fue convencido por su propia madre respecto a que solo

²⁵ Marca mexicana de leche.

las mujeres de *mala cabeza* tenían la intención de irse para no ser vigiladas, pues se creía que la libertad de tener casa propia era con el fin de conseguir una infidelidad.

El coraje de Francisca no le concedió rendirse, pasó días esperando el momento más adecuado para retomar la plática con su marido, así encontró en la rutina una ocasión de privacidad que no iba a desaprovechar.

–Si no quieres ir a casa de mi papá, busquemos otro lugar –sugirió ella.

–¿Por qué insistes en eso de irte? –le recriminó el esposo al rascar su ceja.

–¿No quisieras más, Pedro? ¡Mira cómo estamos!, tus cuñadas viven aquí también, estamos reducidos.

Cerró la puerta de la habitación y continuó en un susurro.

–Tengo el sentimiento de que podemos ser más felices con una casa para nosotros, ¿no crees?

–Pero yo me siento cómodo aquí, te llevas bien con Panchi ¿qué no? –contestó él.

–Sí, es una hermana para mí, pero deseo que nuestros hijos tengan su propio hogar.

Pedro no dijo nada al instante, sin embargo, se acercó.

–Dímelo –dijo ella con determinación–. Dime ahorita que no entiendo, yo solo quiero una casa, ¿qué hay de malo en eso? –sus manos se separaron–. No me puedes reclamar mis sueños.

–¿Y cómo lo haríamos? –intentó él conciliarse–. Yo te quiero, masí no podemos solo comprar ahora, no nos alcanza el gasto.

–Podemos ahorrar, sigamos trabajando y seguro que en un tiempo se hace. –Francisca guardó un momento de silencio, entrelazó sus dedos y agregó–. De verdad quiero que nuestra familia tenga su casa.

Con su entonces único hijo, el matrimonio se mudó a vivir en la austeridad del monte, lograron tener un par de piezas de ganado con los que se mantenía el pequeño rancho, él hacía la milpa y después solía retirarse a la cacería durante varios días mientras que su esposa se quedaba en la casa frágil de bajareques.

El miedo por el silencio fue inevitable, hubo noches que parecían tan inquietantes por la incertidumbre del peligro escondido, ¿cómo no guardar cautela por las leyendas e historias de criaturas que acechaban en la oscuridad?, cuando la luna era la única luz disponible y la puerta se aseguraba con los nudos de una sogá.

En el aislamiento del rancho, los perros defendieron siempre la casa y, aunque algunos de estos desaparecieron, la mujer mantuvo la fe de los rezos para sentirse en lo posible a salvo. Por curioso que parezca, daba la casualidad de que la noche aparentaba ser normal cuando Pedro se quedaba, tal coincidencia era atribuida a la cultura de que las bestias no se atreven a invadir al estar un hombre con armas. La carabina no era solo herramienta de trabajo y comida, sino también de seguridad.

Cinco años pasaron entre quedarse en el rancho y volver al pueblo: la familia regresaba por semanas a la casa de los suegros, Francisca y Pedro ahí tuvieron a sus tres primeros hijos y, cuando estos crecieron un poco, fue más sencillo regresar para abastecerse de productos básicos y vender mercancía. Ella pintaba hipiles en toda ocasión posible, día o noche, tuvo que encontrar momentos aparte de atender su casa. En general, sucedía que los niños dormían y la mamá trabajaba en los bordados bajo la tenue luz de la luna. Por su parte, el esposo fue sastre, su hermano mayor le enseñó y este aprendió el oficio gracias a Don Alonso Tello, un amigo de la familia de Pedro.

El paulatino ahorro del matrimonio hizo realidad la compra de un terreno adecuado, el momento de tener su propio hogar en Cenotillo no podía esperar más ante el debido ingreso del primogénito a la primaria, desde ese entonces, la mamá ya luchaba para que sus hijos estudiaran. Tal devoción que aspiró inculcar le fue natural, pues Francisca siempre ha apreciado la escuela, donde recuerda que logró aprender las letras y le gustaba cantar, sin embargo, la precariedad por atender su casa durante la infancia la orillaron al impedimento para concluir la primaria. Ella ha declarado que su cariño por leer ha crecido en toda posibilidad: sin importar la distancia de las oportunidades, se han ido guardando cada poesía y lectura que en su vida han cruzado.

Durante la época de la infancia de sus hijos, Francisca y Pedro prevalecieron con la lengua maya pese a la costumbre incipiente de solo usar español para los niños en la localidad de esos años. La orientación para el habla hispana se recibía de libros comentados entre aquellos que habían estudiado un poco de modo que los varones mayores y algunas mujeres de la antigüedad aprendieron de sus hijos a comprender un segundo idioma.²⁶ En el caso de Francisca, ella estudió poco de manera formal de modo que el maya fue su principal medio

²⁶ Esta instrucción cotidiana fue descrita por la informante.

para hablar cuando era soltera, no fue que, hasta después de casarse, comenzó a construir la costumbre bilingüe debido a que en el hogar de sus suegros así vivían: la lengua materna de la región más el español.

Ya en la casa blanca, sus dueños hablaron la maya como medio de confianza frente a los niños, se cuenta que esta cualidad que permitió discreción fue muy común en su tiempo, por lo que se podría afirmar que esa generación de adultos conquistaron la oralidad de dos mundos. De ese modo, Francisca convivía con sus amigas en los ratos libres que encontraba en el transcurso del día mientras cuidaba a sus hijos cuando solían descansar.

«Qué felicidad fue para mi tener mi propio hogar, todo el día me ocupaba arreglando mi casita, atendí a mis hijos con mucho amor, cada pieza y pedacito que tenía de material fue también mi prioridad para ellos. En las tardes, yo barría el patio que se mantenía chapeado por Pedro, así vigilaba a mis hijos cuando jugaban con los otros niños, siempre los recibí porque yo sentía más calma al saber que todo estaba bien. A veces, venían mis amigas y nos poníamos a platicar de toda la vida, sé que nos ayudamos mucho».

La frescura de los árboles abundaba en cada propiedad sin importar las diferentes construcciones que habían: bajareque con guano, cemento y mosaico, ripio con palma. Desde las calles amplias, se podía apreciar la diversidad de vegetación que las casas resguardaban, sobre todo al pasear cuando los mayores caminaban con largas pausas para hablar en las bancas de afuera, junto a las albarradas.

En el jardín de Francisca, hubo todo tipo de frutas gracias al don para tratar las plantas que tenía el matrimonio cuya ascendencia se había dedicado por múltiples generaciones a aprender de la tierra para utilizarla con comprensión: ella descende de mujeres que sanaban con flores y él de hombres que trabajaron la milpa, tradiciones que se han descontinuado en la familia. Ahora, los hijos y los nietos desconocen casi todo de lo que los antiguos transmitieron.²⁷

Los terrenos del pueblo eran próximos, pero grandes como una cuadra,²⁸ esto concedió equilibrio de privacidad y solidaridad entre la gran mayoría de los vecinos, pues todos se conocían en Cenotillo, aún en los años tardíos de los 60. Ese periodo que duró la

²⁷ La informante considera que la necesidad de emigrar y de trabajar forzó el cambio del modo de vida.

²⁸ Medida aproximada de 100 metros lineales.

primaria del hijo mayor se recuerda tranquilo en lo relativo, ya que la austeridad siguió prevaleciendo en la familia que se había convertido en ocho integrantes.

Los espacios impecables animaban la lucha de trabajo constante que fue el sacrificio con incertidumbre, no siempre era suficiente escatimar de pequeños lujos como el cine o gran variedad de productos, pero la bondad de las amigas de Francisca nunca faltó cuando ella lo solicitó; en consecuencia, era práctica común apoyarse entre mujeres con sugerencias y consejos además de la confianza para prestarse útiles para bordar o cocinar, incluso se compartían comida entre las familias.

Más que tener esperanza, las madres de los jóvenes que emigraban hacia Estados Unidos padecían de temor. Era común oír de los sueños para irse, no obstante, restaba la inseguridad del camino y de la estancia por los peligros que no podían ignorarse. Para Francisca, fue insoslayable postergar el miedo con la aproximación del debido momento en el que su primogénito iba a cursar su sexto año de primaria, el último grado de estudios al que se podía aspirar en Cenotillo, Yucatán.²⁹

Podría decirse que existió en el pueblo una tristeza compartida entre las madres que veían inevitable el hecho de ver a sus hijos partir, pero Francisca prefiere recordar que, en realidad, las mujeres se podían apoyar aunque sea escuchándose. Sucedió en ese entonces que las vecinas se visitaban de manera frecuente para platicar sobre sus propias inquietudes, hubo quienes lloraban por sus miedos, otras señoras confesaban su depresión por la soledad, incluso estuvieron ahí aquellas personas que padecieron todo, pero sintieron que no podían decir nada.

«La preocupación que tenía por mis hijos no me dejaba dormir en toda la noche por pensar. ¿Hasta dónde iban a ir a trabajar? Ellos ya estaban creciendo y solo estaba la milpa, yo le pedía mucho a Dios que me ayude, que me dé la idea para saber qué podía hacer, qué trabajo puedo hacer más allá de bordar no hay otra cosa, es poco lo que gana uno. Después de sexto año, todos allá se iban a Estados Unidos. A mí me dolió mucho pensar en qué iba a trabajar mi hijo. No nos alcanzaba el gasto para enviarlos a estudiar cerca, yo quería que todos tuvieran carrera».

²⁹ Información reportada por la informante.

Entre los miedos que se guardaban, tal vez hubo un etéreo fragmento que de manera tímida entendía la aspiración de los hijos para irse, pues el sueño de Francisca en su adolescencia fue que le enseñaran el bordado de manera formal en Tunkás, ella deseaba tomar el tren todos los días hacia el poblado cercano de su lugar natal, mas no se le permitió. Por fortuna, en Cenotillo, su tía Evangelina la ayudó en confidencia para que aprendiera el bordado a máquina, pero no todas las personas fueron amables con la ambición de los demás.

En la comunidad, existió un general rechazo por parte de los mayores hacia la opción del trabajo de las mujeres de atender otras casas para ayudarse económicamente, lo que persuadía más a las mujeres jóvenes a emigrar. El anhelo del progreso era muy complicado y, para aquel entonces de principios de los 70, no faltaba mucho para que ella debiera defender su postura ante los demás, pues su amor de madre no le iba a permitir dejar a su hijo tan joven solo en el mundo.

El primogénito de Pedro terminó la primaria como sus compañeros, algunos se fueron de inmediato al extranjero, otros decidieron con sus familias esperar para que los jóvenes primero aprendieran algún oficio. Querer ser sastre fue popular para los aspirantes a emigrar, el esposo de Francisca fue uno de los instructores reconocidos de Cenotillo, su hijo se encontraba aprendiendo como los demás niños, pero el deseo de este fue diferente.

–Termina de enseñarle y al otro año lo llevo– le dijeron a Pedro por su hermano.

–No quiere ir mi hijo –comentó mientras terminaba de armar un pantalón.

–Igual que tú... –reprochó el hombre mayor–. ¡Vámonos!, ya te dije que ahí se gana más, a mí me va mejor.

–No, no, también tengo más hijos y muy chicos –interrumpió un segundo su concentración y agregó–. ¿Cómo voy a dejar a mi familia?

–¿Cómo no vas a vivir por ella? –le cuestionó de frente.

Pedro se levantó con fuerza y extendió sus dos manos cansadas.

–¡Aquí trabajo también! –le afirmó con alta voz–. Yo chapeo, siembro, cazo y hasta le sé a la costura.

El hermano asintió con respeto.

–¿Que yo me vaya? Eso no –reiteró el padre–. Lo que pueda ganar aquí... con eso vamos a vivir.

–¿Y a dónde más irá el chamaco?–le insistió a Pedro sobre el niño.

–Déjalo un rato, ya lo dijistes, es solo un chamaco.

La inquietud del hijo concedió una prórroga de esperanza para Francisca, a él le dio la oportunidad para indagar con todos sus conocidos qué más había allá afuera para la vida. Resultó que hubo un hombre quien volvía a Cenotillo por temporadas, su nombre fue Marcelo Herrera, él trabajaba en Chetumal, México. Dicen que, cuando el señor regresaba al pueblo, traía consigo muchas monedas que impresionaba a los niños de modo que varios de ellos decidieron emigrar hacia este lugar. El hijo mayor se fue a Chetumal durante la primavera de 1974, vivió entonces la alegría de que de Quintana Roo se convirtiera Estado Federativo el 8 de octubre del mismo año.³⁰

El autobús de vuelta a Cenotillo se abastecía de trabajadores migrantes, gente que llevaba consigo el sustento de sus padres, de sus hermanos o hasta de otros familiares. Al reencontrarse en otoño Francisca y Pedro con su primogénito lo percibieron dichoso porque él ya tenía sus propias monedas de plata, dinero que compartió en parte con sus padres. Celebraron el encuentro con la alegría de comer todos juntos de nuevo, por lo que fue natural que surgieran preguntas y persuasiones respecto al regreso.

–Papi, vamos ahí, a Chetumal –dijo el varón de 15 años–. Ahí sí hay trabajo, mira, yo les puedo dar para el pasaje de usted y de mi mamá.

–Gracias, hijo, voy a hablar con tu mamá –y soltó una pequeña risa–. Pero más parece que ella va a hablar conmigo, nunca quiso que te vayas.

La idea de tener a su familia completa fue el impulso más fuerte para Francisca, en su postura, la prioridad siempre fueron sus hijos, además, las buenas nuevas para trabajar crearon una aspiración posible de alcanzar. Así fue que afrontó junto a su esposo el reto nuevo del ahorro: conseguir boletos de ida para sus demás hijos. Pedro vendió su carabina y le avisó a sus padres sobre la decisión que había tomado.

Las voces sobre Chetumal parecían de agua, por una parte estaban las transparentes ilusiones de vida que se formaban alrededor del comercio en su apogeo, no obstante, en el oído externo se había estancado la turbia idea de miedo por los ciclones. No se podría culpar la advertencia de los mayores respecto al peligro que recuerdan haber escuchado cuando fue

³⁰ Publicado el 8 de octubre de 1974 en el Diario Oficial de la Federación, Baja California Sur y Quintana Roo fueron territorios erigidos a estados libres y soberanos de México.

reciente la tragedia;³¹ era difícil pensar que, del todo imponente mar, solo restaba una calma en la bahía de Chetumal.

–Estás arriesgando a tus hijos en la boca del lobo– dijo el suegro de Francisca.

–Dicen que ya no hay ciclón –comentó su hijo.

–Ajá, hoy no, ¿mañana siempre qué?

–No está lejos, ahí rápido venimos.

–Tengo visto que familias se fueran, pero no creí que... –comentó la mamá de Pedro.

–¿Y qué van a hacer? –cuestionó el más longevo.

–Pues trabajar.

Francisca tenía una ambivalente noción sobre el trabajo que podría ofrecerle la ciudad, por una parte se sentía motivada porque su cometido era que sus hijos puedan ir a la escuela, no obstante, recordaba que el trabajo de limpieza –el más popular para quienes no pudieron estudiar– no era agradable al oído de los demás, pues los comentarios descalificaban la honesta labor, pero, ni previniendo todos los dichos dañinos, se podía complementar el pago sencillo del bordado.

Hubo varias ocasiones en las que Francisca se reservó a solo oír con paciencia, en su corazón rechazaba todas aquellas sentencias que le parecían absurdas. A ella le ha importado más lo que considerara correcto, así, con prudencia, terminaba logrando su voluntad, pues sabía que nunca eran malas sus intenciones, por lo contrario, batallaba diario para alcanzar un poco más.

«La gente antigua no podía avanzar, no nos permitían seguir porque muchas cosas se tomaban como ofensa, yo solo quería tener una mejor vida para mi familia; no tiene nada de malo luchar por la voluntad. Se buscaba trabajar honrado y era muy mal visto... ¿Qué más iba a hacer si es la necesidad? Entendí los peligros de salir, pero yo quería ser más feliz, tuve que ir a buscar esa oportunidad. Si me atreví a irme con mis hijos, fue porque no tuve coraje para dejarlos solos, yo los quería cuidar a todos, eran solo unos niños».

Parecía que todo estaba definido, pero luego ocurrió la novedad de la apertura de una secundaria, tal hecho ocasionó una posibilidad de continuar en el pueblo, pues el hijo mayor

³¹ La informante reportó que el suceso del ciclón Janet en Chetumal fue noticia impactante para Cenotillo, Yucatán.

podría haber continuado sus estudios, su madre investigó qué se debía hacer. En 1975, 50 pesos fue el monto que arrebató la oportunidad de comprar los libros, ya que en ese nivel no había acervos gratuitos. En vano fueron todos los intentos que hicieron para juntar la cantidad debida, no se logró nada al final; con mayor pesadumbre, debieron continuar con el plan.

En la preparación definitiva para emigrar hacia Chetumal, Francisca fue a retirar los papeles de sus hijos en la escuela federal, donde el profesor le aconsejó que debía esperar unos meses debido a que pronto terminaría el curso escolar, pero la madre difirió por la seguridad de ellos y el maestro le firmó los trámites necesarios.

El último día que estuvieron en Cenotillo, la casa blanca de Pedro se llenó de todos sus amigos, hasta su padre de él lloró, en cambio, los nietos se sintieron dichosos en su inocencia ante la ilusión del paseo que representó el viaje de ida. Francisca se recuerda muy triste para esa ocasión, dice que todo el pueblo se enteró, por lo que la gran mayoría de sus vecinos se despidieron. Antes de salir de casa, uno de sus parientes le preguntó:

–¿Cuándo nos volveremos a ver?

–Solo Dios sabe.

La familia tomó el transporte con ruta a Tunkás, donde ahí se subieron al tren que los dejó en Valladolid, Yucatán, ciudad donde compraron una tortas de frijol y carne asada de manera que aguantaran el trayecto que restaba hacia Chetumal. En el último autobús, los sentimientos de tristeza se entrelazaron con el temor de afrontar una nueva vida, pues llegaron a donde a casi nadie conocían.

Con la partida, se desvanecieron todas esas tardes que pasaron en su hogar para *tomar el fresco*³² a la orilla de la puerta, la cotidianidad del entorno se transformó, dejando también la costumbre al cercano peligro de la profundidad abismal perteneciente a las cuevas de agua que moldearon el nombre de Cenotillo. Este poblado yucateco tiene el origen de su toponimia en el diminutivo de “Cenote” que deriva a su vez del vocablo maya “Dzonot”.³³

En el sur de Quintana Roo, también se puede encontrar agua: la bahía y el río prevalecen dentro del paisaje de la ciudad fronteriza cuyo nombre también proviene de la

³² Expresión que se usa cuando las personas descansan en el jardín durante la tarde.

³³ Véase Jesús Amaro Gamboa (s.f.).

lengua maya yucateca, la toponimia surge de Chactemal³⁴ quien fue un cacicazgo de la región durante siglo XVI. Se consideran tres interpretaciones al nombre de la ciudad de Chetumal, aparece entonces la posible traducción “Agua del árbol”,³⁵ la interpretación popular “donde crecen los árboles rojos” y también está “allí, dónde bajan las lluvias”.³⁶

Lloviznaba. En la estación de autobuses del mercado viejo,³⁷ todo se miraba con cierta extrañeza, para ellos lo más sorprendente fueron los transportes denominados taxis, pues en Cenotillo la gran mayoría iba a su destino caminando y eran pocos los individuos que poseían vehículos personales. Pedro se encargó de aprender la dinámica de los taxis a partir de preguntarles a los desconocidos.

La vista de las casas cuidadas del centro de la ciudad se fue reemplazando por el panorama más sencillo de edificaciones pequeñas hechas de tabla y varios terrenos vacíos. En algún punto de la larga avenida denominada “Insurgentes”, el taxi paró debido a que la dirección exacta se encontraba entre los caminos de una colonia nueva, donde no era posible que el auto cruzara.

Niños y grandes cargaron consigo el equipaje: cajas de cartón, ropa enrollada y bolsas de tela para las naranjas ilustraron la travesía de migrar, cuando la tristeza es la más escondida de todas las emociones; hay personas que hasta la tarde de estos días prefieren todavía callar la soledad que sintieron.

Continuaron a pie su andar, pero no estuvieron del todo perdidos. Doña Yoli fue una mujer que los reconoció, Francisca sabía que ella también era de Cenotillo, pero hacía mucho tiempo que su amiga había emigrado con su esposo. La familia fue orientada hacia una casa en las esquinas más cercanas al destino, ahí conocieron a una mujer que los recibió como paisana.

—¿No quieren unas sandías? —les preguntó Doña Rosita.

³⁴ H. Ayuntamiento de Othón P. Blanco, Quintana Roo. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (s.f.).

³⁵ Véase Ruz (1991)

³⁶ Para las últimas dos interpretaciones, véase H. Ayuntamiento de Othón P. Blanco, Quintana Roo. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (s.f.).

³⁷ En Chetumal, Quintana Roo, los locatarios tienen la costumbre de llamar “Mercado Viejo” al mercado “Ignacio Manuel Altamirano”

Pedro y Francisca se sorprendieron, pero aceptaron por la alegría de sus hijos.

–Gracias, nos mandaron aquí, ¿sabe usted dónde vive Josefa?

–¿Chepita? –dijo la señora– ¡Claro que sí!, vayan ustedes caminando por allá, está aquí cerca –y les indicó con su mano la dirección.

Antes, en Cenotillo, se acostumbraba al uso de la bombilla de gas, pero en Chetumal se apreciaban las noches con la luz eléctrica. En esa colonia, los caminos se encontraban enlodados por los escombros de la escuela en construcción que rebosaban hasta la calle. La terracería fue el indicio de incomodidad, fue inevitable la comparación con las calles amplias y limpias de su anterior lugar, pero lo más difícil fue el consciente proceso que significa adaptarse a una casa ajena...

La familia se quedó con la hermanita de Francisca, Chepita, quien ya llevaba tiempo en la ciudad, ella se dedicó al comercio durante toda su vida. En aquella sencilla casa, ya vivía el niño mayor quien trabajaba en el plantel de mantenimiento para un hotel. Al día siguiente de haber llegado a Chetumal, la madre se puso a investigar los trámites escolares necesarios para que sus hijos pequeños pudieran inscribirse en la primaria más cercana con el fin de terminar cada quien su grado.

Francisca considera que los trámites fueron un gran reto para ella al tratar con personas cuyos estudios la rebasaron en comparación con sus escasos años de primaria. En esos pequeños momentos de duda, ella ha recurrido a su fe como medio para lograr afrontar la vida esperando una respuesta amable de parte de los demás por el esfuerzo de su voluntad. Así fue que, con el tiempo, logró ofrecer a sus hijos la oportunidad de culminar sus estudios.

«Aunque mi mamá trabajaba, sé que siempre hizo el máximo esfuerzo por estar presente, preguntaba por mi en la escuela, cómo me portaba, si había entregado mis tareas. Después de estas conversaciones con los maestros, tenía el detalle de felicitarme, recuerdo con claridad su rostro alegre cuando ella me veía en el cuadro de honor, para mí era una manera de mostrarle mi agradecimiento».

La primera temporada que estuvieron en Chetumal, Pedro consiguió trabajo en restaurantes, mientras tanto, su esposa atendió casas ajenas donde su principal labor fue el lavado de ropa, tal ocupación fue común para muchas mujeres contemporáneas de Francisca, quienes tampoco, por alguna u otra razón, habían concluido sus estudios.

Una vecina que vivió en la misma colonia le comentaba a Chepita sobre los trabajos domésticos para que, junto a su hermana, fueran turnándose entre las tres para limpiar las casas. De esa manera, fue que llegaron a asistir a Doña Martha, la última persona con quien trabajó atendiendo casas. Francisca la recuerda buena, una mujer amable a quien siempre le gustaba platicar. Trabajó ahí hasta que consiguió empleo temporal en un restaurante.

Medio año estuvo la familia de Pedro en casa de su cuñada, después decidieron rentar una vivienda para tener su propio espacio, pronto cruzaron más de dos años desde su llegada. En Yucatán, la casa blanca fue cuidada por parientes de Francisca durante ese tiempo, luego ella y su esposo acordaron que era momento de venderla, los hijos ya se encontraban acomodados en las escuelas y algunos, como el mayor, ya estaban establecidos en su trabajo. Solo, el padre retornó hacia Cenotillo con el fin de la venta, volvió con la promesa del dinero para conseguir la casa de su familia.

La última hija nació en Chetumal, Francisca se retiró del trabajo por esa temporada. Al volver a su empleo, la rutina de la madre era despertarse en la madrugada con el fin de preparar lo necesario para sus hijos y el primer rayo de luz aparecía apenas cuando la bebé sujetaba el biberón con sus dos manos y sus dos pies. Después de atender a la menor, ella debía llegar al restaurante antes de las 7 am mientras los demás niños dormían.

En algún lugar del centro, cuyo nombre muchos prefieren no recordar, Francisca trabajó en aquel entonces. La jornada solía durar todo el día. A ningún empleado se le permitía tomar un descanso, de lunes a domingo, más que de sol a sol, trabajaron varias personas en aquel restaurante: cocineras, meseros, ayudantes y trasteros. Algunos empleados debían quedarse después de las 8 pm por la necesidad de esperar a la dueña del restaurante, quien solía aproximarlos a sus casas, puesto que restaban colonias donde el transporte público aún no pasaba.

–Aquí pueden bajar, donde vive Tarzan –dijo sin la mínima simpatía.

Las personas se rieron por compromiso, excepto una.

–Oiga, quería pedirle faltar mañana, necesito atender algo urgente en mi casa, ¿se puede? Aunque sea solo media jornada.

–Cuando mueran van a descansar –respondió el jefe como lo solía hacer de manera usual.

Y se fueron los señores en su camioneta.

–Eso es todo, yo me quitaré de allá –anunció firme una mujer llamada Magda.

–¿Y qué harás? –le preguntó preocupada Francisca.

–Amiga, no está bien lo que nos hacen.

–Lo sé –dijo al tallar su cabeza con ambas manos.

–Encontraré un nuevo lugar, ya verás –comentó Magda con una sonrisa– avísale a los demás también.

–¿Y a dónde vas a ir?

–Conozco a alguien que nos puede dar trabajo en otro restaurante, es un viejo amigo.

Magda se acercó a sus demás compañeros y les dijo:

–Miren, amigos, entre poco tiempo, cuando haya trabajo, les voy a llevar allá en un negocio también del centro, yo les digo que regreso por ustedes.

Cumplió su promesa. Magda era una mujer valiente de Chetumal cuya vida la dedicó al catecismo para aportar a su comunidad de acuerdo a sus convicciones. Francisca coincidió con ella en el trabajo, pero también fue una amistad, ellas iban junto a otras señoras a las pláticas y convivios de la iglesia. Ahí, Francisca consolidó el hábito de sus lecturas, donde hasta la fecha, ella dice que ha encontrado la fortaleza para las inevitables dificultades y la alegría para agradecer a la vida. Su fe había crecido en Cenotillo, pero se cimentó en Chetumal.

La primera vez que regresaron a Yucatán sucedió tras seis años de su partida, Pedro y su familia fueron recibidos con las emociones encontradas, pues vivieron la nostalgia conciliada a partir de los recuerdos y las nuevas historias que, por su parte, cada quien había vivido. De la casa blanca, restaba un par de plantas en el patio, la construcción de ripio fue reemplazada por una tienda hecha de material distinto, tal vista desanimó naturalmente a Francisca, pero la feria local distrajo la melancolía.

La fe en la iglesia católica de Santa Clara ha cuidado del pueblo desde siglos anteriores, cuando se fundó en los años de 1600. En la época contemporánea, la celebración sucede en verano,³⁸ entonces, la gente suele retornar a Cenotillo para participar en la feria. Para la familia de Francisca, esta era su única distracción puesto que en Chetumal todas sus actividades cotidianas estaban ligadas al trabajo.

³⁸ Las fiestas en honor a Santa Clara son del 3 al 12 de agosto. Véase Enciclopedia de Municipios y Delegaciones de México (s.f.)

«Sé que de vez en cuando otras familias iban a las fiestas como nosotros, pero la mayoría de la gente que se fue a Estados Unidos solo mandaba dinero al pueblo, por eso después hubo más escuelas, otras tiendas... Pocos regresaron a envejecer en Cenotillo, otros han fallecido tan lejos y dicen que muchos nunca volvieron».

Era la década de los 80, cuando, en Chetumal, Francisca ya había adquirido su propia casa en un terreno considerado mediano en contraste con la propiedad que la familia tuvo en Cenotillo. La calidad de infraestructura había progresado con las veredas que se habían tratado para volverse calles pavimentadas, además, la escuela quedó justo en frente de la casa, por lo que las mañanas de esos días se recuerdan con la campana de la escuela primaria. Se podría decir que las cuadras de esa zona se habían vuelto céntricas, se abrieron tiendas cercanas y molinos de tortillería que ayudaban a tener mayor comodidad en la vida cotidiana en comparación con los primeros años que vivieron en la ciudad.

Para aquel entonces, ya se podía gozar de la vista única que ofrecía la alameda, donde era común que se realizaran festivales y bailes. Sin embargo, esos paseos se encontraban al margen de las actividades diarias por la carga del trabajo. La madre procuró que su familia se concentrara en el futuro de modo que en ese presente sus hijos se dedicaron a hacer sólidos sus pasos en su preparación como estudiantes que, a largo plazo, mejoraron sus vidas.

«El mérito de mis estudios es de mi mamá. Todos lo saben, quien pudo estudiar en mi casa fue por ella que desde siempre nos impulsó para continuar en la escuela. Yo a veces no iba a Cenotillo porque mis vacaciones escolares no cuadraban y hasta que logré ser profesionalista fue que pude viajar, tenía tantas inquietudes sobre mí y mis raíces, ¿cómo era el lugar donde nací?»

A principios del año 2000, la penúltima hija de Pedro y Francisca llevó a sus padres a recorrer Cenotillo como un obsequio de agradecimiento. En carro cruzaron por aquellos sitios significativos, fue indispensable visitar la casa antigua de ripio aunque ya estuviese fracturada, no obstante, recuerdan con cariño que vieron ahí todavía la banca de enfrente donde la madre acostumbraba sentarse a bordar por las tardes. También se encontraron con los últimos parientes que residían aún en el pueblo.

Varios años antes de la comodidad de tal paseo, en Chetumal era difícil planear un descanso, Francisca había tenido escasas oportunidades para salir a caminar al bulevar o disfrutar del cine, pasatiempo apreciado desde su juventud, cuando los galanes llevaban

serenatas tanto en las películas como en la vida real. Cuando tenía 50 años, ella laboró un lapso breve en el nuevo lugar que Magda había dicho, donde el personal disponía de ciertos permisos y el descanso era para todos el día domingo. Parecía que no había motivo alguno para no quedarse de manera fija a trabajar, sin embargo, el sueldo era un poco menor y tuvo que irse buscar otro empleo.

La alegría del trabajo se constituía de las recetas nuevas que la mamá aprendía de sus compañeras. Así conoció las diferentes recetas del país como el pozole, el mole y el guiso de chiles poblanos, no obstante, en esa época la devoción al trabajo postergó la amenidad de las comidas en su propio hogar y, no fue hasta mucho tiempo después que, cuando ya no fue prevaleciente la austeridad, en su familia se pudieron degustar todas esas comidas.

El último trabajo de Francisca fue en un restaurante donde laboró durante nueve años, ella dice que sí era más cansado que en otros lugares, pero la retribución era considerable. La rutina de casi una década consistió en levantarse a las 5:30 de la madrugada para que así el tiempo le pudiese alcanzar hasta llegar caminando al centro de la ciudad, ya que su intención era ahorrar lo que les daban para el transporte. De esa manera, logró que los 10 pesos fueran destinados para el gasto de sus hijos en la escuela.

Al final, Pedro y Francisca lograron que la mayoría de sus hijos estudiara, 4 de ellos han tenido una carrera profesional, mientras que los demás se dedicaron a un oficio. Ambos padres se jubilaron durante la década de los 90, cuando los dos tenían de manera próxima 60 años de edad y cerca de la mitad de su vida ya había cursado en Chetumal. La casa que comenzó con un cuarto de madera se transformó en una construcción de concreto gracias a la ayuda continua de los hijos.

Ahí, en su hogar pintado de azul, vieron crecer y partir a cada uno de sus niños. En los ratos libres a lo largo de todo ese tiempo, los esposos reprodujeron la dedicación hacia la tierra con la que crecieron. Pedro supo todo para sembrar, su conocimiento fue tan profundo que en su memoria llevó los modos de las temporadas de cultivo según la luna y el sol, asimismo, aprendió la precisión de dónde cortar las ramas con el fin de beneficiar el renacimiento de acuerdo al tipo de planta. Para su esposa, las flores han sido la vocación: la belleza de su forma y la inspiración de dulces aromas cautivaron la especial atención desde los comienzos de su vida. Ella ha compartido hasta estos días su cariño por el jardín.

En la actualidad, hay una mujer en la vejez frente al espejo, viuda por el tiempo y amada por cada miembro de su familia. La cotidianidad de las tardes se pasa en la comodidad de su propio hogar, donde diario reza y a veces le gusta bordar. Los hijos llevan a los nietos también para platicar, la comida de las fiestas y los fines de semana se rebosa de historias para reír y también para recordar.

«Yo he sido mestiza porque soy de Yucatán, pero la verdad es que creo que soy más de Quintana Roo, pues aquí, en Chetumal, se encuentra mi verdadera casa, cuando convivo con mi familia y tengo el sentimiento de gran felicidad».

La calma reposa en la seguridad de haber luchado por los sueños, Francisca tiene a su familia unida y ha logrado que su descendencia tenga la oportunidad de estudiar, sus hijos pueden entonces gozar de mayor calidad de vida, hasta los nietos tienen así mayor alcance para sus propios propósitos. La migración hacia Quintana Roo concedió el provecho de la voluntad; Chetumal fue, para esa familia, la oportunidad de cambiar su vida.

“Ticul”

Si la vida es un camino constante ¿por qué no disfrutar de los paseos? ¿Acaso no siempre ha sido así el tiempo: una red de interminables entrelazamientos? La más grande aventura para David inició en su juventud, cuando decidió emigrar solo hacia la ciudad de Chetumal, Quintana Roo. Se desprendió de la seguridad que tenía en su hogar, pero llevo consigo la educación de sus hábitos por el trabajo y la virtud de sus ancestros de disfrutar su andar.

«Los mayas y nosotros, sus descendientes,³⁹ siempre hemos sido gente sociable y viajera, no es que antes fueran nómadas, sino que hemos sido muy paseadores, eso se comprueba hasta ahora, porque nos pueden encontrar en todos los lugares: en los campos antiguos, en la costa del mar y hasta en el corazón de la gran urbanidad».

Los primeros pasos de David fueron en Ticul, Yucatán. El barrio de Guadalupe⁴⁰ lo vio nacer a finales de la década de los 60, cuando el guano prevalecía en las edificaciones frescas y la neblina de la mañana abrazaba al pueblo por las escasas luces eléctricas. Entre sus primeros recuerdos, yace un jardín al costado de la casa comunal: azul con blanco fue la construcción adornada por los rosales, plantas que atesoraba su madre.

Los patios eran enormes en comparación con la construcción que se acostumbraba a realizar, pues los árboles eran los que reinaban en el paisaje. Con la duración del sol en el día, se podía observar a la gente descansar en las hamacas que colgaban entre las plantas más altas mientras que los niños corrían y jugaban en la extensión del panorama.

Por la brecha generacional entre los once hijos, algunos ya habían iniciado su juventud aparte cuando David era un niño, entonces, de los trece integrantes de la familia, él solo compartió con sus dos padres y cuatro hermanos la casa que se dividió en tres espacios: la vivienda comunal cuyo material era de bloque de hormigón; un comedor que también

³⁹ El informante considera una distinción. Para él, ‘los mayas originales’ fueron hombres que vivieron durante los siglos en relación a la Colonia, en cambio, ‘los descendientes’ son personas mestizas que han crecido con la cultura maya a través la lengua indígena pero que se han adaptado a otros modos de vida.

⁴⁰ Lugar donde reside una iglesia católica a la cual los peregrinos acuden el 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe. Véase López Ruíz (2019).

servía para estudiar y el cobertizo. Restaba el patio abastecido de árboles y la albarrada que delimitaba el terreno de las demás casas.

La separación de los hermanos sucedió primero por la edad y segundo por la costumbre antigua de despertar a la vida tan temprano, pues para aquel tiempo cercano a la mitad de siglo XX, la escuela se consideraba un medio innovador debido a que los parientes más grandes no tuvieron las mismas oportunidades en educación. Los primeros hijos se dedicaron más al campo que a los libros, ya que, en la generación de ellos, era común concluir sus estudios al graduarse de la primaria, en consecuencia, tuvieron que buscar oportunidades en oficios, ya sea en Ticul o al exterior de este.

Con los pájaros azules despertando, el retrato pintoresco de la rutina previa a la escuela acontecía en el sereno, los niños pequeños se quedaban ahí, justo afuera de su casa, en la orilla de la puerta esperaban a que el señor pasara a vender la leche en compañía de sus chivos:

–¿Cuánto van a querer?, ¿un litro, una botella? –decía el comerciante.

–Lo de siempre –contestaban.

La mamá solía tomar dos hojas limpias de naranja para hervir en la leche recién comprada, después, le servía a sus niños la bebida tibia.

–Gracias, *má*, te quiero.

«Sí estuve bastante contento durante mi infancia y fui feliz de crecer de la forma en que lo hicimos. Toda la casa fue muy significativa para mí porque es donde despiertan los primeros razonamientos y yo recuerdo bien que mis papás eran muy tranquilos, les quedaba claro que la violencia no tenía que prevalecer».

David aprendió de su padre el cuidado de la milpa, conoció cómo sembrar y escoger semillas, a él y a sus hermanos también les inculcaron el deber para los estudios y la disciplina para ayudar en los quehaceres del hogar. Para la diversión en familia, disfrutaban ir al cine matiné los fines de semana, pero su preferencia ha sido viajar. Naturalmente, ellos partían de Ticul para visitar a algunos parientes en localidades cercanas, poblados donde se podía apreciar más los cuerpos de agua.

La casa de los tíos en aquellas comunidades⁴¹ recibía a los padres para quedarse a platicar durante toda la tarde, por su parte, los hijos se unían a los demás niños para ir a jugar junto al río, ahí, a la orilla del azul, admiraban las tortugas y corrían imitando la libertad de las aves. Entre las ocasiones de paseo, la familia de David visitó la ciudad de Chetumal, México, él tenía nueve años.

«Nunca olvidaré ese verde perla de la bahía, ¿qué niño no desea vivir junto al mar? Yo vivía en un lugar donde no hay playa, para mí parecía un sueño caminar entre los cocales del bulevar, llegamos hasta Punta Estrella,⁴² donde la gente se divertía bastante. En esa ocasión con mi familia, mi mamá me regaló un reloj Casio de recuerdo, llevé conmigo ese obsequio como el mayor de mis tesoros; recuerdo que de vuelta en el autobús no paraba de presionar el botón que encendía la luz verde nocturna».

Una gama de tonos azules y verdes han acompañado a David en el principio de su vida, desde el antiguo celeste de su casa, valorando el turquesa del río, hasta el momento de partir de su hogar: De todas las compañías que prevalecían durante los 80, él consideró intentar trabajar en una empresa cuyo logo tenía pintado el mar, así, la admiración del agua se fusionó con el sentimiento de manejar en los tramos más largos cuyas distancias lejanas le parecían infinitas.

En su niñez, David creyó que todos los caminos eran cortos, Ticul le parecía un tronco de calles donde el sendero principal era uno, la carretera hacia la capital en Mérida, pero con los viajes descubrió que había más en la vida, deseaba recorrer todos esos tramos donde solo lo acompañara la serranía y sacar así toda la ansiedad por la carretera porque manejar, para él, es como ver el mar.

De la mano, David caminó con su madre durante la infancia, no obstante, debió apartarse en su juventud. En 1984, cuando el estado de Quintana Roo cumplía apenas una década, él tenía 16 años, edad que consideró suficiente para ir a buscar su propio destino, decidió irse primero por breves temporadas mientras adquiría experiencia en el oficio de la conducción. En su parecer, la opción más cercana a su ciudad que le prometía oportunidades laborales para viajar era la capital de Yucatán, pero el clima de ahí era muy distinto a

⁴¹ El informante no mencionó el nombre de las comunidades.

⁴² Balneario ubicado en el bulevar de Chetumal, Quintana Roo

comparación con el que él había crecido, puesto que en Ticul, aunque no haya orilla de mar, sí prevaleció la frescura de los árboles durante su juventud. Además, en su búsqueda del mejor lugar para manejar, David contempló la ruta de las carreteras y el paisaje que las rodea.

Deslumbrado por sus recuerdos, el joven decidió establecerse en Chetumal, donde las palmas de coco y el aroma a brisa marina se percibían iguales tal como él los conoció años atrás. Por otra parte, al mercado Ignacio Manuel Altamirano se le recuerda con el característico olor a pescado por la abundancia de las marisquerías, tiendas que eran menos comunes en Ticul. Otra diferencia que David notó pronto fue la ausencia de albarradas en la mayoría de las casas cuando en Yucatán es costumbre delimitar las propiedades para proteger también la cosecha personal. Parecía una ciudad sin fronteras: turcos y beliceños paseaban también en la zona libre de la capital de Quintana Roo y, ante tanta interacción, era imposible que faltaran los paisanos maya hablantes.

En su lugar natal, David recuerda que quienes hablaban más maya que español era la gente mayor y, entre esas figuras de respeto, también estaba el sacerdote de Ticul de modo que platicar en esta lengua originaria le era natural como beber agua y conocer la sal. Sin embargo, las reacciones sobre su lengua materna variaban en el exterior, algunos hombres coincidían con alegría por lo que se sentían con confianza y otros, lamentablemente, no lo percibían de la mejor manera. La ignorancia del mundo decepcionó la inocencia propia de la juventud cuando una vez él quiso platicar con un compañero y este lo reprendió: *¡No me hables en maya, civilízate!*

«Hasta ese grado de barbaridades oí... Es un tema muy lastimoso porque, como muchas culturas son dominantes, tratan de erradicar lo diferente. Yo pienso que todo tiene una evolución (...) nuestros abuelos vivieron esa etapa donde le trabajaban a un hacendado y no los dejaban avanzar. Se pueden sentir cosas muy encontradas, pero no se puede vivir eternamente motivado a sentir una venganza hacia lo que ha pasado, ni fue de mi época, ni estuvo en mis manos y todavía sigue estando fuera de nuestro control».

Durante la infancia previa a la escuela, David hablaba más maya con su familia como sucedía en general dentro de la comunidad de Yucatán, pero cuando debió asistir a la primaria fue que sus padres empezaron a dirigirse a él en su trato solo en español, no obstante, jamás dejó de entender lo que los adultos pretendían conversar en confidencia, además de que,

claro, él siguió hablando maya de manera normal con sus amigos y otros conocidos mientras vivió ahí, en Yucatán.

Desde tierna edad, David debió comprender que, aunque el exterior pueda variar, él sabe que sus conocimientos no desaparecen porque los lleva diario en su mente, en otras palabras, como a tanta gente le sucede y contados individuos lo logran, quien emigró tuvo que acostumbrarse a oír las ideas generales de ciertas personas sin que esto le quitara la paz.

Esta fuerza de voluntad ha sido una de las más gratas herencias, puesto que la soledad en la aventura también trajo consigo las tentaciones de los vicios, pero él atribuye que su camino ha sido tranquilo por la bondad de los rezos de su madre, justo esa fe fue lo que le permitió continuar paralelo a la confusión del panorama sobre la lengua maya; la tranquilidad la obtuvo a través de la experiencia y de su investigación individual.

«Puedo declarar que, en la actualidad, esta cultura maya no es mejor ni peor que la anterior, son diferentes y cada una con sus particularidades, yo creo que el valor nace de la actitud que tengan ciertos individuos para trascender. Aunque se haya ido perdiendo la transmisión de la cultura maya en nuestro idioma original y se haya erradicado las ciencias antiguas por fuerzas ajenas, sé que nuestros ancestros se renovaron como nosotros ahora».

Mientras llegaba la madurez para las inquietudes de su vida, el proceso de establecimiento en Chetumal durante el final de su adolescencia fue con cierta austeridad de modo que los retos de salud, de limpieza y de seguridad fueron conquistados con mucho esfuerzo de su parte debido a que debió acoplarse solo en su rutina de trabajo y cuidado personal.

Existen trayectos recorridos por su empleo que le trajeron a David nostalgia en relación con el panorama antiguo de su pueblo, cuando la mayoría de las calles no se encontraban pavimentadas durante su niñez. Recordaba así los sencillos caminos donde acontecieron sus primeras ilusiones: Todos los domingos, él asistía a misa junto a sus padres y hermanos, después se quedaban a almorzar empanadas en el atrio de la iglesia. Mientras se reían y charlaban, tejieron momentos que comenzaron a deshilacharse con el paso del sol; cada hijo llevó consigo un hilito para no desprenderse del corazón.

David enfrentó las inevitables dificultades de acuerdo a la educación que recibió, en lo posible trató de vivir la cultura del respeto al prójimo en el trabajo pese a que la plática fuese demasiado informal entre los compañeros. Por otra parte, vestir el uniforme era un

confort blanco con azul, colores iguales a la pintura de su hogar en Ticul. Con ánimo, él se recuerda delgado en esa etapa de su vida, se enfocó en su oficio, pero nunca olvidó enviarle a su mamá las remesas, muestras de agradecimiento y de responsabilidad.

Al final del trabajo, David dejaba el transporte en la terminal de Chetumal y luego se iba a almorzar en una cafetería. Ya con 20 años de edad, esa era la rutina que había adquirido: sentarse todas las tardes en alguna mesa de color pino cuyo mantel siempre era el mismo de cuadros azules. Parecía que nada iba a cambiar... hasta que sucedió.

–¿Me puede servir el platillo dos por favor?

–¿Sería todo?

–Sí, lo de siempre, ya sabe.

Pasado un rato, el mesero le llevó su orden a David.

–Disculpe –dijo sorprendido al ver su plato– ¿Qué pasó? A mí me suelen dar otra salsa.

–Mire –dijo el mesero susurrando– Sé que antes lo hacían, pero la nueva encargada no permite cambios, lo siento.

David asintió. Tuvo curiosidad por saber quién era la mujer, volteó a ver hacia la caja y ahí estaba... Su cabello era el más oscuro que él había visto.

–¿Es ella? –le preguntó al mesero.

–Sí, su nombre es Cristy.

Cautivado, David guardó ese momento en su memoria:

«A veces, no llegas buscando precisamente a la mujer con la que quieres hacer tu vida, eso no está escrito –¿o sí?–, eso ni se piensa, pero yo la vi muy guapa, tenía sus zapatillas y... para terminar de enamorarme, sentí su perfume. Cada vez que me acercaba, percibía ese aroma muy característico de ella, mi mente no pudo evitar divagar».

A propósito, el enamorado empezó a almorzar en la mesa que estaba en contra esquina de donde se situaba la caja para cobrar, de esa forma tenía una excusa para mirarla, aunque sea de reojo. A Cristy le comenzó a llamar la atención el muchacho cuando notó que tenía un lugar habitual para comer, se distinguía así bastante formal entre sus demás compañeros, hablando sin insultar mientras almorzaba con cubiertos. Por la frecuencia de estos encuentros en la cafetería, David se pudo acercar, resultó que la personalidad de Cristy era tan agradable como su belleza física, su alegría de mujer lo conquistó a él. A ella, la enamoró la

caballerosidad, sintió confianza en el trato al notar que ambos eran jóvenes cuyas buenas intenciones coincidían.

En esa época, el plan de David era continuar ahorrando para comprar su propia casa, Cristy, por su parte, asistía de manera temporal en la cafetería de su hermana mientras buscaba otro trabajo. Por esto, podría decirse que, en su principio, el camino de los enamorados fue paralelo a los proyectos personales que cada quien tenía, no obstante, como sucede tantas veces en la vida, ellos decidieron juntar ahorros y sueños cuando no pudieron postergar que realmente se querían.

Antes de Cristy, él iba de vez en cuando a la bahía para comprar un ceviche en Calderitas,⁴³ ahí le gustaba observar las plantas diferentes y pensar en la primera vez que vio a la uva de mar en su niñez. Cuando estuvo con ella, David miró con mayor alegría el presente y el bulevar de Chetumal fue lugar para disfrutar de las largas pláticas para conocerse, de la misma manera iban a pasear al cinema Juventino Rosas, teatro que ya no se encuentra hábil en la ciudad, sin embargo, el arte verdadero lo vivieron ellos cuando se casaron por amor tras un año de noviazgo.

Realizado el matrimonio, se decidió que los lapsos más largos, cuando él debía estar afuera varios días, se convertirían en viajes para los dos. A veces las comisiones eran en Mérida, Cancún o Tizimín. Estos primeros viajes juntos le concedió a los esposos la meta de tener su propio carro, anhelaron que llegara el día donde tuvieran sus hijos para llevarlos al bulevar de Chetumal las tardes de domingo, soñaron con las posibilidades de conocer el mundo en compañía de su propia familia, justo ese ideal de ilusiones fue lo que los mantuvo alegres aún en la precariedad normal de un comienzo.

En los primeros años de la década de 1990, David y Cristy adquirieron su propio hogar tras años de esfuerzo y paciencia. Cerca de su casa se ha encontrado el Instituto Tecnológico de Chetumal,⁴⁴ hecho que ha concedido interacción con personas cuyo origen varía en la zona, pues los estudiantes suelen ser también beliceños o gente que proviene de pueblos cercanos a la capital.

⁴³ Calderitas es población vecina de la capital de Quintana Roo.

⁴⁴ En 1986 surge el Instituto Tecnológico de Chetumal tras la liquidación del bachillerato por parte del Sistema Nacional de tecnológicos. Véase: Tecnológico Nacional de México (2015).

Con el tiempo, la calidad de la vivienda fue progresando y ellos tuvieron dos hijos, una niña y un niño. Entonces, los retornos a Ticul para David no volvieron a estar solitarios de nuevo. En su vida de soltero, él trataba de volver a casa cada tres meses para visitar a sus padres, se quedaba alrededor de tres días para después regresar a su trabajo. Cuando se casó y logró estabilidad en su empleo, le fue posible tomar un poco más de tiempo para disfrutar en su lugar natal.

La cúpula de la iglesia es lo primero que él ve de Ticul cuando regresa. Del cielo al suelo, la luz del sol va pintando la fachada conforme se aproxima en la carretera, así, sin importar el intervalo de los días lejanos, David sabe que ha vuelto cuando observa el edificio completo. En ocasiones, los días que retorna coinciden con la celebración de los gremios del pueblo, él cuenta que es costumbre que se aglomeren por barrios.⁴⁵

«La gente que crecimos en ese ambiente somos dados a las temporalidades de los eventos, nos gusta la algarabía del carnaval, de la vaquería, de los festejos en relación con el patrono del barrio. Durante mi infancia, en esas fiestas había un calor humano preponderante, la costumbre era compartir comida gratuita, era algo así: para todo buen caminante maya siempre se tenía esa calidez de compartir un buen alimento, un vaso con agua, un taco no se le niega. Me siento dichoso de haber vivido así, sin maldad entre la gente».

Tanto en su juventud como soltero y en su madurez como esposo, volver a Ticul ha significado una cálida bienvenida para David, él declara que en su regreso se ha preparado la comida de fiesta para compartir mientras las novedades de todos se entrelazan, de ese modo las noticias del exterior se integran a las historias de quienes residen todavía en la casa. Ha sido inevitable que el sazón de sus platillos favoritos se perciba con contrastes y, de acuerdo a la memoria y al cariño del migrante, los sabores pueden parecerse, pero no son los mismos, diferencia que él atribuye a que en Ticul se prefiera usar manteca mientras que en Chetumal se use más aceite.

En la actualidad, la gran mayoría de los paseos en Yucatán se han recorrido a partir de los pasos de David; la infancia de sus hijos fue su turno para llevarlos de la mano mientras compartía los mismos caminos que él hizo antes con su familia. La alegría de regresar a su

⁴⁵ En Ticul, Yucatán, existen tres barrios principales, cada uno nombrado de acuerdo a la iglesia católica que allí reside.

casa azul se ha enfatizado con el panorama que percibe al caminar y, pese a que David, como su lugar natal, haya cambiado, él se siente hecho de recuerdos porque mirar su pueblo es encontrarse en tímidos fragmentos del paisaje.

De joven, David acostumbraba a cenar frente al cinema después de salir de la secundaria, junto a sus amigos compraba unos perros calientes. Resultó que, pese a los años, aquel puesto de comida continúa vendiendo, por lo que en la casualidad de uno de los viajes, sucedió el reconocimiento:

–Oiga, ¿no usted vendía aquí hace tiempo?

–Sí, ¡desde hace uh!

–Lo recuerdo, yo venía cuando era chamaco.

–¿De verdad?

–Sí, ¿qué pasó? De aquí soy –dijo con orgullo.

–Ah, con razón decía que lo tengo visto antes... Ya estamos grandes, bueno yo más.

–A veces camino por acá, ahora traigo a mis hijos.

–¿No se quedó aquí?–le preguntó el señor mayor.

–No, qué va, yo.. Yo me salí.

–Como muchos, así es la vida.

–Pues sí, yo creo que eso existe desde que el pueblo es pueblo –comentó David.

–Mire, desde que me acuerdo, la gente va y viene... –confirmó.

–Y usted no se fue –le dijo con alegría.

–No, yo no –reiteró el vendedor–. Aquí me casé, aquí tuve a mis hijos. Otros sí se fueron, así algunos familiares también, no a todos les gusta quedarse, pero todos siempre vuelven, ¿verdad?

David asintió con una sonrisa.

«La migración no fue una casualidad, sino una necesidad. En mi familia somos muy trabajadores, todos en su medida fueron motivándose por algo, tengo hermanos en Mérida, otros en Cancún. Yo, que me vine a vivir en Chetumal, logré mi oficio de conductor, pero

igual aspiré una profesión, tenía 35 años cuando comencé mi universidad en el Tecnológico Abierto⁴⁶ de la capital y mi guapa esposa no se quedó atrás».

Ante los ojos de David, a muchas personas de su generación les sucedió lo mismo, la gran mayoría se dedicó pronto a trabajar por necesidad, tanto en Quintana Roo como en Yucatán, era común que los jóvenes de su edad ya emprendieran un negocio antes de poder asistir a la universidad. Desde su experiencia, la profesión que escogió en su madurez, la carrera de administración de empresas, se postergó hasta que tuvo la disponibilidad económica para permitírselo, pues, al mismo tiempo, debió estudiar y continuar trabajando.

En el Ticul de su adolescencia, las personas que debían conseguir un empleo se orillaban a ir a trabajar como meseros de los grandes hoteles. Se escuchaban las ideas del centro del país y de las entonces emergentes cadenas en las playas de Quintana Roo que describían el éxito a partir del servicio en la cocina, empleos donde ha existido preferencias cuando se trata de hablar ciertos idiomas:

–Aprende a hablar inglés y te dan chamba donde sea.

–¿Para ser steward?

–Sí, no es difícil.

–¿Y si no les entiendo? N'hombre, no, gracias.

–Para eso aprendes. Hablas maya y español ¿que no?

–Pues sí.

–El otro es pan comido, vas con los gabachos y sacas tus propinas, serás rey.

David recuerda que hubo hombres deslumbrados por la visita de parientes que laboraban como steward, dicen que llegaban al pueblo bien vestidos cuando emigraron solo con los estudios de primaria. Esta opción tentadora para trabajar implica una gran responsabilidad ya que el término steward se ha relacionado de manera popular con ser multiusos en un restaurante, pues su deber es atender a los comensales, lavar los platos y asear la cocina junto a otros encargos.⁴⁷

⁴⁶ El Tecnológico Abierto se creó en 1985, institución que derivó del Instituto Tecnológico Regional de Chetumal, primera escuela de educación superior en la entidad. Véase: Careaga e Higuera (2012).

⁴⁷ En la actualidad, el trabajo de steward solo requiere un certificado de secundaria y se le considera un ayudante general. Véase Grand Hotelier (2020).

Sucede de manera frecuente que los trabajos más accesibles requieren de mayor esfuerzo además de que, por supuesto, estos empleos no suelen ser duraderos y, pese a eso, son muchas veces las opciones más populares para desempeñarse en lugares externos. Este hecho le ha parecido inadecuado a David porque él considera que su gente es astuta y puede ser estudiosa como los demás, solo que no ha habido en general oportunidad para progresar. El trabajo honrado puede ser muy pesado, sin embargo, el mundo no se detiene y cada quien realiza lo que le es posible a su propio ritmo.

Aunque la migración haya sido común en la historia del pueblo, la Perla del Sur de Yucatán⁴⁸ ha sido reconocida por su extraordinario trabajo en la fabricación de calzado y alfarería. Es costumbre que el oficio de los zapateros se divida entre hombres y mujeres, así el trabajo pesado, brusco, que requiere fuerza física para realizar alpargatas es delegado a los varones, mientras que las señoras se encargan de perfeccionar los detalles del calzado como el acabado. Dicen que esta distinción de roles en el trabajo se atribuye a la caballerosidad cuyo fin es cuidar las manos que atienden también el hogar.

De todos los contemporáneos que David recuerda haber conocido en su lugar natal, aquellos que podían continuar sus estudios en una universidad se iban por el prestigio percibido en la capital de Yucatán o, si les era posible, se mudaban al centro del país. Sin embargo, este grupo de individuos era selecto y la gran mayoría de jóvenes solían emigrar pese a que, en Ticul, se fundó la Normal Experimental⁴⁹ en 1977, cuando él solo tenía 9 años de edad.

Al principio, no había edificio y los sueldos de los profesores eran por la recaudación del propio pueblo y de las localidades cercanas. La escuela funcionó gracias al apoyo retribuido de la gente cuya aspiración fue que sus hijos progresaran con base en el estudio. Cerca de 45 generaciones han cruzado por el plantel que, en la actualidad se llama Escuela Normal de Ticul, tal cambio de nombre a la institución sucedió con la implementación de licenciatura en educación primaria.

«Creo que, mientras más se abre el conocimiento a la gente, más opciones se tienen para trascender. Siempre he pensado que no es la mejor escuela, sino el mejor estudiante lo

⁴⁸ De manera popular, la ciudad de Ticul es denominada como Perla del Sur.

⁴⁹ Para más información, véase: Normal de Ticul (s.f.).

que hace que aprendan las cosas. Muchos de nuestra zona llegaron a hacer leyes, autores, cantantes... Entendieron que el único límite solo ellos se lo pueden poner. Creo que resaltar los sentimientos y las ideas que han transformado la forma de vivir de nuestra cultura no cabe en un libro».

Sin importar si decidimos creer que el destino está escrito o si todo nos puede parecer solo casualidad, es interesante el hecho de que cuando David terminó su educación básica tenía 16 años de edad ya que en su niñez, durante la primaria, tuvo que dejar la escuela durante un ciclo por razones económicas. En otras palabras, si él no hubiera interrumpido sus estudios habría terminado la secundaria en 1983 y quizá no hubiese esta historia para contar porque el impacto de la Normal Experimental en Ticul había sido tan importante que los padres de la zona cercana no dudaban en inscribir a sus hijos en la institución, los persuadían e impulsaban a buscar un futuro prometedor como profesores de primaria.

Después de terminar la etapa de la secundaria, se ingresaba de manera directa hacia la educación normalista, pero justo el año de 1984, cuando David egresó, los rumores del requisito de un bachillerato se esparcieron con fuerza por todo el país. En consecuencia, fueron esas voces lo que le permitieron al adolescente postergar la decisión sobre el trabajo al que se dedicaría toda su vida.

–¿Te imaginas? Estuviste bien cerca de entrar a la Normal, un año antes debiste haber salido de la secundaria –le dijo un hermano.

–Pues ya no se pudo, ahora dicen que pedirán la preparatoria –comentó David.

–Todo pasa por algo, hijo, ya verás –le dijo su madre con un abrazo y luego agregó– Confía en Dios que todo va a estar bien.

–Gracias –enunció sincero al verla– Igual creo que no sería mi vocación.

–¿Y qué piensas hacer? –le cuestionó otro hermano.

David solo alzó sus hombros.

–¿Pues qué te gusta hacer? Ahora puedes pensar en eso.

–¿También te irás? –Le preguntó su madre.

Al final, David logró canalizar su inclinación por el transporte en el oficio de la conducción, específicamente de pasajeros. Cuando le comunicó a su familia sus intenciones de emigrar, su mamá lo quiso persuadir para que encontrará su vocación en los oficios que se desempeñaban en Ticul, pero la chispa de su visión ya estaba encendida.

Los padres, por su parte, apoyaron a su hijo permitiéndole volver cada vez que lo necesitara, por si algo llegara a pasar, por si requería ayuda, por cualquier cosa, las puertas de su hogar siempre iban a estar abiertas para él. Así fue, en el principio volvía con frecuencia mientras se establecía con un par de conocidos y ganaba con su trato a sus propios amigos en este mundo.

Hasta hoy, David considera haber recorrido casi todos los caminos que aspiró en su niñez... Con el tiempo y con el conocimiento, descubrió que existen infinitas carreteras que algún día le gustaría también conocer. La gran mayoría de los paseos en México ya los ha realizado junto a su propia familia: Cristy y sus dos hijos. Sin embargo, su espíritu se mantiene dispuesto para volver siempre a los viajes y, mientras espera la oportunidad, le gusta disfrutar de su casa en Chetumal.

El jardín es su lugar favorito, sus niños allá crecieron entre juegos y fiestas de cumpleaños, también ahí le gusta descansar bajo la mata de mango tal como lo hacía en su primer hogar, donde aprendió a ser un caminante capaz de retornar y decidir dónde quedarse.

«Creo que hice lo posible por serme fiel en principios y sueños, la migración puede ser difícil, pero, cuando se tiene la espinita en la cabeza de algo que gusta y se necesita buscar, uno se va y la vida se convierte en una aventura y qué bonita aventura».

Cristy y David se sienten orgullosos de educar a sus hijos con la finalidad de su bienestar, así los han apoyado en las profesiones que escogieron, el cariño hacia ellos ha sido orientarlos para que, en la actualidad, puedan continuar sus propios caminos. Los dos padres prometen seguir viajando con su familia que con el amor y el tiempo crece un poco más.

“Ojo de Agua”

Sola, Alicia caminaba varios kilómetros para llegar a su destino, llevaba consigo una olla para guardar la leche de regreso a casa. Al principio, el camino le parecía infinito, la vereda se enmarcaba por una interminable vista verde que generaba diferentes profundidades en el monte del alrededor, el Campeche de su zona todavía tenía regiones amplias sin habitar.

«Yo partía desde la casa de mi hermana, era un rancho cercano a mi pueblo llamado Ojo de Agua. Sé que en Campeche hay varios lugares al que le dicen así, comúnmente se les llama de esa forma a los espacios donde precisamente encuentran agua, pero mi pueblo era único porque estábamos rodeados de fracciones de ríos y lagunas menores».

En aquel entonces de su infancia, era común que los carros cruzaran a mitad de la mañana de manera que la carretera era testigo casual de que había más vida que el panorama habitual de selva y agua. Sin saber a dónde iban esos viajeros, Alicia se alejaba de la calle a toda prisa, pues no podía confiar en ellos, hubo ocasiones donde tardó escondida en el campo hasta que se sintiera segura de nuevo, no tenía prisa por llegar y, como era pequeña, el pasto solía rebasarla con toda tranquilidad. De vuelta al camino de pavimento, lloraba sin guardar silencio; por más veces que cruzara el mismo trayecto, su tierno corazón no se podía acostumbrar a la soledad.

Cerca del destino, veía a las enormes vacas comiendo o durmiendo en el pastizal; si hubiese sido por ella, le hubiese gustado volar, ser transparente con el fin de estar con toda la libertad sin preocuparse por molestar al rebaño que la rebasaba hasta en su estatura. En el rancho, la niña era recibida por unos parientes a quienes acompañaba hacia los corrales donde observaba cómo ordeñaban a otras vacas, una vez la olla llena, tenía que retornar a casa.

De manera afortunada, la vida a los seis años no requería que hiciera el viaje diario para buscar la leche, la mayoría de los días iniciaban en la madrugada junto a su hermana quien cocinaba el desayuno, de ella aprendió la rutina de su cuidado personal: lavar su cara al despertar, comer con calma, limpiar su espacio, guardar tiempo para arreglar la casa. Era común que antes del mediodía los quehaceres ya estaban realizados.

Después de ayudar en casa, la infante se bañaba para luego descansar, más tarde almorzaba con la familia de su hermana: esposo e hijos. Mientras sus sobrinos andaban

inquietos por la casa, su cuñado se encontraba ausente por el trabajo de cacería, entonces, la persona con quien Alicia más compartía era su hermana, con ella solía sentarse a bordar a las 3:00 pm, hora en la cual el sol es todavía más brillante: justo esa luz de la tarde les permitía que el hilo siguiera de manera más fidedigna el trazo de los dibujos en las telas.

«Desde que tengo memoria, sé que me gusta bordar, mi hermana me enseñó este arte que trabajábamos con varias prendas, creo que ella lo aprendió de nuestra mamá. Para mí, lo más valioso era decorar el mandil, esta era nuestra mayor herramienta porque tengo muy bien grabado que limpiábamos toda la casa, yo aprendí a barrer y a lavar trastes a temprana edad, era cansado, pero mi ropa siempre estaba impecable gracias al mandil de manta que me había regalado mi hermana».

Paredes de madera, techo de guano, esos eran los materiales que concretaban la sala amplia junto a la habitación principal. El terreno de la familia era tan extenso que cubría varias hectáreas, entre las cuales se podía encontrar una laguna traslúcida donde solían lavar la ropa, además de divertirse al nadar. El privilegio del agua se compartía con los animales como los venados y los patos que también se asomaban para refrescarse de vez en cuando, pero el sonido del rifle ocasionaba que los ciervos se distanciaran y que las aves ya no regresaran tras volar.

En el rancho de su hermana, el trabajo ocasional para Alicia fue alimentar a las gallinas y, como estas son muy intrépidas, la niña debía ser doblemente lista: primero para su cuidado al correr entre las aves y segundo para que no le quiten la cubeta con el maíz, ya que abrir la puerta del corral era adentrarse a una aventura rápida al hacer los caminos de comida.

Era costumbre que la puerta de la casa se cerrara antes de que el sol tocará el límite del horizonte, pues la luna y las estrellas no garantizaban protección suficiente en el monte. Sin luz eléctrica ni disposición del quinqué,⁵⁰ la familia campechana de Alicia se las había ingeniado para alumbrar la noche con las latas del café que guardaban para transformarlas en lámparas con un poco de manta y petróleo.

Los días en el rancho de su hermana cruzaban tranquilos, sin embargo, Alicia extrañaba a veces su antigua casa, donde vivía con su padre y sus hermanos un poco mayores.

⁵⁰ Lámpara que funciona a base de petróleo, no requiere luz eléctrica.

Las noches allá eran distintas gracias a los cuentos que ella oía antes de descansar, su padre la arrullaba diario con historias diferentes, nunca supo si todas eran de verdad, pero lo cierto es que, aunque ella no podía soñar, cada uno de los cuentos la hacían sentir en calma; con lluvia o truenos, Alicia se sentía segura al dormir en casa de su papá.

Antes de cumplir seis años y mudarse, la niña vivía muy feliz como la más consentida de su padre, su nombre fue Daniel, él le permitía disfrutar ambos terrenos que tenía: uno para vivir y el otro para sembrar. Con sus fríos y pequeños pies, Alicia era libre para caminar descalza en la seguridad de todo su hogar, pero su espacio preferido era la ventana cuya vista daba hacia el patio principal, ella se subía en una silla para alcanzar la altura necesaria y, desde ahí, observaba el primer mundo que conocía.

La tierra fresca era la alfombra de la casa de su padre, por lo que el calor no se sentía tanto dentro de la construcción. En los días de *lluvia buena*,⁵¹ Alicia jugaba con sus hermanos en el agua, sin embargo, cuando el padre percibía que las nubes darían *mala lluvia*, los hijos debían quedarse adentro de la casa, en esas ocasiones, los niños dormían mientras ella admiraba la precipitación transparente desde su ventana.

El padre de Alicia conocía otros secretos de la naturaleza que no logró comunicarle a su hija, en consecuencia, los conocimientos antiguos se comprendieron como magia en la memoria de la infancia. Para la niña, hubo preguntas más importantes que su curiosidad prefería, el más grande misterio que deseaba comprender era la efímera vida de su madre puesto que era un lapso que nunca podría recordar debido a que Alicia se quedó huérfana al poco tiempo de nacer.

El vínculo del padre fue tan fuerte con su niña que, al menos durante esos primeros años, ella lo recuerda alegre, un súper hombre que siempre estuvo dispuesto para platicar con amenidad; él la quiso tanto que no dudaba en apoyarla en todo lo que ella quisiera y así sucedió también con su educación.

Los hermanos empezaron a asistir a la escuela cuando Alicia todavía tenía cuatro años, ella veía que ellos se iban caminando todas las mañanas muy temprano, por lo que deseó saber el porqué de su misterioso destino, su padre le explicó que tenían que estudiar y

⁵¹ La informante reportó que esta expresión significa que el agua de la lluvia se considera limpia, sin contaminación.

para eso debían irse un poco lejos, llegar con los demás niños a la primaria, ahí, ellos tenían sus lápices y cuadernos.

Por la insistencia de su interés, Alicia logró conocer la escuela primaria: Eran dos salones que funcionaban para toda la localidad, uno para los tres primeros años y el otro para cuarto, quinto y sexto grado; en cada salón había un pizarrón junto a varios libros y cada niño llevaba consigo un cuaderno. Ante tal fascinación, la niña le pidió a su padre poder ir a estudiar, su respuesta fue apoyarla al hablar con el maestro, quien al final aceptó recibirla dentro de la escuela pese a su corta edad.

Un mesabanco al final de la estancia era el lugar que le asignaron a la nueva estudiante Alicia, desde ahí ella observaba el pizarrón y a sus compañeros que eran inquietos, por lo que el profesor se encontraba demasiado ocupado para atender las dudas de cada uno de sus alumnos. Aunque no a todos los niños les gustaba estudiar, la mayoría intentaba comportarse pues había otros a quienes no se les permitía ir a la escuela porque se decía que sus familias necesitaban dinero de modo que los hijos requerían trabajar desde temprana edad.

En la primaria, Alicia se reservaba tranquila a imitar en su cuaderno todo trazo que encontraba en el pizarrón y, cuando sentía que ya había estudiado, descansaba un rato mientras terminaba de tomar su leche en biberón. Ella ha sido tan astuta que aprendió sola a leer y a escribir, lo cual fue una sorpresa grata para su padre cuando se enteró, él felicitó al profesor quien reconoció el espíritu autónomo de la tímida niña.

Era una hija feliz cuya personalidad irradiaba alegría, tal luz también la percibían otras personas, una de ellas fue la señora quien tenía su tiendita en la escuela. Como Alicia era muy pequeña, no le concedían dinero, pero la vendedora le obsequiaba postres y dulces por la ternura que le transmitía cuando la infante cantaba.

La educación iniciaba con la disciplina de caminar, pero estar bien despierta al final de la madrugada valía la pena puesto que, a lo largo del camino, se podía apreciar el brillo de un tímido río. Los niños más distanciados del centro de la comunidad se acompañaban en el recorrido hacia la escuela, era así que, en la carretera, algunas camionetas recogían a sus conocidos.

Cuando vivía con su padre, Alicia y sus hermanos partían de su casa caminando, sin embargo, cuando la niña cumplió seis años y se mudó con su hermana mayor, la infante debía

irse sola hacia otro rancho donde también había una primaria, la buena parte es que esa vez estudió de manera formal el primer grado y, para aquel entonces, ya dominaba la lectura.

Entre las vagas memorias que guarda Alicia sobre las pláticas que oía de los adultos, ella recuerda que el motivo por el cual la enviaron con su hermana era porque, ante los ojos de su padre, las niñas debían tener una figura femenina a quien admirar, una mujer que las pueda educar para la casa y la sociedad. Pese a esa perspectiva particular, Alicia considera que el motivo más grande por el cual su padre debió desprenderse era la obligación de su trabajo: ser el comisario.

Las labores de don Daniel no solo eran vigilar el pueblo y cuidar a su gente, sino que, además, le correspondían a él otras responsabilidades que competían a cuestiones administrativas, una de sus funciones más importantes era gestionar el servicio de agua, cometido para el cual requería ir a la periferia de la comunidad.

«Me recuerdo pequeña, sentada en el campo de béisbol mientras mi papá subía al monte para prender la bomba de agua, luego él volvía y teníamos que esperar un par de horas, nunca me fijé en el tiempo necesario que debía dejarse encendida la máquina, yo era dichosa, me la pasaba escuchando sus historias, él tenía un don».

Además de la virtud del comisario para comunicarse, su porte de hombre alto y robusto le enfatizaba una figura de autoridad, alguien en quien confiar; la gente acudía con él para organizar los eventos de la localidad como los partidos, festivales, incluso circos viajeros. En la mayoría de esas diligencias, Alicia acompañaba a su padre antes de mudarse, no obstante, cuando ella ya vivía con su hermana, él la visitaba en ocasiones. Hija y padre también se reunían en las novenas guadalupanas de diciembre,⁵² días en los que dejaban el rancho para celebrar junto a la comunidad.

Aunque no hubiera iglesia, la hermana mayor de Alicia era una de las mujeres que organizaban la peregrinación en Ojo de Agua, los fieles recorrían el pueblo con cantos y rezos cristianos. Otra celebración del pueblo acontecía en otoño, durante los finados:⁵³ el

⁵² Las novenas de la tradición católica en honor a la Virgen de Guadalupe se realizan del 4 al 12 de diciembre.

⁵³ La informante reportó que de manera popular se denomina “los finados” a los días previos al 1^{ero} de noviembre por la celebración del Día de muertos.

primero de noviembre, los niños iban de casa en casa por todo el lugar para recibir obsequios y dulces de todos los avecinados.

Ante los ojos de Alicia, el mundo iba creciendo junto a su edad, pronto viajó con su padre hacia el lugar natal que él compartió con su esposa: Naranjo, Campeche. Las raíces de su existencia se fundaron en aquel pueblo cuando sus padres se conocieron, ella comprendía eso, pero no le bastaba con solo saber, para su fortuna, el viaje hacia este lugar le permitió conocer a su abuelita materna, quien ya era demasiado longeva.

–Fíjate, ¿ves esa casa bien? –dijo don Daniel.

Alicia asintió.

–Ahí afuera está una señora sentada, ¿te fijaste?

–Hay varias personas.

–Bueno, sí, pero no te vas a confundir, solo escucha... –suspiró el padre– La mujer que parece estar soñando es tu abuelita, su nombre es María. Irás con ella y le dirás que eres hija de don Daniel, que eres su última nieta.

Alicia obedeció a su padre, se acercó a aquella casa con cautela, pero, al llegar a la puerta, las personas la recibieron con grata sorpresa.

–Hola –dijo la niña– yo soy la hija de...

–Tu mamá es Carmen, ¿verdad? –la interrumpió una de las tías.

–Sí, quisiera ver a mi abuelita por favor.

–Mamá, ¡adivina quién vino! –anunció otra tía muy contenta.

Los ojos de María parecían casi casi dormidos, como si el hilo de la memoria hubiese perdido el trazo con la realidad, no obstante, cuando la mujer vio a la niña, se notó un efímero brillo.

–Hola, abuelita, yo soy Alicia.

La señora sonrió breve, y dijo:

–¿Alicia? Tu nombre me suena a luz... Sí, tú eres mi nieta –fue todo lo que logró decir.

Del encuentro en Naranjo, brotaron finas dudas por la vida, ¿qué era el mundo en la mirada de los demás?, ¿de cuántos rostros se había perdido?, ¿cuántas historias no sabía? El panorama que tenía en sus manos se había extendido, fue inevitable que Alicia deseara recorrer más lugares en el tren, conocer más pueblos en compañía de su padre. Así sucedió tiempo después, pero por una razón desafortunada, Alicia tenía nueve años cuando los viajes se convirtieron en una necesidad constante, ella se había enfermado.

Marina, la nuera de don Daniel ofreció su ayuda cuando propuso que se fueran al lugar natal de ella en Palenque, entonces, viajaron hacia Chiapas ellos tres: el hermano, su esposa y Alicia. La cuñada era una mujer fuerte, por lo que enfrentó con valentía el proceso de cuidar a la niña además de atender a su marido y de buscar entre sus conocidos la recomendación de algún doctor. Consultaron varias veces, sin embargo, no lograron encontrar un médico que pudiese diagnosticar el padecimiento que Alicia tenía en su estómago, el dolor era demasiado fuerte para su corta edad.

Al regresar a Campeche sin una solución, el padre entonces platicó con la hija mayor, le dijo que tenía que encontrar un remedio a como diera lugar, él decidió llevarse a Alicia una temporada. Don Daniel tomó consigo sus ahorros para viajar con su hija en busca de un doctor que la pudiese ayudar. Recorrieron varios poblados hasta el tren de Naranja, donde partieron hacia Escarcega, en el centro de Campeche.

Aunque no encontraron una respuesta en el corazón del Estado, el viaje no sucedió en vano debido a que fue precisamente en ese lugar que Alicia conoció la televisión, para ella fue impresionante descubrir cajas con luces que se transformaban en colores, su inocencia le concedió apreciar esos detalles donde iba descubriendo el mundo. Para su padre fue diferente, los médicos con quienes consultaban tenían distintas opiniones, en consecuencia, se le estaban acabando las opciones, anhelaba encontrar pronto a un doctor que pudiese comprender lo que tanto le producía dolor a Alicia. Tuvieron que volver a la estación de Naranja.

—Quédate aquí, ahora vengo, compraré unos boletos —le dijo a su hija antes de formarse en la fila. Ella solo lo miró con su tierna sonrisa, él apenas logró devolvérsela.

—¿Qué es lo que haré?, creo que debemos ir a Mérida, pero ahí no conozco a nadie, no sé dónde debo ir ni tengo con quién quedarme, ya no tengo mucho dinero... —fueron las palabras que alcanzó oír a Alicia escondida, luego volvió a la banca, fue ahí a esperarlo con sus brazos cruzados para calmar su pancita que no la dejaba de molestar.

Su padre volvió con ella, no tenía ningún boleto en su bolsillo.

—¿Vamos a volver a casa?

—Hay que esperar un rato mejor, todavía no lo sé —le contestó al abrazarla.

Apoyando su rostro en la palma de su mano, el padre de 60 años miraba a la demás gente pasar en la estación, la gran mayoría parecía segura: irse o regresar. Se podía apreciar

cómo se formaban en la fila con determinación, algunos tenían varias valijas, otros solo un morral, había mujeres pacientes y hombres con nostalgia... Alicia se sentía como en su ventana, viendo solo la vida pasar. Tras un rato, don Daniel se recuperó, se levantó tras respirar profundo y enunció:

–¿Cómo te sientes, hija? ¿Crees que aguantas un poco más?

–Ajá, solo tengo sed

–Iré a comprarte algo y paso rápido a ver los horarios otra vez, quédate aquí y no hables con nadie, aunque te quieran regalar algo, no les hagas caso –le dijo seriamente.

Al marcharse su padre, Alicia se lo quedó observando, vio entonces que una mujer se le acercó y, como el lugar no era tan grande, pudo distinguir unas palabras: “doctor” “casa” “Chetumal”...

Su padre volvió contento, le dijo que ya sabía qué hacer, tomó de la mano a Alicia y le presentó a la mujer, ella era una señora que también había crecido en Naranjo como su papá, ellos dos habían sido amigos durante la niñez. Esa tarde, tres boletos se compraron rumbo al noreste, su destino era Chetumal, México.

«Mi papá se encontró con una vieja amiga en la estación, ella nos ofreció ayuda, dijo que podíamos quedarnos en su casa, con su familia. Ella había ido a Naranjo por la feria local, creo que también regresó a ver a unos parientes, también nos comentó que donde ella vivía se podría encontrar un buen doctor, no se equivocó».

Luz y agua rodearon a Alicia durante su niñez. En su pueblo, tuvo los ríos, la laguna y el sol, en Chetumal conoció la bahía y los focos de navidad: Azul, verde, amarillo y blanco fueron las luces sin fin que adornaban la calle cercana al mar, hecho normal al ser una noche de diciembre cuando Alicia conoció la ciudad.

En la mañana del día siguiente, don Daniel le pidió instrucciones a su amiga para llevar a su hija a un doctor particular, este rápido la diagnosticó, infirió que su padecimiento era anemia, después le hicieron pruebas clínicas que lo comprobaron. Resultó que el café que la infanta solía tomar perjudicó sus glóbulos blancos.

En el mismo día de la consulta, le recetaron a Alicia una pastilla que ella recuerda muy diminuta, este medicamento le permitió tener paz en su pancita después de mucho

tiempo, asimismo, el doctor los enlazó al Hospital Morelos,⁵⁴ donde le pudieron prescribir un tratamiento para aliviar en lo posible la enfermedad, lo que significaba que debía quedarse más días en Chetumal.

–¿Te gusta la ciudad?–le preguntó la señora a Alicia

–Sí –contestó tímida al sonreír.

–¿Es muy diferente donde vives?

Alicia no supo contestar de manera inmediata.

–Cuéntame, ¿cómo es ahí? –insistió la señora.

–En Ojo de Agua no hay luz como aquí... –dijo finalmente.

–¿Pero te gusta estar ahí?

–Sí, con mi papá más.

–¿Y qué sueles hacer en tu casa?

–Pues sé limpiar, pero me gusta más estudiar, siempre voy a la escuela, pero a veces la siento muy lejos.

Con el dedo índice en la barbilla, la señora se quedó pensando un momento, luego le dijo segura:

–Aquí hay muchas primarias, ¿sabes?, puedes quedarte si quieres.

No pasaron muchos días cuando don Daniel no pudo posponer su partida, debía regresar por sus responsabilidades en el pueblo, también requería más dinero para el tratamiento de su hija; en consecuencia, tuvo una plática importante con su amiga: Como él no quería interrumpir el proceso de Alicia y la señora ya había ofrecido mayor apoyo, acordaron que ella cuidaría a la niña como su hija con la ayuda monetaria que recibiría de parte del señor.

Alicia se sentía cómoda en aquella casa, por lo que su inocencia la impulsó a asumir tranquila lo que su padre había determinado. Él se fue y ella se despidió normal, no se sintió abandonada en su momento, le parecían unas vacaciones mientras se recuperaba, no podía imaginar la trascendencia de sus palabras al aceptar.

«Hasta ahora me preguntó: ¿cómo yo no me detuve a pensar en lo que significaba quedarme? Era una niña y, solo así, me desprendí. No me pude despedir de nadie más, no le

⁵⁴ El Hospital Civil Morelos de Chetumal se denomina en la actualidad como Hospital Materno-Infantil.

avisé a mi hermana, no me fue posible decirle gracias a mi vieja casa, no traje mis cuadernos, no hice nada, ni siquiera lo pude llorar».

Las mujeres fueron con quienes más interactuó Alicia en su nuevo hogar: la señora, por supuesto, y la hija menor quien tenía cuatro años. No obstante, en la casa también vivía el marido junto a otros dos hijos del mismo matrimonio, además, la familia se extendía a una persona más puesto que la hermana mayor ya vivía aparte, era la vecina de enfrente.

Una niña muy delgada y de cabello largo yacía al final del pasillo, ahí se mantenía ocupada con los pendientes que le asignaban, pues desde las primeras semanas en Chetumal, la señora le encomendó a Alicia responsabilidades dentro de la casa, la pequeña de nueve años se encargaba sola de lavar los trastes, además de planchar la ropa de toda la familia.

El tratamiento médico de Alicia continuó con normalidad, le recomendaron mejorar su dieta y, claro, debía evitar consumir cafeína, así que, mirar las tazas en la cocina le hacía pensar en su hermana mayor, ellas tenían el hábito de tomar el café como agua en jarrón. Cómo olvidar el crujido de los granos puros y su único olor... En cambio, en Chetumal, el café le parecía distinto: ya no era ocasión de platicar, sino un recuerdo más.

Por fortuna, la comida que recibía en casa no era tan diferente a la que estaba acostumbrada, puesto que la señora también era de Campeche y preparaba el almuerzo desde la mañana para que el horario libre del trabajo y de la escuela coincidieran en la comida. La cena se convirtió pronto en otra responsabilidad para la nueva integrante, le enseñaron cómo debía cocinar los frijoles fritos con cebolla, tomate y sal.

Entre los platillos que conoció en Chetumal, su favorito ha sido el sándwich: jamón, queso, mayonesa, tomate y pan. La vez que lo probó fue a finales de diciembre, cuando unos familiares de la señora llegaron a su casa para celebrar una boda, hubo tanta gente que algunos tuvieron que acomodarse hasta en la sala y no precisamente en el sofá, ya que, al día siguiente de la fiesta, Alicia despertó con el asombro de ver un montón de gente dormida en el suelo cuando quiso cruzar hacia la cocina, allí había una docena de cajas que contenían sándwiches envueltos en servilletas. En esa mañana, ella comió como cuatro tortas en total, feliz se sentó en el comedor mientras todos dormían.

Como lo es todo en la vida, la instalación de Alicia fue sin precedentes, por lo que su inscripción en la nueva primaria presentó varias dificultades, de las cuales la más importante era la falta de documentos que comprobaran su grado de estudios en la anterior escuela. Don

Daniel trató de resolver la situación yendo a investigar con los primeros profesores de su hija, pero se topó con una gran sorpresa al momento de recibir información.

En Ojo de Agua, Campeche, se supone que no expendían boletas hasta terminar por completo los estudios de la primaria, de manera que no fue posible tener un certificado que avalara la escolaridad de Alicia, no obstante, la señora insistió con los profesores de Chetumal para que le permitieran inscribir a la niña, se acordó que le harían exámenes para determinar el grado donde ingresaría.

–Hoy iremos a la escuela, ¿si? Te van a dar unas hojas y tú vas a contestar lo que te digan, no te preocupes mucho, tu papá me dijo que eres muy inteligente –le dijo a Alicia con una sincera sonrisa.

–¿Ya se van? –le preguntó el marido.

–Sí, vamos a ver qué pasa –contestó su esposa–. Ya guardé la comida, pero no creemos tardar. Ahí cuidas a los..

–Sí, los niños, lo sé– interrumpió el señor.

La mujer solo se mofó y trató de olvidarlo.

–Ahora que nos vayamos –retomó la palabra para la niña– debes fijarte muy bien del camino, checa la calle, las casas ¡Mucho ojo!, después tú irás solita caminando.

Alicia no le tenía miedo a las pruebas académicas gracias a la confianza que tenía en sus conocimientos, lo único que la hacía sentir incómoda era su timidez. Tenía que adaptarse de nuevo, pues ya no era solo la gente de una casa, sino que debía tratar a sus otros compañeros, a un nuevo profesor, etc. Ya en la escuela, le pidieron escribir y leer, así como resolver problemas matemáticos de suma e identificación de formas geométricas.

«Me acuerdo perfectamente, era 1972 cuando me hicieron el examen, lo sé porque no olvido a mi mano derecha escribirlo en la esquina del papel, me dijeron que debía dibujar lo que yo creía que era un triángulo, un círculo... ¡uf! Muchas cosas respondí bien, pero al final decidieron que me dejarían en segundo porque dizque el curso ya estaba terminando».

Con la inscripción resuelta, la rutina de casa para Alicia cambió un poco. Siguió despertándose temprano como los demás: los hermanos se preparaban para ir a la escuela de mañana, los varones mayores a la primaria y la menor al jardín de niños; la señora ayudaba a sus hijos; el señor se retiraba a trabajar y Alicia se quedaba en casa para asistir en los pendientes de arreglar.

Ver que el reloj diera 10 minutos para la 1 pm era la señal que indicaba dejar ya la ropa para planchar, Alicia tomaba su cuaderno y lápiz para irse a estudiar. El camino que tuvo en Chetumal hacia la primaria era más corto que el que recorrió en Campeche para el mismo destino. Otra diferencia en la ciudad fue el tráfico al que se tuvo que acostumbrar cuando caminaba las cuadras desde su casa.

Era la niña más alta del salón, sus demás compañeros le llegaban apenas al hombro, pero los niños eran niños, cada quien vivía en su propio mundo. Por su parte, la profesora presionaba a sus alumnos para participar llamándolos al pizarrón, ese aspecto era lo que más deseaba cambiar Alicia, todo lo demás le parecía bien porque seguía siendo la misma estudiante brillante con ganas de aprender.

Cuando se promovió al tercer grado tuvo un cambio de maestro, él era un docente que estaba cursando su segunda carrera al mismo tiempo, Alicia lo supo porque el profesor tenía una buena relación con sus estudiantes, así que lo comentaba con calma para que los padres de familia comprendieran su cansancio en el día a día.

Ella recuerda que todos los niños admiraban al maestro, quien era de carácter tranquilo, nunca presionaba a los alumnos. De hecho, él pedía apoyo para realizar dibujos en los materiales didácticos que preparaba, ahí fue donde Alicia pudo lucir su talento para pintar y el profesor lo reconoció, por lo que decidió inscribirla en un concurso de arte dentro de la escuela. Aunque sintió de nuevo miedo, la niña se desenvolvió tan gratamente que ganó la mención honorífica, en consecuencia, le otorgaron un diploma que debía ir a recoger a una institución de gobierno, esto le generó a Alicia desasosiego porque no sabía a dónde ir y sabía que iba a ir sola... O al menos, eso era lo que creía.

Marina había emigrado de Campeche con su familia, pero había dejado a su pareja en el proceso: como esposa, siguió primero a su marido hacia el sur de Quintana Roo, no obstante, llegó un momento donde ya no pudo evitar darse cuenta de que ya no podía ser feliz a su lado por tanto coraje y tristeza que él le había causado. Valiente, la mujer logró separarse para buscar un nuevo comienzo en la capital del estado.

En el principio del año 1975, Marina llegó a la capital con sus hijos y, como si fuese el destino, se encontró a Alicia en la misma cuadra donde ya ambas vivían. La mujer y la niña se percibían como un pedacito de Campeche que podían visitar en Chetumal, sus pláticas concedieron continuar con su amistad. Hasta estos días, Alicia no olvida que fue su antigua

cuñada quien la acompañó a buscar su reconocimiento, cuando ella se sentía todavía muy pequeña en la vida.

Don Daniel solía visitar a su hija cuando las circunstancias se lo permitían, pero no fue hasta en 1976 que le fue posible darle la noticia de que pronto se podría mudar a la misma ciudad. Pese a su edad de más de 60 años, el padre escaló hacia Quintana Roo en diferentes trabajos, el señor fue chiclero, campesino, cocinero y albañil. Este último oficio fue con el que inició en la ya capital de la reciente entidad mexicana, llegó con otros hombres a buscar empleo en la construcción del Mercado Lázaro Cárdenas.

Dos hijos de don Daniel también lograron venir a Chetumal para trabajar, con su padre construyeron una casa provisional en una colonia cercana a donde vivía su hermana menor. Ella caminaba sola entre las veredas sin pavimento para visitar a su familia los domingos, no tardó mucho para que la hija fuese persuadida a vivir con ellos, invitación que Alicia rechazó todo lo posible, ella ya se había acostumbrado al hogar de la señora y no tenía intención de adaptarse de nuevo, pero su padre insistió con tanta felicidad prometida que no pudo posponerlo más.

Estudiaba en quinto año cuando se mudó con su familia, la casa era muy sencilla pese a la constante construcción, pero ella, como niña, tenía su propio cuarto a donde llevó sus pertenencias y se instaló con cierto desacuerdo porque no le parecía del todo tener que conformarse con la falta de servicios básicos en esa parte de la ciudad, no obstante, como la gente grande de Campeche estaba acostumbrada a comprender la tierra, los hombres de la casa hicieron un pozo para el servicio del agua, decían que Chetumal también guarda venitas del mar.

Aunque en Ojo de Agua no había costa, las personas antiguas del pueblo reconocían cómo se podía localizar puntos clave donde encontrar hilos del río para construir pozos. Esos conocimientos ya se estaban perdiendo cuando Alicia era pequeña puesto que la mayoría de los jóvenes de esa época ya preferían el servicio formal con tuberías.

En la nueva casa, la cocina fue especial por don Daniel quien se encargaba de hacer la comida diaria, ocasiones que usaba para compartir con su hija al enseñarle entre sus pláticas sus recetas de casa. Los demás deberes se repartieron de manera que Alicia se responsabilizara de barrer en general su hogar, puesto que lavar la ropa era un encargo ajeno

que el padre contrataba. En cambio, en su primera casa de la ciudad, las niñas ya atendían este último aspecto para todos los integrantes.

Pese a que en la sala no había tantos muebles, nunca faltaron los libros. Alicia pasaba su tiempo libre entre los cuentos que leía y jugar a la casita, su padre también compraba revistas junto a muchos juegos de mesa que utilizaba sobre todo con sus hijos varones y cuando invitaba a algunos amigos. Los días en los que estaban solos, don Daniel subía a su hija a la bicicleta para pasear juntos en el bulevar.

«Ver la bahía era muy bonito para mí, recuerdo las olas en la arena y mi sombra entre los árboles, parecía una selva todo lo que no era carretera. Esos momentos con mi padre me hacían sentir una niña feliz, hubiera deseado más días así, tranquilos... Todo cambió cuando cumplí doce años».

Alicia todavía cursaba el quinto año de primaria cuando su vida se estrechó, el sol se volvió monótono al limitarse a girar en el espacio de su habitación y del salón, nada más; se acabaron por siempre los días de paseo junto a las noches de su casa en paz. El trabajo de su padre lo consumió debido a que ser cocinero en un bar terminó siendo una gran tentación para su mente cansada. La niña tuvo que dejar de pasar tiempo en la sala porque no se lo permitían, la mandaban a su habitación mientras su padre, hermanos y sus nuevos amigos tomaban. Alicia pensó que esa fue la manera en la que su padre todavía la quería, cuando la alejaba...

Pasar tanto tiempo sola antes nunca le había importado tanto, había aprendido a valerse y a divertirse por sí misma gracias a la imaginación genuina que tenía. El espíritu de Alicia se había formado hasta ese entonces con la infancia en Campeche que le dejó nostalgia por su inocencia y con su primera estancia en Chetumal, cuando adquirió cierta independencia. Sin embargo, vivir la soledad con su padre fue diferente, la llenó de tristeza.

La adolescente a punto de cumplir trece se enamoró de un varón de nombre Alberto, él tenía 15 años y ya se encontraba trabajando, por el contrario, Alicia seguía estudiando en la primaria. Se conocieron en el camino hacia la escuela pues resultó que vivían cerca, ella se dejó llevar por las palabras de conquista que le concedieron sentir de nuevo ilusión en su vida.

Cuando Alicia se iba a convertir en quinceañera, su padre la llevó a Campeche para celebrar su cumpleaños, fue un viaje breve de tres días por lo que las emociones que vivió

fueron demasiadas que no recuerda los detalles, solo sabe que vio a algunos familiares y que apenas pudo platicar lo que tanto su corazón guardaba.

Al volver a Chetumal, era momento de iniciar en una nueva escuela, don Daniel inscribió a su hija para que se convirtiera en secretaria y estuvo a semanas de graduarse tras casi dos años de estudios. Alicia recuerda ese tiempo de su formación como una etapa distinta, pues estudiaba con personas mayores a ella, la mayoría de sus compañeras eran mujeres hechas de 20 años de edad cuyas metas variaban: había muchachas comprometidas, otras que se dedicaban también a trabajar para independizarse de sus familias.

Las estudiantes recibían clases de modales para hablar y hasta cómo sentarse, tenían materias básicas como ortografía, pero también modernas como la taquigrafía. El padre de Alicia se sentía tan orgulloso por las calificaciones de su hija que le regaló una máquina de escribir, la cual era color verde pastel, un color bonito que la animaba cuando le dolían sus manos tras trabajar varias horas.

La vida durante su noviazgo también fue nueva para Alicia, su pretendiente era un secreto ante el resto del mundo ya que su padre era muy conservador y ella, como hija, no deseaba causar ningún disgusto, pero Alberto la hacía sentir triste la mayoría de veces por comentarios y tonterías que ella nunca comprendió. Se decía a sí misma estar enamorada, por lo que solo dejaba pasar las situaciones que creyó que con el tiempo iban a cambiar. No fue así.

Todas esas circunstancias la orillaron a disfrutar más el camino que diario hacía de la escuela hasta a su casa, cuando estaba sola para pensar en libertad. El sol en su rostro le concedió frescura para apreciar la tarde entre los demás caminantes en el centro de la ciudad. A paso lento, ella admiraba los puestos, regalos y ropas que yacían a lo largo de la calle, recorriendo así hasta parte del mercado antiguo,⁵⁵ después tomaba el pesero hasta la colonia donde vivía y, al bajar, estaba de nuevo en la realidad.

Alicia le confesó a su padre el noviazgo que tenía cuando ella estaba a punto de egresar como secretaria y la reacción fue tal como su expectativa: no lo aceptó. Él le retiró su apoyo económico para terminar los estudios, medida que creyó que serviría para disuadirla, pero la hija persistió enamorada ya que confiaba en que sus sentimientos eran

⁵⁵ El nombre oficial de este mercado es Ignacio Manuel Altamirano.

genuinos, ella sí lo quería. Alberto, por su parte, le dijo a su novia que no pasaba nada, que las mujeres no debían trabajar porque para eso él estaría.

Tras casarse a los 17 años de edad, Alicia se mudó a casa de sus suegros, ahí encontró una amiga de nombre Lirio entre los parientes de Alberto, estaban también los padres y sus demás hermanitos de Alberto que estaban muy pequeños. Sentir el enamoramiento le permitió a Alicia ánimo para adaptarse de nuevo, eran otros hábitos, otro horario, otra rutina.

Acomodarse en la casa de Alberto fue un reto porque se había acostumbrado a cierta soledad, en cambio, ahí todo el tiempo había personas corriendo con sus propios asuntos, ese ambiente le hizo buscar refugio en el patio, donde las plantas guardaban silencio y de nuevo sentía el aire fresco. No obstante, Alicia agradece el trato que recibió de parte de la familia; si dicen que los niños siempre dicen la verdad, a ella nunca la miraron mal. Pronto, la mujer tuvo a sus hijos en aquella casa.

Aunque sí padeció austeridad porque ella no podía trabajar, Alicia decidió concentrarse en las pequeñas alegrías que vivía con sus hijos, se dedicó a cuidarlos, les enseñó a dibujar, a pintar, leyó con ellos cuentos y vio todas las películas que escogían. Cuando sus hijos comenzaron a estudiar, también los acompañó, nunca dejó que se fueran solos a la escuela ni aunque estuviese a menos de una esquina porque ella deseó compartir cada momento que podía.

Con más de 40 años de edad, Alicia se mudó a su propia casa con su familia: Alberto y sus tres hijos, las hermanas mayores asistían a la universidad mientras el menor todavía estaba terminando la secundaria. En su propia casa, la mamá ha disfrutado más de la rutina a su propio ritmo: tener su privacidad, su propio tiempo y espacio.

En toda su vida, solo ha vuelto a su pueblo dos veces: la primera ocasión fue en su juventud y la segunda vez sucedió hace un par de años, cuando se enteró de que su hermana mayor, quien la educó en su casa, falleció. Con esta lamentable noticia, el esposo ya no le pudo negar más su viaje, Alicia fue con su hija Alejandra a Ojo de Agua.

«Llegué y claro que no era lo mismo. Ver a mis hermanos fue difícil en más de un sentido, yo ya no los reconocí... Era solo una niña cuando me fui y sus rostros eran tan diferentes, no había podido saber de sus vidas para nada, la verdad tampoco terminé de comprender todo porque el viaje fue demasiado rápido, pero al menos logré ver el espacio que ocupaba la casa antigua de mi hermana: ya no existe, solo quedan unas columnas en

medio de la selva. Ya casi nadie vive en el pueblo, dicen que se marcharon tal como mi papá lo hizo».

Desde esa última visita, Alejandra ha cuidado de su mamá, en un principio la orientó para ir al autobús y la acompañó en todo el viaje, pero después se dio cuenta de que ya era una persona mayor en su edad. No es imposible pensar que quien ha amado tanto también necesite de cuidados y, hasta estos días, madre e hijas se han apoyado en lo posible.

Alicia se ha dedicado a bordar desde que tiene su propia casa, luego fue una manera de recordar más a su hermana. Tejer le ha ayudado a hilar la historia de su pasado, lo que menos desea es olvidar las mañanas junto al río, las tardes en la laguna, los infinitos caminos. En la actualidad, sus tres hijos ya han hecho su vida, por lo que Alicia considera que no puede esperar más, su deseo es volver pronto para apreciar con calma los espacios donde nació su alma.

«Me siento muy contenta con Chetumal, fue la ciudad que me recibió cuando era una niña, aquí recuperé mi salud y terminé de crecer, pero siento que a mi corazón le hace falta sanar más. Yo me percibo de varios lugares, nací en Ciudad del Carmen y a los pocos días me llevaron a Naranja a vivir, pero mis memorias más remotas son de Ojo de Agua, mi siguiente propósito es viajar apenas sea posible, quiero recorrer por última vez los caminos de mi niñez, meditar en los senderos lo que ha sido mi vida, quiero decir gracias frente al agua».

IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Para comprender mejor este ejercicio de periodismo narrativo, se recuerda brevemente que el fenómeno social de interés ha sido la inmigración en Chetumal, Quintana Roo, en el tiempo cercano al hecho histórico de la instauración del Estado en 1974. En total, cuatro historias de vida fueron estudiadas para la construcción de perfiles redondos, en los cuales se ha narrado la experiencia significativa de una realidad compartida para una población donde la inmigración es fundamental en su historia.

En la construcción de los perfiles redondos, con el fin de cubrir la mayor cantidad de ángulos posibles, las experiencias transmisibles se construyeron con tres diferentes voces narrativas, es decir, se recurrió a la polifonía. La focalización cero se empleó para narrar datos y acontecimientos a partir de la investigación documental, de esta forma, la experiencia de los informantes fue respaldada por la información formal.

La focalización interna permitió darle una voz más transparente a los personajes, tanto principales como secundarios, pues en estas narraciones, las palabras que se ilustran son las más fidedignas en contenido a partir de las entrevistas que concedieron los informantes, cuando relataban ideas y sentimientos relevantes que se consideraron únicos, necesarios para la verosimilitud de las historias. En tercer lugar, se expone el uso de la focalización externa dentro de los perfiles redondos, donde la voz narrativa se ha nutrido a partir de las inferencias de contenido, tanto de las entrevistas como de la información documental.

Habiendo ya descrito el contenido de la polifonía, la forma en la que se construyeron las voces narrativas dependió de la habilidad de quien escribió los cuatro perfiles redondos y de la debida orientación que recibió. Por supuesto, se menciona que, para la discriminación de la forma, se utilizaron diferentes recursos literarios, indispensables para el periodismo narrativo. Es así que dentro del contenido, el propósito también es la reflexión de la identidad a través de la memoria y de la investigación documental para observar que, dentro de la multiculturalidad latente en Quintana Roo, se encuentran las siguientes realidades compartidas.

A nivel general, se presenta que el trabajo y la escuela fueron factores significativos entre los motivos de inmigración. En el primer perfil redondo, se presenta la experiencia del maestro rural que logra asentarse en la capital con su familia, sus hijos tuvieron oportunidades inmediatas dentro de la localidad. La juventud de este protagonista connota la aspiración del campo proyectada en la profesión de la docencia; en el principio de la historia, se infiere el privilegio histórico que han tenido los varones en la educación. Sin embargo, se describe también el progreso de la moral cuando resulta que, en las generaciones de estudiantes en los 80, ya era común que las mujeres ingresaran a estudios profesionales, pues la descendencia femenina del protagonista siguió los pasos de su padre. En esta misma secuencia de generaciones, se representa el cambio en la educación normalista de acuerdo con las políticas competentes.

En el segundo caso, aparecen síntomas de la mentalidad de la época del siglo pasado durante toda la historia, pero respecto al trabajo y la escuela, se manifiesta en específico la discriminación hacia las mujeres al privarlas del mundo, restringiendo su voluntad dentro de casa desde la infancia hasta el matrimonio. Es así que se manifiesta injusticia disfrazada de costumbre cuando se describe que se deserta la primaria para atender la familia y se prohíben los empleos que requieran dejar el mismo hogar. El cambio de residencia, de pueblo a capital, permitió que la protagonista ejerciera su lucha como madre con aspiración a movilidad social para sus hijos a partir de la educación, por lo que ella se dedicó a ahorrar toda su vida laboral en los diferentes empleos que consiguió al emigrar. A los hijos se les brindó entonces la oportunidad de estudiar más allá del nivel básico dentro de la misma ciudad, deseo profundo de la mamá para mantener a su familia unida.

En tercer lugar, se sitúa al joven cuyas inquietudes lo conducen a explorar la región con el fin de ejercer su vocación, por lo que se describe que él encontró en Chetumal la posibilidad temprana de trabajar para independizarse y después ingresar a estudios de nivel superior. En el desarrollo de su personaje, se encuentra inferido el desasosiego durante la juventud al enfrentarse solo a las responsabilidades de la madurez y al exponerse a los peligros de la soledad. También se describe la generación de adultos que ingresaron en las nuevas instituciones educativas que se construyeron en Chetumal.

En el cuarto perfil redondo, se observa que, aunque la razón principal de la inmigración fue la búsqueda de los servicios de salud, el establecimiento en la ciudad

quintanarroense ocurrió por la accesibilidad para estudiar dentro de la capital. La asistencia de la infante hacia la escuela primaria revela la comparación de las condiciones entre su lugar de origen en contraste con Chetumal. Los servicios públicos que reportaron vivir los informantes variaron en menor medida respecto a sus localidades originales, pues coincidieron que eran poblados donde la carretera era apenas un incipiente reflejo de la urbanidad.

En el caso de la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, se figuraron diferentes niveles en los servicios básicos conforme a los años, las zonas céntricas han gozado de mayores privilegios como el material de concreto en las edificaciones y la pavimentación. La mayoría de los informantes describieron lo anterior explicando que la periferia, lugar donde ellos residieron al principio del aquel entonces Chetumal, todavía no contaba con todas las medidas de infraestructura ya que algunas calles eran caminos de terracería y el material más común de las casas era la madera. Esto último fue percibido con cierta familiaridad por los informantes por las condiciones generales que estos vivieron durante su infancia y juventud.

El paisaje del campo dentro de las narraciones se estipula como otra similitud entre los informantes y sus primeros hogares, compartir la preferencia por el panorama natural figuró fuerza para decidir quedarse en la capital quintanarroense; no solo en general sino que también reprodujeron su interés por las plantas en sus nuevas casas. Lo anterior resalta sobre todo con los perfiles redondos de Francisca y Fernando, quizá esto se deba a que ambos crecieron en la plenitud rural en la primera mitad del siglo pasado.

Estos dos padres de familia ejercieron actividades ajenas al campo, sin embargo, el tiempo libre que encontraban era dedicado de manera individual para su interés por las plantas: la mujer declaró su cariño constante por las flores y frutas que ha procurado tener presentes durante toda su vida sin importar el lugar donde residiese; el hombre ha descrito su devoción por la milpa que ha trabajado no solo en la juventud sino en cada ocasión que su fuerza le ha permitido. Se habla entonces de una profunda fase de su identidad al ellos continuar ejerciendo su cuidado por la flora en la medida posible.

En este mismo apartado, cabe mencionar al padre de Alicia, quien ya era un hombre viejo cuando ella era una niña. Entre los lapsos donde se describe la interacción de Daniel con su hija, se presentan indicios donde él forma parte de la cultura local que comprende la tierra que habita: el cuidado de la milpa, la elaboración pozos y distinguir con precisión las

lluvias “limpias”. Por su parte, se considera que David alcanzó a crecer en este ambiente por la instrucción que recibió de su padre para sembrar, no obstante, lo más interesante es la amenidad percibida por este informante en la interacción con los árboles, ya que, aunque él no ejerza trabajo de campo en la actualidad, sí reproduce una preferencia por estar bajo la mata de mango que yace en su casa tal cómo recuerda que hacía en su primer hogar durante la infancia.

La contemplación de la naturaleza también ha sido significativa para Alicia cuya niñez se formó entre paisajes verdes y vistas de lagunas. Ya en Chetumal, se aterriza este aspecto en la bahía, donde ella reportó vivir con más amenidad junto a su padre, además de que el jardín fue el espacio favorito de la protagonista durante su estancia en la casa de sus suegros, lugar en el que estuvo más de 30 años, es decir, ese ha sido su hogar más largo. En cambio, para el resto de los tres informantes, la bahía chetumaleña figuró novedad que se interpreta como atracción turística. Asimismo, se encontró relevante la tranquilidad parecida entre la joven ciudad y los antiguos pueblos que los informantes percibieron al principio.

Como los perfiles redondos también capturan la actualidad, es posible notar el desarrollo de la ciudad que se reportó en la experiencia vivida. De manera afortunada, los cuatros informantes describieron comodidad actual en las zonas donde residen debido a que, con los años, todos los servicios básicos de agua, pavimentación y luz eléctrica se lograron donde los informantes han residido en Chetumal. Además de que las construcciones se fortificaron al implementar bloques de hormigón, se edificaron escuelas cercanas que beneficiaron a esas zonas para obtener mayores beneficios así como tiendas en general.

Se finaliza el factor del paisaje en la migración con dos hechos: la coincidencia afortunada que fue que el lugar de origen y Chetumal compartieran similitud en el ecosistema y clima puesto que ambos sitios pertenecen a la misma región del sureste mexicano. Por último, se concluye que el haber descrito cómo los inmigrantes continuaron reproduciendo su identidad de manera activa o pasiva en referencia con la naturaleza también permite aterrizar con los perfiles redondos la manera en la que las generaciones fueron interrumpidas de los conocimientos antiguos de la naturaleza por distintos factores: falta de tiempo por el trabajo, la separación de los familiares, la prioridad por cubrir aspectos económicos y de escolaridad, entre otros. Es decir, no fue posible que la cultura de un lugar rural se reprodujera de manera total en las generaciones que crecieron en la capital.

Aunque no se ha pretendido un estudio de género, porque tal análisis requiere un enfoque especial, sí es posible describir que, en los perfiles redondos de los inmigrantes, se ha observado a grandes rasgos cómo se ha vivido el desarrollo del papel de la mujer dentro de la sociedad mexicana. Como se mencionó antes, en la experiencia de Francisca, se presentan varios indicios de la moralidad que prevalecía en el siglo pasado, cuando la libertad de la mujer era controlada por su esposo y hasta por los suegros con quien se compartía la casa, este hecho enmarca la voluntad de la protagonista con una discreta rebeldía.

Dentro de este perfil redondo en Yucatán, la juventud de Francisca condicionada por la obediencia hacia su padre fue la causa de la falta de acceso a la escolaridad formal y la privación de instruirse en el oficio de bordar. No obstante, es en este aspecto donde se nota la solidaridad que compartían algunas mujeres, ya que fue grata coincidencia que Francisca haya tenido amigas que la han ayudado a lo largo de su vida, esto se ilustra de manera especial en dos ocasiones: la instrucción para aprender a bordar fue recibida en confidencia de parte de una mujer mayor y la valentía para encontrar un empleo con condiciones más dignas sucedió también con la ayuda de una amiga. Para el caso del último perfil redondo, Alicia fue asistida por su cuñada, esposa de su hermano, en varias ocasiones, ella fue su amiga más cercana con quien terminó de crecer en la última etapa de su adolescencia.

En la experiencia narrada de Alicia, el papel de la mujer se representa de manera interesante, durante la juventud de la protagonista se describe común la presencia de las mujeres en estudios técnicos como ser secretaria cuando, en comparación con la juventud de Francisca, casi 30 años de diferencia, se describió una ausencia completa de mujeres con estudios profesionales. Alicia no pudo graduarse de su carrera técnica por causa del abandono económico que padeció de parte de su padre.

Al final, ambas mujeres fueron orilladas a ser amas de casa. No obstante, la diferencia fue la madurez de Francisca que le sirvió de base para defender su postura y trabajar en el exterior, en cambio, Alicia era una adolescente sola en la ciudad. Los empleos de la capital que obtuvo la mujer mayor eran compartidos con otras mujeres que tampoco tuvieron oportunidades educativas, la mayoría eran señoras forzadas moralmente a luchar por la economía de sus hogares. Es por eso que la inmigración en el aspecto doméstico significó la ausencia de su maternidad, la necesidad de trabajar creó una distancia para estar presente en la crianza de sus hijos.

Se hace un paréntesis respecto al trato que tenían las mujeres en las actividades. Alicia compartió con su hermana tiempo de calidad cuando solía arreglar su casa y bordar, es así que ella continúa bordando con el trasfondo de honrar la memoria de su familia. Francisca compartió cientos de historias con sus amigas durante el trabajo, cuando cocinaban en el restaurante, lugar donde también aprendió distintas recetas. Asimismo, la esposa de Fernando creó un vínculo de confianza con las vecinas en Chetumal cuando aprendía de ellas distintos platillos para cocinar. Es posible decir que María obtuvo un desarrollo más sencillo por medio de su disposición de ella para ser comerciante, es aquí que se ilustra otra realidad, pues trabajar en la edad madura fue una decisión libre, sin prohibiciones de autoridad ni obligaciones por austeridad.

Se enfatiza también la figura de la comida dentro de la vida doméstica de los inmigrantes. Fernando tuvo el privilegio de continuar con su familia en Chetumal, donde su esposa pudo estar presente el resto de su vida y también alcanzó a enseñarle a sus hijos la reproducción de la gastronomía. En cambio, David recuerda con devoción los platillos de su hogar siendo considerados de sazón único pese a que en Quintana Roo también se preparen.

En los perfiles redondos se pudo apreciar que la lengua como parte de la identidad cultural representó un papel relevante en el proceso de la inmigración hacia Chetumal, Quintana Roo. Tres de los cuatro informantes han sido personas bilingües con una educación heterogénea. Fernando y Francisca tuvieron una infancia donde la lengua maya era prevaleciente en sus comunidades y, cuando ellos eran niños, solo hablaban el idioma indígena, en contraste hubo adultos específicos quienes perfilaban el español dentro de la comunidad: figuras como los maestros y personas que emigraron de otras generaciones representaron que la movilidad social debía tener de la mano la comunicación en habla hispana.

Fernando aprendió el español de manera formal en la escuela, es decir, alcanzó el privilegio de educarse con libros de manera constante. Para Francisca, las lecturas en español que descubría en la juventud fueron escasas por la temprana deserción que tuvo, entonces, la autonomía fue su mayor virtud para continuar leyendo en secreto. De igual forma, se comenta el interesante fenómeno que presencié Francisca en Yucatán: los adultos mayores aprendieron a hablar el español a partir de las enseñanzas informales que les brindaron los hijos varones que sí lograron estudiar, se podría denotar esto como un acto de cariño para

compartir o como un acto de obligación moral para que los padres no se sintieran en desventaja ante el bilingüismo que las nuevas generaciones iban adquiriendo.

Es debido enunciar que ninguno de los informantes fue testigo de la voluntad para enseñar la lengua maya, sino que, por lo contrario, la inmigración implicó una ruptura de la transmisión de los conocimientos de esta lengua, lo que significó la inferida desaparición de una cosmovisión y su cultura subyacente en sus términos originales. Fue entonces que, al menos en los matrimonios de los informantes más grandes de edad, la lengua maya fue utilizada para sus confidencias debido a que a sus hijos solo les enseñaron a hablar en español.

Se atribuye que la desconexión descrita de los informantes con su lengua materna fue porque el español representó un peso enorme en la ciudad y las ocasiones para hablar maya en Chetumal sí sucedían, pero de manera aislada, de modo que los informantes adquirirían mucha simpatía con aquellos que podían platicar en su idioma natal. Igualmente, se comenta que hablar esta lengua no fue siempre bien recibido por ignorancia, tal hecho padecido por el informante David lo orilló a querer investigar más sobre su ascendencia para adquirir así mayor valor sobre su identidad.

En el caso específico de este último protagonista, su esposa es monolingüe por lo que su descendencia no oyó cotidianamente la lengua maya, el padre considera que la razón que le impidió educar a sus hijos para ser bilingües es que estuvo muy ocupado con sus pendientes laborales. Además, en la actualidad, para él no hay ocasión de ejercer su lengua materna a excepción ocasional cuando retornaba a su lugar de origen. No obstante, los tres informantes bilingües comentaron que, en la época actual, volver a sus pueblos no implica necesariamente que hablen maya con sus familiares y amigos, puesto que se han acomodado para hablar español.

Alicia fue la única informante que reportó ser monolingüe, ella no recuerda haber conocido a alguien que hable maya en la estancia que ha tenido en Chetumal ni durante su infancia en Campeche, por lo que no es posible inferir algún suceso en referencia a la cultura maya. El resto de los informantes tuvo una interesante percepción de su identidad pese a que sí hablaban maya: Solo Fernando se considera maya, puesto que Francisca se percibe mestiza y David prefiere referirse a él mismo como descendiente maya. En otras palabras, la lengua le ha permitido distintos niveles de identidad en su herencia cultural.

En cuanto a los sentimientos narrados, los cuatro perfiles redondos contemplaron la nostalgia por la vida que tuvieron en sus lugares de origen, esto se concretó más al platicar sobre sus casas y la comparación inevitable con sus hogares en Chetumal. El proceso doméstico de adaptación fue relevante sobre todo en la experiencia de Alicia, cuya residencia fue en varias casas, tanto en Campeche como en Quintana Roo, ella expresó que lo más difícil fue la adaptación a las rutinas nuevas. Se ha procurado ilustrar en esa narración la tristeza prolongada por la abrupta separación de la vida en Ojo de Agua al igual que el deseo de regresar para despedirse formalmente de ese fragmento de su identidad.

El repentino desprendimiento de un lugar se describe por causa de que la migración no estuvo en las manos de la protagonista al ser ella solo una niña. Esta realidad también se vive por otros migrantes que se ven obligados a retirarse de sus lugares de origen por causas externas que ellos no pueden resolver. Asimismo, es muy probable que estos individuos quienes comparten esa característica del arrebato deseen retornar para conciliar sus ideas o sentimientos y progresar con verdadera paz mental, así se aprecia en el caso de la hija de Francisca, cuando narra su aspiración para visitar su lugar natal.

La tristeza para Francisca ha sido haberse retirado de Cenotillo tras el esfuerzo enorme de haber construido su propia casa, sin embargo, ella se considera tranquila porque logró evitar el terrible temor de que sus hijos se perdieran por el tiempo y la distancia. Tal sufrimiento ha sido de manera lamentable una realidad compartida para cientos de padres de familias que, por alguna u otra razón, no han podido ofrecerle a sus hijos una alternativa ante la inmigración por austeridad.

La soledad que vivió David al principio de la migración fue mitigada por el entusiasmo de su juventud, irse de su casa fue una decisión libre. Para él, la ausencia de su madre fue lo más significativo, por lo que procuraba enviar constantes remesas para su cuidado de ella. El caso más similar fue con el de Fernando, quien también logró decidir por su plena voluntad el nuevo lugar dónde vivir tras varios años de servicio como profesor. La migración fue un proceso más asimilado para estos tres últimos informantes, quienes concebían que viajar era parte natural de la vida, sus conocidos retornaban a veces y en otras ocasiones no volvían por diversos factores.

Son estos fragmentos descritos los que permiten visualizar el proceso humano de la inmigración, se ha procurado que los perfiles redondos contemplen el desarrollo de los

inmigrantes y la manera en la que han buscado consolidar su identidad en Chetumal. Es necesario tener presente que los perfiles redondos elaborados en esta investigación son historias representativas de un fragmento de la población chetumaleña, puesto que existen cientos de personas que han venido con sus propias circunstancias de trabajo, de situación económica y de escolaridad.

La inmigración nacional en Chetumal, Quintana Roo, proviene de diferentes estados de la república mexicana, por lo que se reconoce el límite de esta investigación precisamente en este aspecto, los informantes se determinaron a partir del muestreo de la bola de nieve, de manera afortunada, ambos Estados de Yucatán y Campeche tienen un porcentaje significativo de inmigrantes por lo que funcionó para esta investigación. Asimismo, se declara que las condiciones de la contingencia por la pandemia del COVID-19 limitaron las posibilidades para el trabajo de campo al momento de reclutar candidatos para los perfiles redondos, pues como se mencionó antes la inmigración nacional en Chetumal, Quintana Roo, proviene también de otros estados de la república mexicana.

En ningún momento se pretende afirmar que todos los quintanarroenses han tenido las mismas condiciones desde su lugar de origen porque, como se ha demostrado en los perfiles redondos, la naturaleza de la sociedad requiere de inmersión profunda para comprender el desarrollo de las personas. Se reitera que la transformación de la experiencia vivida en experiencia transmisible ha permitido apreciar que los personajes redondos pueden compartir similitudes y diferencias con demás residentes inmigrantes en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo. Este ejercicio de escritura está al servicio de los sujetos de investigación, la literatura ha sido instrumento para comprender la vida que concierne a la identidad cultural.

Por último, se considera que, al haber documentado las historias de vida de los inmigrantes por medio del redondeo de personajes no ficticios, es posible haber comunicado gran parte de la experiencia humana que significó la inmigración para los informantes. Esto alcanza el propósito del periodismo narrativo que es trascender los datos netos en la narrativa con el fin de informar de una realidad que compete a la sociedad y no solo al plano individual. En otras palabras, a través de la relevancia en la historia personal, se ha encontrado también el conocimiento detallado de la historia social. Y es entonces que el periodismo narrativo aterriza para rescatar la dimensión humana.

Referencias

Alarcón, R. (2016). El sentido y significado de la migración. En N. Sanz y J. Valenzuela (Coords.), *Migración y Cultura* (pp.33-36). México: UNESCO.

Alfani Cazarin, A. (2018). Ven a Pomuch en Campeche y conoce su fascinante celebración del día de muertos. *Matador Network*. Recuperado de <https://matadornetwork.com/es/celebracion-del-dia-de-muertos-en-pomuch-campeche/>

Arteaga, B. y Camargo S. (2014). La organización de los archivos históricos de las escuelas Normales de México y el aporte de su contenido a la historia de la educación. *Perfiles educativos*, 36 (145), 154-179.

Bertrán, M. y Flores, N. (2014). Identidad, migración y comida en la globalización: algunos apuntes desde la Ciudad de México. En F. Medina (Ed.), *Alimentación y migraciones en Iberoamérica*. México: Editorial UOC.

Bustos Córdova, R. B. (2017). *Los efectos de la migración en la identidad cultural de niños que asisten a una escuela bilingüe en la ciudad*. Recuperado de: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2707.pdf>

Campo, L. (2008). *Diccionario básico de Antropología*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Careaga, L. e Higuera, A. (2012). *Quintana Roo. Historia Breve*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cruz, S. (2010). Río Hondo, profunda la indiferencia. Percepción sociocultural de la migración en Quintana Roo. En M. Villanueva y S. Cruz (Coords.), *Migraciones: Mirando al Sur* (pp.118-129). México: Instituto Nacional de Migración.

Decreto. (8 de octubre de 1974). *Diario Oficial de la Federación*, p.2.

Enciclopedia de Municipios y Delegaciones de México. (s.f.). Estado de Yucatán, Cenotillo. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM31yucatan/municipios/31012a.html>

Escalante Gonzalbo, P. (Ed.). (2001). *Voces y Vidas de Quintana Roo*. México: Universidad de Quintana Roo.

Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez. (3 de diciembre de 2015). *Continúe la Normal Rural de Hecelchakán está esparciendo por todos los rincones de la patria a maestros normalistas que llevan* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/445221785662490/posts/447632438754758/>

Fraustro, A. (2016). Culturas populares y poblaciones migrantes en la frontera. En N. Sanz y J. Valenzuela (Coords.), *Migración y Cultura* (pp.93-98). México: UNESCO.

Gamboa, J. A. (s.f.). Hibridismos en el habla yucateco. *Yucatán, identidad y cultura maya*. Recuperado de: <https://www.mayas.uady.mx/articulos/hibridismos.html>

Giménez Montiel, G. (2016). Cultura, interculturalidad y migraciones. En N. Sanz y J. Valenzuela (Coords.), *Migración y Cultura* (pp.83-92). México: UNESCO.

Gobierno del Estado de Quintana Roo (s.f.a). *Migrantes*. Recuperado de <https://www.qroo.gob.mx/atencion-grupos-en-situacion-de-vulnerabilidad/migrantes>

Gobierno del Estado de Quintana Roo (s.f.b). *Cultura*. Recuperado de <https://www.qroo.gob.mx/recomposicion-del-tejido-social/cultura>

Gobierno del Estado de Quintana Roo (s.f.c). *Cultura*. Recuperado de <https://www.qroo.gob.mx/qroo/cultura>

Güereca, R. (Coord.). (2016). *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudios de caso e historias de vida*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Gutiérrez, H. (2014). *Función social de los perfiles redondos de periodismo narrativo: el rol de la experiencia transmisible* (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana, México.

Gutiérrez, R. (2007). *Lengua, migraciones y mercado*. España: Universidad de Oviedo.

H. Ayuntamiento de Othón P. Blanco, Quintana Roo. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (s.f.). Anexo I.1. Antecedentes históricos. En *Programa de Desarrollo Urbano de Chetumal-Calderitas-Subteniente López- Huay-Pix y Xul-Há. Municipio de Othón P. Blanco, Estado de Quintana Roo*. (pp. i-xiii).

Higuera, A. (1997). *Historia y hombres: Comité Proterritorio de Quintana Roo*. México: Impresora Editora Norte Sur.

Higuera Bonfil, A. (2014). Constituyentes de Quintana Roo, pasado y presente. En A. Higuera Bonfil (Coord.), *Quintana Roo, cuatro décadas de vida independiente* (pp.14-88). Chetumal, México: Malú Balam Publicaciones.

López Ruíz, J. M. (2019). *Barrios de Ticul*. Recuperado de <https://juanlopez123jl.neocities.org/Examen/Barrios.html>

Molano, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84.

Ñaupas, Mejía, Novoa y Villagómez. (2014). *Metodología de la investigación cuantitativa – cualitativa y redacción de la tesis*. Colombia: Ediciones de la U.

Pacheco Berzunza, J. (2009). *Cuatro Orgullos de la Sabana*. México: Gobierno del Estado de Campeche.

Perez Aguilar, R. (2014). Así hablamos en Quintana Roo. En A. Higuera. (Coord.), *Quintana Roo: Cuatro décadas de vida independiente*. Mérida, México: Uniprint.

Ramírez, L. (2014). *Periodismo Narrativo o Literario del siglo XXI* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ramos, E. (2009). Entre la tristeza y la esperanza: Reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos. En E. Ramos (Coord.), *Migración e identidad: emociones, familia, cultura* (pp. 37-70). México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Ramos Díaz, M. (2009). Inmigrantes y multiculturalidad en la frontera México-Belice. Una mirada al pasado, 1904-1975. En S. Vargas (Coord.), *Migración y Políticas Públicas en el Caribe Mexicano* (pp.175-214). México: Universidad de Quintana Roo.

Rosado Castro, M. L. (2014). Danzas y bailes de Quintana Roo: Procesos culturales, identidad y patrimonio. En A. Higuera (Coord.), *Quintana Roo, cuatro décadas de vida independiente* (pp.267-289). Chetumal, México: Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Quintana Roo.

Ruz, J. L. (1991). *Quintana Roo. Preguntas y respuestas*. Mérida, México: Servicios Gráficos Dante.

Secretaría de Cultura. (2018). *¿Sabías que en México hay 68 lenguas indígenas, además del español?* México: Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/lenguas-indigenas?idiom=es>

Sotelo, L. (2016). Desarrollo, las tecnologías y los saberes milenario. En N. Sanz y J. Valenzuela (Coords.), *Migración y Cultura* (pp.61-66). México: UNESCO.

Tecnológico Nacional de México. (2015). *44 Aniversario Instituto Tecnológico de Chetumal*. Recuperado de <http://itchetumal.edu.mx/index.php/noticias/274-44-aniversario-del-instituto-tecnologico-de-chetumal>

Vargas, M. (Coord.). 2009). *Migración y Políticas Públicas en el Caribe Mexicano*. México: Universidad de Quintana Roo.

Villarreal, E. (2009). *Construcción de la identidad en Quintana Roo Una visión microhistórica (1902-1974)* (Tesis de maestría). Universidad de Quintana Roo, México.

Xacur Maiza, J. A. (2004). *Enciclopedia de Quintana Roo. Fascículo historia*. Impreso en México.

Yesenia Rea, A. (25 de mayo de 2016). Una historia de sabor, panadería “La Huachita”. *Nuestra gente*. Recuperado de <https://nuestragentecampeche.com/noticias/una-historia-de-sabor-panaderia-la-huachita/>

ANEXO 1.

Autorización para realizar una entrevista extensa.

Chetumal, Quintana Roo, México. ____ de _____ del 202__.

Por este medio, el informante no. ____ declara su permiso para usar la información que se proporcione a partir de las entrevistas en el trabajo de investigación por la sustentante Tanya Laura Aké Puga para obtener el grado de licenciatura en Humanidades de la Universidad de Quintana Roo. Asimismo, se reitera que la tesis en cuestión tiene como propósito la construcción de perfiles redondos dentro del marco del periodismo narrativo, por lo que es necesario constatar que los personajes no son ficticios.

Nombre del informante: _____. El informante desea anonimato: sí. no.

Seudónimo que desea utilizar: _____. Femenino __ Masculino__

Lugar de origen: _____ Edad actual: _____

_____ Firma del informante.

ANEXO 2.

Entrevista focalizada. Guía de contenidos con preguntas formuladas

Lugar de origen: pueblo de la península de Yucatán.

¿Cómo era la vida en su lugar de origen?

Vivienda y localidad.

¿Cómo recuerdan su casa? (Pintura, espacios, lugares favoritos? ¿Algún rasgo en particular que recuerden con mucho cariño? ¿Cómo eran el resto las casas, la iglesia, los parques? ¿Había algún festejo en especial como las ferias o fiestas patronales?

¿Cómo recuerdan el ambiente social? ¿cómo eran las personas? ¿todos se conocían entre sí? ¿era un pueblo tranquilo? ¿Cómo era la vestimenta de la gente? ¿Recuerdan alguna comida en especial? ¿Cuál era la rutina familiar en los días cotidianos?

Lenguas

¿La gente de su localidad hablaba más español o maya? ¿dónde, cuándo, por qué? ¿los jóvenes y ancianos dominaban el maya de la misma manera?

Educación y trabajo.

¿Hasta qué nivel escolar llegó el personaje principal? ¿Hasta que nivel escolar podría ingresar alguien? ¿Las mujeres también asistían a la escuela? ¿A que edad las personas

dejaban de estudiar para trabajar? ¿A qué edad las personas solían casarse? ¿Cuáles eran los trabajos más populares?

Sobre la migración y sus motivos

¿En su localidad, era común que la gente solía inmigrar a otros lugares? ¿Quiénes solían hacerlo? ¿por qué? ¿Cuál fue el factor principal que causó la migración de su familia? ¿Cuál fue la impresión de sus amigos/familiares sobre esa decisión?

Lugar de destino: Chetumal

¿Cómo era Chetumal cuando llegaron los inmigrantes?

Localidad

¿Cuáles eran las ideas principales sobre Quintana Roo antes de llegar? ¿Por qué escogieron esta ciudad? ¿Cómo percibían a Chetumal antes de su llegada? ¿qué sabían sobre el lugar? ¿algún dato o noticia particular? ¿Conocían a alguien de su localidad ya instalado en Chetumal? ¿Tenían familiares o amigos cercanos en Quintana Roo? ¿Qué es lo primero que recuerdan sobre la ciudad al momento de llegar? (el lugar exacto, la gente, etc? ¿Cuáles son las primeras emociones que recuerdan haber tenido al llegar a la ciudad? ¿Algún olor específico sobre la primera vez que vieron la bahía, que visitaron el mercado viejo, etc?. ¿Cuáles eran los atractivos principales de la ciudad? ¿Recuerdan algún lugar en especial, algún escenario del Chetumal antiguo que les haya recordado a su lugar de origen? ¿Quiénes otros inmigraban a la ciudad?, ¿notaban más gente sobre algún estado en particular? ¿Cómo eran las casas de Chetumal? ¿Cómo se vestían las personas en Chetumal? ¿Alguna comida que conoció aquí en la ciudad? ¿qué comida nueva les gustó aquí en Chetumal?

Educación y trabajo.

Durante el primer año/primeros años. ¿Hasta que nivel escolar podría ingresar alguien?, ¿había secundarias, preparatorias? ¿Las mujeres también asistían a la escuela? ¿A que edad las personas dejaban de estudiar para trabajar? ¿A qué edad las personas solían casarse?

¿Cómo percibían a la gente? ¿eran personas con mayor devoción al estudio o al campo? ¿Consideran que el Chetumal de antes permitía la oportunidad para estudiar? ¿A qué solía dedicarse la gente? ¿Cuáles eran los trabajos más populares? ¿Quiénes trabajaban, madre, padre o ambos?

¿Cómo recuerdan el Mercado Viejo?

Lenguas

¿Usted/es hablaban maya/lengua indígena cuando llegaron en la ciudad? ¿Quiénes lo hablaron más? ¿dónde? ¿por qué? ¿La gente del Chetumal antiguo hablaba más español o maya? ¿Dónde, cuándo, por qué? ¿Todos los ancianos hablaban maya? ¿La juventud hablaba maya en el Chetumal de antes?

Políticas públicas

¿Cuándo llegaron a Chetumal, cómo se encontraba respecto a los servicios?, ¿había luz eléctrica en todas las casas? ¿cómo se conseguía agua en aquel entonces? ¿había tuberías? ¿cómo se realizaba las siguientes actividades: el hecho de lavar la ropa, limpiar la casa, la higiene personal...?

¿A qué hora solía estar vacía la calle? ¿Cómo se transportaban las personas durante la noche? ¿Toda la ciudad tenía servicios de luz y agua? ¿Recuerdan en especial alguna construcción en la ciudad, tal como las calles o carreteras que conectaran a otro lugar?

¿Recuerdan alguna ayuda del gobierno que hayan recibido?

Entre el retorno y el establecimiento

¿Cómo conciben los inmigrantes establecidos al Chetumal actual?

Al principio, cuando la inmigración era reciente, ¿pensó alguna vez que vivir en Chetumal sería temporal? ¿consideró retornar a vivir de nuevo en su lugar natal en algún momento?

¿Por qué se estableció aquí?, ¿fue por decisión propia?, ¿cuáles fueron los motivos que le orillaron a quedarse en Chetumal?

Vivienda

¿Desde que llegó a la ciudad, volvió de visita a su lugar natal? ¿alguna ocasión en especial? ¿recuerda algún escenario de reencuentro con sus antiguos amigos o familiares? ¿Qué sucedió con su anterior casa?, ¿recuerda algún momento significativo sobre ver de nuevo la casa?

Ahora, en Chetumal, ¿la casa donde vive actualmente fue la primera casa donde llegaron a la ciudad? ¿Cómo fue el proceso para llegar a tener esta casa para usted? ¿Qué es lo que más le gusta sobre su casa actual?

¿Existe algún rasgo de su casa actual con el lugar donde vivió en su lugar natal?

Localidad y personas

¿En la actualidad, tiene algún lugar favorito donde le guste pasear en la ciudad? ¿Qué piensa sobre la feria local? ¿le recuerda en algo a su lugar natal? (ya sea por las fiestas, comida, diversiones) ¿Considera que la ciudad ha cambiado? (número de población, acceso a servicios) ¿con todos estos años viviendo en Chetumal, de dónde creen que son las personas que viven en la ciudad actual? (nativos, yucatecos, etc...? ¿Extraña algo sobre el Chetumal de antes? (dicen que antes era mucho más tranquilo, por ejemplo). ¿Considera que la manera de ser de la gente en Chetumal ha cambiado? (vestuario, modales, práctica de tradiciones) ¿Sobre la comida de su lugar de origen, cree que ha cambiado su manera de prepararla? ¿Sus platillos favoritos siguen siendo los mismos? ¿considera que la comida de Chetumal se parece mucho a la de su lugar de origen? ¿Considera que usted ha cambiado su manera de vestir entre su lugar de origen y Chetumal? ¿Podría decirme algo de su persona que usted considere que haya cambiado entre su persona de antes con la de hoy en la ciudad? (algún hábito, talento, pasatiempo, costumbre)

¿Podría decirme algo de su persona que usted considere que nunca haya cambiado? En una frase, ¿cómo definiría al Chetumal de hoy?

Lenguas (En caso de haber declarado antes que era bilingüe)

¿Usted continuó hablando maya? ¿dónde?, ¿cuándo, ¿por qué?

Educación y trabajo (actual)

¿Hasta que nivel escolar puede ingresar alguien? ¿Las mujeres también asistían a la escuela? ¿A que edad las personas dejan de estudiar para trabajar? ¿A qué edad las personas suelen casarse? ¿Cómo perciben a la gente? ¿eran personas con mayor devoción al estudio o al campo? ¿A qué suele dedicarse la gente? ¿Cuáles considera que son los trabajos más populares? ¿Quiénes trabajaban, madre, padre o ambos? ¿Cómo percibe en la actualidad al Mercado Viejo?, ¿ha cambiado?